

"Rafael García Granado s."

Biblioteca



FH 5853



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

# AUGURIOS Y ABUSIONES



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Serie de Cultura Náhuatl. Fuentes: 7



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

FUENTES INDÍGENAS DE LA CULTURA NÁHUATL  
TEXTOS DE LOS INFORMANTES DE SAHAGÚN: 4

# Augurios y abusiones

*Introducción, versión, notas y comentarios de*  
ALFREDO LÓPEZ AUSTIN



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
MÉXICO, 1969



Primera edición: 1969

CLASIF. *H. PM4065 264. 95.1*  
 ADQUIS. *FH-5853* *Sis. 106969*  
 FECHA: *1969*  
 PROC. *Dir. Gen. Bibl.*  
*s. M. A. G. S.*

*Invent. Sept. 1976*

*Invent marzo 1980*

**Inventario '80**

**INVENTARIO 1994**

**L-05**



**INSTITUTO DE HISTORIA**

Derechos reservados conforme a la ley  
 © 1969, Universidad Nacional Autónoma de México  
 Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

A la memoria del  
Dr. ÁNGEL MA. GARIBAY K.

FH 5853



## INTRODUCCIÓN

Una vida dedicada casi por completo a una obra, una renunciación al descanso que no compensan ni comprensión ni fortuna, sólo se explican si la creación corresponde a diversas aspiraciones que, aun cuando no se conjuguen en su origen, puedan coincidir en el resultado. Fray Bernardino de Sahagún fue un hombre enamorado de una lengua que conoció ya adulto. Inquirió voces, giros, matices, cantos, discursos; hizo repetir una idea con cinco, diez sinónimos; registró cuanto pudo, tradujo y acabó escribiendo en castellano con un estilo muy semejante al que había aprendido de labios de sus ancianos informantes en lengua náhuatl. Si no pudo realizar su sueño de integrar un extenso vocabulario, queda en sus libros material suficiente para quienes se atrevan a emprender la colosal obra.

Por otra parte, quiso rescatar de un inminente olvido una cultura rica que se desvanecía por culpa de la historia. Era un hombre frente a un pueblo que el mundo juzgaba bárbaro y “gente de bajísimo quilate”,<sup>1</sup> y él sabía que en un pasado demasiado próximo sus costumbres y sus obras no habían merecido ese calificativo. En él se unieron el hombre probo que quiso destruir el falso concepto, el curioso que deseó adentrarse en un mundo desconocido y aún palpitante, y el investigador con el suficiente ingenio para aplicar el método más inteligente. Todo esto no sólo en beneficio de la memoria de aquella cultura que quedaba atrás, sino para “conocer el quilate de esta gente mexicana”,<sup>2</sup> para demostrar que ese hombre actual, vejado, considerado bárbaro, había sido —y podía, por tanto, seguir siendo— un hombre cabal.

<sup>1</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, preparación, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, ils., v. I, p. 29.

<sup>2</sup> *Ibid.*



Junto al lingüista y al investigador de la cultura se encontraba también el misionero. Su vocación se encauzó no sólo por la vía del adoctrinamiento directo, sino que volvió de nuevo a aquella magna obra del estudio del hombre. A través de ella quiso proporcionar armas a todo aquel que luchaba por convertir a la fe cristiana a los indios, y en el prólogo a su *Historia general* dedicó sus primeras palabras a presentar su libro como instrumento para la conversión:

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor, o de qué causa proceda la enfermedad; de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria y porque los predicadores y confesores médicos son de las ánimas, para curar las enfermedades espirituales conviene que tengan experiencia de las medicinas y de las enfermedades espirituales: el predicador de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina; y el confesor, para saber preguntar lo que conviene y entender lo que le dijeren tocante a su oficio, conviene mucho que sepan lo necesario para ejercitar sus oficios; ni conviene se descuiden los ministros de esta conversación, con decir que entre esta gente no hay más pecados que borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos muy más graves y que tienen gran necesidad de remedio: Los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y ceremonias idolátricas, no son aún perdidos del todo.

Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos . . . <sup>3</sup>

Esto le hizo dedicar muy especial atención a agüeros y abusiones. Todo un libro de su obra, el quinto, está destinado a ellos. A primera vista el cuidado y la importancia que les concedió parecen exagerados. ¿Cómo es posible que, ante la gran complejidad del mundo indígena, en el que las formas superiores del pensamiento alcanzaron tan alto nivel, el franciscano se detuviera en estas con-

<sup>3</sup> *Ibid.*, v. I, p. 27.



cepciones populares destinando a ellas todo un libro? Hay que tomar en consideración el carácter práctico de su obra. La concepción del mundo, los altos principios filosóficos y religiosos, el ritual, habían caído con la destrucción de todo el aparato político, y sólo eran ahora ejemplos de aquellos grandes logros culturales del pueblo indígena. Las supersticiones, en cambio, poco dependían de la estructura desaparecida, y su existencia podría prolongarse si la actividad de los misioneros no era suficientemente hábil para erradicarlas. Podían coexistir con el cristianismo incipiente y en su perjuicio. Eran un peligro vivo y, por tanto, más grave que el de la antigua religión, que declinaba ante el dominio del cristianismo.

El fervor del misionero no fue comprendido, y la atención dedicada a los augurios y abusiones fue uno de los factores que impidieron que su obra cumpliera los fines que el autor pretendía. La real cédula de Felipe II, expedida el 22 de abril de 1577, manda que la obra del franciscano sea recogida por contener ritos, ceremonias e idolatrías que los indios usaban en su infidelidad, y que no se consienta que “por ninguna manera persona alguna escriba cosas que toquen a supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían”.<sup>4</sup>

#### EL LIBRO DE LOS AGÜEROS Y PRONÓSTICOS

Ya es sabido que Sahagún inició su obra en Tepepulco. Ahí formuló una minuta que le sirvió de base para su posterior trabajo, y que constituye la documentación que Paso y Troncoso bautizó como *Primeros memoriales*. En ellos aparece la lista de los augurios que posteriormente serían desarrollados en el *Códice Matritense* y luego en el *Códice Florentino* y en su *Historia general de las cosas de Nueva España*, ya en castellano en la última.

La lista de los *Primeros memoriales* es breve: enumeración, causa y efecto en pocas palabras. Corresponden a las descripciones amplias después recogidas, con las siguientes salvedades: salta en la enumeración del octavo augurio al décimo, tal vez por simple error de guarismos; no se encuentra en la lista de Tepepulco el augurio del *chiquimoli* —cierto pájaro carpintero—, y el agüero referente a

<sup>4</sup> *Códice Franciscano. Siglo XVI*, introducción de Joaquín García Icazbalceta, prólogo de Salvador Chávez Hayhoe, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, xlviii-302 p., p. 249.



la aparición que en México se llamaba “la espaldilla” tiene en la lista el nombre de “la enteramente aplastaducha”, con el que era conocida en la región tezcocana de Tepepulco.

En el *Códice Matritense* ya se encuentra la descripción definitiva, a la que añadirá posteriormente el *Códice Florentino* pequeños párrafos a manera de títulos capitulares. Salvo variantes sin importancia, ligerísimas omisiones o rectificaciones, ambos textos son iguales. Desaparecen en el *Matritense* el augurio referente al coyote y los que afectaban a toda una ciudad. El augurio del mochuelo prácticamente también desaparece, puesto que es incluido su nombre en el capítulo de la lechuza, pero no la diferencia de consecuencias mágicas de la presencia de ambos animales. Simplemente atribuye el *Matritense* el mismo agüero a las dos aves.

En el *Códice Florentino* vuelve a aparecer el augurio del coyote, se agrega el del pájaro carpintero y se pone al final un pequeño párrafo que indica la conclusión del texto de los augurios. Pero lo más importante del *Florentino* en este aspecto es la inclusión de un largo apéndice que habla de las abusiones. Justifica Sahagún el apéndice en los siguientes términos:

Aunque los agüeros y abusiones parecen ser de un mismo linaje, pero los agüeros por la mayor parte atribuyen a las criaturas lo que no hay en ellas, como es decir que cuando la culebra, o la comadreja, atraviesan por delante de alguno que va de camino, dicen que es señal que le ha de acontecer alguna desgracia en el camino; y de esta manera de agüeros está dicho en este libro quinto.

Las abusiones de que en este apéndice se trata son al revés, que toman en mala parte las impresiones, o influencias, que son buenas en las criaturas, como es decir que el olor del jazmín indiano que ellos llaman *omixóchitl*, es causa de una enfermedad que es como almorranas, y también a la flor que llaman *cueltaxóchitl*, la atribuyen un falso testimonio, que cuando la mujer pasa sobre ella le causa una enfermedad, que también la llaman *cueltaxóchitl* la cual se causa en el miembro mujeril.

Y porque los agüeros y las abusiones son muy vecinos, pongo en este tratado de las abusiones por apéndice de este libro quinto, de los agüeros . . . <sup>5</sup>

<sup>5</sup> B. de Sahagún, *op. cit.*, v. II, p. 29.



Pudo agregar el franciscano que el augurio o agüero es una señal que estima captar el hombre de los acontecimientos futuros, mientras que la abusión es la simple derivación mágica de causa a efecto, sin la implicación del supuesto conocimiento del porvenir.

Ya del texto náhuatl del *Códice Florentino* se pasa a la versión castellana de la *Historia general*. No es ésta una fiel traducción, pues Sahagún utilizó el material que sus informantes le proporcionaron únicamente como fuente documental para elaborar su *Historia*. Hay omisiones y también aclaraciones que mucho pueden ayudar a la comprensión de las creencias de los antiguos mexicanos.

Esto es por lo que se refiere a augurios y abusiones. Sin embargo, el quinto párrafo de los *Primeros memoriales*, al que ya nos hemos referido al mencionar la lista de augurios, tiene otra en seguida que habla de los sueños. Es una lista también breve de la que no aparece después ningún texto desarrollado. Fue plan de trabajo y tal vez quedó como un simple proyecto abandonado. La causa de esta omisión en los posteriores trabajos de Sahagún se desconoce. Existían, según nos dicen muchas fuentes, libros de sueños —*temicámatl*— que eran manejados por los mismos sacerdotes encargados de interpretar los de los destinos. Se explica que en la actualidad, después de la destrucción de las bibliotecas indígenas, no contemos con un códice de sueños; pero no que Sahagún haya omitido en su trabajo un tema tan importante en la vida de los nahuas. El material de esta lista es pobre. Lo incluyo, pese a que no corresponde exactamente a los temas tratados en este trabajo, porque es lo único que hay al respecto en los textos de los informantes indígenas de Sahagún.

Cabe preguntar ahora por el método de trabajo seguido por fray Bernardino para elaborar su Libro Quinto. Bastante conocido ya es el método general: reunía a los ancianos que habían sido testigos de la antigua grandeza náhuatl, les formulaba las preguntas, contestaban ellos en su lengua materna y los alumnos indígenas de Sahagún tomaban el dictado; las informaciones eran posteriormente cotejadas con respuestas recogidas de otros ancianos.

Sin embargo, la naturaleza de cada uno de los libros hacía necesario un tipo especial de cuestionario. En el Libro Once, que habla de animales, plantas y minerales, es fácil descubrir las preguntas del franciscano. El Libro Quinto parece ser mucho más espontáneo.



Cuando mucho pudo existir la pregunta ¿cómo se contrarrestan los efectos del augurio? o ¿qué se hace para evitar el mal? En la parte correspondiente a los augurios no parece existir un orden. En el de las abusiones puede descubrirse una sucesión por mera asociación de ideas. Así, por ejemplo, al relato acerca de una flor sigue el de otras dos. Si la acción de pasar sobre un niño le impide crecer, sigue otra por el estilo. Hablan los informantes de sopear en la olla, siguen con lo dicho de los tamales que se pegan a la olla, mencionan en éste los peligros en el campo de batalla, continúan con el del cordón umbilical que se deja en el mismo campo, esto les sugiere el tema de la mujer preñada y luego el de la parida. A la abusión de las piedras del fogón sigue la de la tortilla en el comal, y a ésta la del metate. Después de hablar de un niño recién nacido, al tratar el tema de los olotes quemados, vuelven a la mujer preñada. Y así por el estilo. Parece que sólo responden a la exigencia del franciscano de otra abusión más, la primera que les venga a la mente.

Debió de haber sido arduo el trabajo de Sahagún y de sus informantes. Al preguntar augurios pudo utilizar la palabra *tetzáhuil* que, aunque más vaga que la castellana,<sup>6</sup> impidió cualquier confusión. Pero en el caso de las abusiones el problema fue mucho mayor. Si hoy preguntáramos a cualquier persona cuáles son sus abusiones en materia de medicina, tendría que narrarnos todo lo que de medicina sabe para que la voz de un experto indicara qué es abusión y qué no. Aún cabría la posibilidad de que en un futuro no muy lejano otro experto rectificara la lista, diera la razón de algunas supuestas abusiones del informante, suprimiéndolas, o que adicionara la lista con otras que fueron descartadas en el primer análisis, añadiendo al nombre del interrogado el del primer médico como el de un segundo informante. La abusión nace de la interpretación que del mundo hace el hombre; pero sólo se manifiesta como tal en el enfrentamiento de culturas.

<sup>6</sup> Hernando Ruiz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viuen entre los indios naturales de esta Nueva España, escrito en México, año de 1629*, en Serna, Jacinto de la et al., *Tratado de las idolatrias, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, v. II, p. 17-180, p. 53, y fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944, xiv p.-122 f.-4 p.-163 f., [Colección de Incunables Americanos. Siglo XVI, IV], v. c. Significa augurio, portento, cosa escandalosa.



Tal vez la comparación sea demasiado burda; pero el encabezado mismo que aparece en el *Códice Florentino* indica la vacilación de los informantes:

He aquí el apéndice del Libro Quinto, donde se habla acerca de las diversas cosas que erróneamente creían las criaturas de Dios, los que tenían por dioses a las cosas.

Facilitó su labor indudablemente el hecho de que mucho debieron de haber señalado los confesores a los indígenas como supersticioso, y que entre los mismos indígenas las abusiones eran más frecuentes entre la gente inculta,<sup>7</sup> como ha ocurrido en todo el mundo. Pero el hecho de que no mencionen en náhuatl un término equivalente a abusión es buen indicador de su esfuerzo por contestar al franciscano. *Chicotlamatía*, verbo que en el texto he traducido como “creer erróneamente”, es a la letra conocer con falsedad o conocer a medias; pero los nahuas lo usaban con el sentido de sospechar. Al responder a Sahagún le dieron nuevo significado.

#### LA PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

Varias traducciones han precedido a la presente. Leonhard Schultze Jena publicó en 1950 una versión al alemán del Libro Quinto y de las listas de augurios y sueños.<sup>8</sup> Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson publicaron una traducción al inglés en 1957.<sup>9</sup> Ángel María Garibay K. publicó en 1944 la versión al castellano de las listas de augurios y sueños de los *Primeros memoriales*.<sup>10</sup> La que ahora ofrezco es la primera traducción completa al castellano.

<sup>7</sup> H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 54.

<sup>8</sup> Leonhard Schultze Jena, *Wahrsagerei, Himmelskunde und Kalendar der alten Azteken, aus dem aztekischen Urtext Bernardino de Sahagun's*, en *Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas*, v. iv, Stuttgart, W. Kohlhammer, 1950, xiv-404 p., ils. El Libro Quinto y las listas de augurios y sueños se encuentran en p. 1-29. No está el apéndice.

<sup>9</sup> *Florentine Codex. General History of the things of New Spain, Fray Bernardino de Sahagun*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson, 11 v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and the University of Utah, 1950-1963, ils. El Libro Quinto se encuentra en el v. iv-v, *Book 4 - The Soothsayers and Book 5 - The Omens*, 1957, 196 p., p. 151-196.

<sup>10</sup> Ángel Ma. Garibay K., “Paralipómenos de Sahagún” (1er. estudio), *Tlalocan a journal of source materials on the native cultures of Mexico*, v. i, n. 4, 1944, p. 307-313.



Sahagún, en su prólogo a las abusiones, nos dice que “en los agüeros no está tanto dicho cuanto hay en el uso, ni tampoco en este apéndice están todas las abusiones de que usan mal, porque siempre van multiplicándose estas cosas, que son malas; y muchos hallarán, así del uno como del otro, cosas que no están aquí puestas”.<sup>11</sup> He querido complementar, en lo posible, los textos del Libro Quinto, agregando algunos de los augurios y abusiones que aparecen en los otros libros del franciscano. Creo que será de utilidad para el estudioso contar con ellos en el mismo volumen.

Tomé de diversas fuentes los textos originales. La edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso<sup>12</sup> me ha servido para paleografiar el texto del *Códice Matritense del Real Palacio*, del *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*<sup>13</sup> y de los *Primeros memoriales*. La edición de Dibble y Anderson, muy cuidada, me ha proporcionado la paleografía del *Códice Florentino*, con excepción de la de los textos del Libro Sexto, y éstos han sido obtenidos de artículos publicados por Thelma D. Sullivan.<sup>14</sup>

La traducción ha sido apegada lo más posible a la lengua original, lo que motivó la necesidad de anotar con cierta frecuencia, pero únicamente en los casos que juzgué indispensables. He procurado fijar el texto, cotejando las versiones y señalando a pie de página las diferencias entre uno y otro códice. Por lo regular dejé en el texto náhuatl las palabras que creí más correctas al hacer el cotejo; pero siempre con la anotación correspondiente. El texto no ha sido modificado; sin embargo, ortografía y puntuación han sido modernizadas para facilitar el estudio de la lengua a quienes quieran utilizar esta obra en sus ejercicios. Los cambios de los tiempos ver-

<sup>11</sup> B. de Sahagún, *op. cit.*, v. II, p. 29.

<sup>12</sup> *Códice Matritense del Real Palacio* (Textos en náhuatl de los informantes indígenas de Sahagún), edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, v. VI y VII, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1905–1906, y *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia* (Textos en náhuatl de los informantes indígenas de Sahagún), edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, v. VIII, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1907.

<sup>13</sup> El documento conocido como *Códice Matritense* fue dividido y cada una de sus partes recibe el nombre de la institución en la que se encuentra.

<sup>14</sup> Thelma D. Sullivan, “Nahuatl proverbs, conundrums and metaphors collected by Sahagún”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. IV, 1963, p. 93–178 y “Pregnacy, childbirth, and the deification of the women who died in childbirth”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VI, 1966, p. 63–96.



bales han sido indispensables en algunas ocasiones, principalmente del presente al pretérito imperfecto y viceversa.

Las notas a los textos en náhuatl se dirigen en su mayor parte a señalar las diferencias u omisiones encontradas al hacer el cotejo. Las del texto castellano son casi siempre para explicar términos o giros oscuros. Unas y otras han sido limitadas en lo posible a los casos más necesarios.

Las referencias han tenido que ser abreviadas en razón de su frecuencia. Doy la siguiente clave.

PM: *Primeros memoriales.*

CMRP: *Códice Matritense del Real Palacio.*

CMRAH: *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia.*

CF: *Códice Florentino.* Las referencias se hacen a los volúmenes y páginas de las ediciones de Dibble y Anderson o de Thelma D. Sullivan, ya mencionadas, con indicación especial del artículo en el que se encuentra el texto en las obras de esta autora.

HG: *Historia general de las cosas de Nueva España.*

Agrego al final brevísimos comentarios a los textos. Son meros auxiliares para su comprensión. Omito el comentario cuando la interpretación es clara o cuando es tan oscura que no he podido encontrar su significado.

Cabe decir, por último, que las ilustraciones que aparecen en los comentarios a los textos se han obtenido, con excepción del dibujo de la *Tayra barbara senex*, de códices pictográficos indígenas. En ellas se han corregido proporciones y eliminado detalles de fondo que se consideraron innecesarios. Sin embargo, no se han introducido en los dibujos elementos inexistentes en los originales.

Me resta agradecer a la señora Josefina García de Sánchez la ayuda que gentilmente me prestó en el cotejo de los textos nahuas.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## AUGURIOS



Ic macuilli amuxtli, uncan motenehua in tetzahuitl catca, in quitez-zammata in yehuantin mexica.

Ic ce *capítulo*,<sup>1</sup> uncan mitoa in tetzahuitl, in quitetzammata in icuac yohualtica aca quicaquia in chocaya itla tecuani, in anoce yuhqui aca ilamachocaya, auh yequene, in tlein quitoaya tonalpouhque, in mitohuaya tlamatine catca.<sup>2</sup>

In ye huecauh, in oc tlateotoco: in yuh quitoa cequintin huehuetque, huehuetlaca:<sup>3</sup>

In oc titixcahuitoque, in oc titomattoque, in oc totlalpan tiquitoaya in ayaaque technelotoque, in ayaaque<sup>4</sup> totlah onoque, izquitlamantli, hin, in quintetzammata, in quitetzahuittaya,<sup>5</sup> in tetzahuitl ipan quimatia in netetzahuiloya, in tlatetzahuia.

Inic centlamantli yehuatl: in icuac aca quicaquia in tecuani choca, tecuani ipan choca in yuhqui tecuciztli<sup>6</sup> quipitza; tepetl quinanquilia, tehcuayohua, tlhualania yuhquin ilamapul choca, inin quitoaya: “Ye yaomiquiz, anozo ye miquiz, tlalmiquiz, anozo ipilhuan ceme quinmonamaquiliz, quintlanamictiz; quintlatlaculnamictiz; icnoyotl calaquiz in inextitlan, in itlecuillan; atl neneciz in ichan.”<sup>7</sup>

<sup>1</sup> Corresponde este primer capítulo a los folios 243 v. y 244 f. del CMRP, y al v. iv–v, p. 151–152 del CF.

<sup>2</sup> No aparecen los dos párrafos anteriores en el CMRP.

<sup>3</sup> Al margen, CMRP, “Libro VI, que habla de los agujeros que esta gente mexicana usaba”. Ya en el CF este libro pasa a ocupar el quinto lugar.

<sup>4</sup> *Ayaque* en el CF.

<sup>5</sup> *Quitetzauhtiaya* en el CF.]

<sup>6</sup> *Tecciztli* en el CF.

<sup>7</sup> Al margen, CMRP, “Capítulo primero, del agujero que tomaban cuan alguno oía de noche hablar a alguna bestia fiera o llorar como vieja, y de lo que decían los agoreros en este caso”.



Libro Quinto, donde se habla de los agüeros, de lo que los mexicanos tenían por augurio.

1

EL RUGIDO DE LA FIERA

Capítulo primero, donde se habla del agüero, de lo que tenían por augurio cuando en la noche alguno oía que lloraba alguna fiera, o como que alguien lloraba como anciana, y en fin, de lo que decían los intérpretes de los destinos, de los que se decía que eran sabios.

Antiguamente, cuando aún eran tenidas las cosas por dioses, así decían algunos ancianos, hombres viejos:

Cuando todavía actuábamos solos, cuando aún creíamos, cuando aún hablábamos en nuestra tierra acerca de lo que afirmaron los que se fueron, los que están ausentes —nuestros tíos— todas estas cosas tenían por augurio, veían como agüeros, conocían los agüeros, era agorado, agoraban.

Primeramente esto: cuando alguno oía que lloraba la fiera, que la fiera le lloraba, como si tañera el caracol, que el cerro le respondía, bramaba, que hacia acá se arrastraba [el sonido] como si una viejucha llorara, esto decían: “Ya morirá en la guerra, o ya morirá, morirá en su tierra,<sup>1</sup> o se enfrentará con algo, con la miseria; o se venderá, se permutará, o venderá a alguno de sus hijos, lo permutará, lo hará caer en esclavitud; entrará la miseria en el lugar de su ceniza, en el lugar de su fogón;<sup>2</sup> el agua aparecerá constantemente en su casa.”<sup>3</sup>

<sup>1</sup> *Tlalmiquiz*, “morirá en la tierra”, esto es, morirá de muerte que no sea la de guerra, de muerte común, en su casa.

<sup>2</sup> *Inextitlan, itlecuillan*, “en el lugar de su ceniza, en el lugar de su fogón”, esto es, en su hogar.

<sup>3</sup> *Atl neneciz in ichan*, “el agua aparecerá constantemente en su casa”, esto es, su casa será derribada hasta que el agua brote. Derribar una casa era pena infamante.



In icuac oyuh ipan muchiuh i, niman ic yauh quittaz in tonalpouhqui. Umpa quellacuahua; quitlapaloo; quilhuia:

“Timotolinia, xole, xolotze, telpuchtle, tiacahue; ca nel tictemoa, tiquitlani, in mellacuahualoca; ca ic otihualla; in timotezcahuico, in timamuxhuico. Xicchie, in tlein oticmomacehui:

“Ca amo ihuiyan cualli; amo tlacayectli, amo tlacacemelle: ca yuh conitotihui in techcautihui, in huehuetque. Ca huictli, mepalli, icnoyotl, quitemohuia.

“Ihuan anoce, ye<sup>8</sup> ixquich: azo titlatlatzihuiti. Azo ye muztla, huiptla, mozomaz, monenequiz in Ipalnemohuani. Ma xicomotlatolchiel, ca yuh machiotica, intonalamapan: in uncan tictlapielia in cuitlapilli, atlapalli.

“¿Cuix zan nel nimitzihizahuiz, nimitzmamauhtiz? Ca mopan oquinec in Tlecatl, Totecuyo, camo motlacayocoya in tecuani.

“¡Timotolinia! Ca nel yuhcan timotlacatili: ca yuh ca motonal, in amo tlacacemellecan. Auh inin, ca oneltico: azo ye tocommahuizoz, in quenami momacehual. Ma ximellacuahua; ma titlaocux, ¡ixquich motlapal! Oc motepitzyollo, oc mochoquiz, motlaocul ipan xonie.

“Ca izca, za oc nen ic nimitzpantia, nimitzteteuhua, ic nimitzpatia, ic nimitzpayahualochtia. Xitlamacehua; ma iciuhca onyecauhutihuetzi in amatzintli; in monextlahual onmochihuaz; xoconmocochohui, in izquitlamantli in amatl, in copalli, in olli, &c.

“Icuac in, ticmattihui izca tonalli, in ipan tictlamacazque, tlalxictentica, in mehuiltitica, tihualmohuicaz. Nican nicnomahuiz, niccencahuaz, nictlatlamantiliz,<sup>9</sup> in ixquich monequiz. In izquican icaz tototeuh, tonextlahual. Ca nehuatl, nonoma nictlatitiuh, in mochan; nicnomahuitiuh.”

Ihuin in quichihuaya motetzahuiani, motetzahui, *etc.*

<sup>8</sup> Ye no aparece en el CMRP.

<sup>9</sup> Nictlatlamantiliz en el CMRP.



Cuando esto le acontecía, enseguida iba a ver al intérprete de los destinos. [Éste] allí lo consolaba,<sup>4</sup> lo saludaba, le decía:

“Estás necesitado, criado, esclavito, mancebo, hombre valiente; que en verdad buscas, solicitas que se te fortalezca el ánimo; para esto viniste; viniste a verte en el espejo; viniste a consultar el libro. Está atento a lo que mereciste:

“Pues no es tranquilo, bueno [tu destino]. No tiene rectitud humana; no es pacífico. Así solían decir los que nos fueron dejando, los viejos. [Tu signo] hace que descieran el palo para labrar la tierra, el mecapan,<sup>5</sup> la miseria.

“Y quizá esto es todo: tal vez tú hayas sido negligente. Quizá mañana, pasado mañana, se enojará, hará su voluntad [contra ti] Aquel por Quien se Vive. Espera el mandato, pues así está escrito en el libro de los destinos. Mediante él nosotros regimos a la cola, al ala.<sup>6</sup>

“¿Acaso en verdad sólo te espantaré, te atemorizaré? Pues así sobre ti lo dispuso la Persona, Nuestro Señor, porque no piensa como hombre la fiera.

“¡Pobre de ti! Que en verdad de este modo naciste; que así es tu destino, no es tiempo tranquilo.<sup>7</sup> Y esto es lo que ha sido verificado. Pudiera ser que te maravilles por lo que mereces. Esfuérzate, no estés triste; ¡toda tu fuerza! Esfuerza tu corazón; pasa por encima de tu lloro y de tu tristeza.

“He aquí que sólo en vano con esto te doy banderas, te cubro de papeles para curarte, para rodearte de remedios. Haz merecimiento; prepara rápidamente los papelitos; se hará tu sacrificio de sangre; compra toda clase de papeles, de copal,<sup>8</sup> de hule, etcétera.

“Cuando [hayas hecho] esto y sepamos el día en que lo ofrecemos al que está en el borde del ombligo de la tierra, al que se está levantando,<sup>9</sup> vendrás. Yo aquí, con mis manos, aparejaré, ordenaré todo lo que sea necesario. Por todas partes estarán nuestros papeles, nuestra ofrenda. Porque yo personalmente iré a quemarlos en tu casa; iré a hacerlo con mis propias manos.”

De esta manera lo hacía el que tenía el agujero, el que había tenido augurio, etcétera.

<sup>4</sup> Literalmente, “le fortalecía las entrañas”.

<sup>5</sup> Mecapan es el instrumento formado por una banda y cuerdas sujetas a ella, que sirve para cargar bultos pesados. El difrasismo “palo de labranza, mecapan”, *huic-tli, mecapanli*, significa miseria, condición de hombre que se contrata para labrar tierra ajena o para cargar bultos.

<sup>6</sup> *Cuitlapilli, atlapalli*, “la cola, el ala”, difrasismo que significa el pueblo, la gente común.

<sup>7</sup> Destino y tiempo se ligan, pues el destino se obtiene por el signo del día que se nace.

<sup>8</sup> Resina aromática que se quemaba en honor a los dioses.

<sup>9</sup> Se refiere a Xiuhtecuhtli, el dios del fuego.



Ic ome *capítulo*,<sup>10</sup> uncan mitoa in tetzahuitl catca, in zan necoc tla-chiaya, in yuhqui catca, in icuac quicaquia, in tzatzia oactli, ihuan in tlein quichihuaya, puchteca in icuac cana yuhqui utlica, in inpan muchihuaya in anozo inpan tzatzia.<sup>11</sup>

No ihuan quitetzammatia in icuac aca ipan huehuetzca oactli. In yuh conittoa, ume huitz quitoa: in quenman cualli, quenman amo cualli.<sup>12</sup>

In icuac cualli quinextia, ic quicaqui in itlatol inic huehuetzca quitoa: “yeccan, yeccan”. In icuac in, amo netemmacho; atle ic momauhtia in nenenque, zan ye papaqui, yuhquin acohuetzi in in-yollo, impampa azo itla cualtzin in ipan ye onyazque. Azo itla ipan mopohuatihui; itla cualli quicnopilhuizque.

Auh in ye oquicacque in yuhqui ommimictoc ic huetzca, tlatlapizahua, in yuhqui ixillan, iyomotlan oncuacuauhti, in yuhqui mocacanhua, paqui huehuetzca, yuhquin ontlanahui, yuhquin ocephuetzi, aocac nahuati, za tlatolihui, za tlaquechpilihui, ayōcmo tenahuatili, ic quimatia azo itla ohui inpan ye ommuchihuaz, itla ohui, ye conmonamictizque, anozo ceme aca ye miquiz; azo ye huitz cocoliztli, anozo cana inpan ye hualmotzacuaz.

In inpan muchihua in azo cana: tepetzalan, atlauhitic, ixtlahuatl itic, cuauhnepanla, cuauhyohuacatla, cuauhitic, cuahuitl itic. Auh intla puchteca, oztomeca, nenemini, yuhqui inpan omochiuh, in inpan ohuehuetzac huactli, quitoaya: “Azo ye itla<sup>13</sup> commonamic-tizque.”

Azo ye onlaatoctizque, anozo ye acame tlaueliloque, inmac ye ommaquizque, ichtequé, tetlacuicuilique, tetlatlazaltique, tetlanamo-

<sup>10</sup> Corresponde este segundo capítulo a los folios 244 f. a 245 v. del CMRP y al v. iv–v, p. 153–155 del CF.

<sup>11</sup> No aparece este párrafo en el CMRP.

<sup>12</sup> Al margen, CMRP, “Capítulo 2 del agujero indiferente que tomaban de oír cantar a un ave que llaman oacton y de lo que hacían los mercaderes que iban camino en este caso”.

<sup>13</sup> *Itlan* en el CMRP.



## 2

### EL HUACTLI

Capítulo segundo, donde se habla del agüero que miraba hacia dos partes<sup>10</sup> —así era cuando se oía que gritaba el *huactli*— y de lo que hacían los comerciantes cuando en alguna parte del camino esto les acontecía; les cantaba.

Y también tenían por augurio cuando el *huactli* reía a carcajadas de alguno. Así le decían: viene a hablar en dos formas, a veces para bien, a veces para mal.

Cuando se manifiesta para bien, se oye su grito como si riera a carcajadas diciendo: “yeccan, yeccan”. Cuando era así no se entendía como mal presagio; nada temían por esto los comerciantes, sino que se alegraban mucho, como si se les levantara el corazón porque ya hacia algo bueno irían. Tal vez tendrían buena fortuna; algo bueno alcanzarían.

Y cuando lo oían como muriéndose de risa, flauteando, como si se le estuvieran entumeciendo el vientre, el costado, como si adelgazara [la voz], si alegre reía a carcajadas, como si enfermara, como si se helara, si ya no hablaba alto, sólo en voz baja, sólo como que se le marchitaba el cuello, si no era ya fácil entenderlo, así pensaban que quizá algo peligroso les acontecería; se enfrentarían a algo peligroso, o quizá uno de ellos moriría; quizá vendría la peste, o quizá en alguna parte uno de ellos iría a prisión.

Quizá le acontecería esto en alguna parte: en medio de los cerros, entre los barrancos, entre las sabanas, en medio del bosque, en la arboleda oscura, en el interior del bosque, entre los árboles. Y si sucedía que reía a carcajadas el *huactli* de los comerciantes, mercaderes, caminantes, decían [los antiguos]: “Quizá con algo se enfrentarán.”

Quizá el río les llevará las cosas, o quizá caerán en manos de algunos maleantes, ladrones, bandidos, salteadores, saqueadores;

<sup>10</sup> Esto es, que tenía dos significados.



elique; inmac ye ontlatlazazque; quintlacuicuilizque, quintlacencuilizque; quintlatlazaltizque, quintlanamoyelizque, anozo cana ceme ye oncuahtenhuetzizque; ye onhuetzizque; ye ommomayahuizque, anoce<sup>14</sup> ye ontecuncualozque; tecuantlacualtin; tecuanime intlacualhuan; ye ommuchihuazque; anoce cana inpan ye hualmotzacuaz yaoyotl; ye conmonamictizque.

In icuac in, in aquin tachcauh, in tachcauhchiuhtih, in tachcauh icatiuh utlipan, uncan pehua in quimelacuahua, in quinchoquiztlapalao iteccahuan, itlahuapahualhuan in utli ipan. Quimixtlamachtia, quimilhuia:

“Ximellacuahuacan, nopilhuane, noteiccahuane. ¿Quennel? ¡Titolinia! Macayac tlaocuya, nentlamati in iyollo. Ca nel ic tihuallaque; in timiquico; ca yuh hualyetia. Yuh quihualmattia in toyollo, inic tic-huallalcahuique, tic-huallalotique in tonca, in teca. In tahui, in totla, in tomach, in tohueltih, ca ye inic techchoquili; inic topan quipixo in ichoquiz, in itlaocul. Azo cana, nican, ixtlahuatl, atlahuhtli itic, cuahuhtl itic, cecemmantoz in tomio, in totzon; nonoquihutoz, aalacatoz in tezzo, in totlapallo. Ca nel otomacehuatic, ma cayac quicihuatlamachtli in iyollo; xicomotlacuammacacan in miquiztli. Xicomotlatlauhtilican in Totecuyo. Ma cayac atle itic quinemiti, quilnamiqui. Ma za quin ic ticmatizque, in zazo tle tictonamictitihui,<sup>15</sup> in zazo tle itech titotzotzonatihui. Uncan ic cenmanyán<sup>16</sup> tontochochoquilizque.

“Ca nel yehuatl<sup>17</sup> inic tiqintenyotico,<sup>18</sup> tiquimitauhcayotico, tiqintonalehuaco, tiqintzonteconacocuico intotechiuhcahuan, in puchteca, in yiaque. Ca yeppa yuh<sup>19</sup> quimattihui, yuh quimahuzotihui, como quin tehuan yancuican ye toconnextizque. Ye toconnittazque in tlein topan muchihuaz. Ximellacuahuacan, nopilhuane.”

Auh intla cana oimpan yoac, cana cuahuhtl itzintlan, anozo atlahucamac, ommololoa; onmocemololoa; ommotepeuhitlalia; monechicoa. Quicuitlalia, quicencuitlalia, quicemilpia, quicemmana in intopil, in ipan quixehuaya in in̄eouh, Yiacatecuhtli. Un-

<sup>14</sup> *Noce* en el CF.

<sup>15</sup> No aparece *in zazo tle tictonamictitihui* en el CF.

<sup>16</sup> *Cemmayan* en el CF.

<sup>17</sup> *Canelhuatl* en vez de *ca nel yehuatl* en el CMRP.

<sup>18</sup> *Tiqinteyotico* en el CF.

<sup>19</sup> *Yuhqui* en el CMRP.



irán a caer en sus manos; los robarán, los despojarán de todo; los saquearán; los asaltarán; o quizá algunos caerán por tierra de cansancio; caerán ya; ya se arrojarán al suelo; o quizá los devorará una fiera; serán comida de fiera; serán la comida de las fieras; así acontecerá; o quizá en algún lugar vendrán a ser acorralados en guerra; ya se enfrentarán [al enemigo].

Cuando sucede esto, el que es principal, el que ha sido hecho jefe, el que va como superior en el camino, allí empieza a animar, a exhortar con emoción a sus hermanos menores, a sus discípulos en el camino. Los amonesta, les dice:

“Animaos, hijos míos, hermanos menores míos. ¿Qué hemos de hacer? ¡Pobres de nosotros! Que ninguno esté triste ni tenga su corazón afligido. Porque en verdad para esto salimos; venimos a morir; para esto salimos hacia acá. Así lo vinieron a saber nuestros corazones, para qué dejamos la tierra, partimos hacia acá, con los demás, con la gente. Nuestra tía, nuestro tío, nuestro sobrino, nuestra hermana mayor ya por esto nos lloraron; por esto sobre nosotros derramaron su llanto, su tristeza. Quizá en algún lugar, aquí, entre las llanuras, entre las barrancas, en el interior del monte, se esparcirán nuestros huesos, nuestros cabellos; se irá derramando, se esparcirá nuestra sangre, nuestro color. En verdad fue nuestro merecimiento. Que ninguno dé sentimientos femeniles a su corazón. Entregaos con todas vuestras fuerzas a la muerte. Orad a Nuestro Señor. Que ninguno cavile, recuerde. Sólo después sabremos lo que es aquello con lo que iremos a encontrarnos, con lo que iremos a topár. Entonces allí nos lloraremos por última vez.

“Ciertamente con esto venimos a afamar, venimos a dar renombre, venimos a mejorar la fortuna, venimos a elevar la cabeza de los que nos engendraron, a los comerciantes, a los que fueron [a la guerra]. Hace mucho tiempo así lo fueron conociendo, así dieron gloria; porque no es ahora la primera vez que lo damos a saber. Ya vamos a hacer ver lo que sobre nosotros acontecerá. Animaos, hijos míos.”

Y si en algún lugar les anochecía, al pie de algún árbol o en una cueva se juntaban; ahí se juntaban todos; ahí se reunían, se recogían. Ataban por los cabos, ataban juntos por los cabos, ataban juntos, asían juntos sus bastones que representaban a su dios, Ya-



can ixpan tlamacehua, mizo, monacaztequi, tlaquixtia.<sup>20</sup> Za quimocemmacatoque in tlein inpan ye ommuchihua; auh aocac ontlatmati, aocac itlamatia intla yuhqui inpan muchihua, in yuhqui ic oquintetzahui huactli.

Auh anoce zan maquiza, acazo tle inpan muchihua in uncan in nemauhtiaya, in inmahuizcuiyan omochiuhca. Intla cate inpan omochiuh, ic oc ceppa achitzin, hualmoyolizcalia; hualaquetza; onmocuaahayohuia; ic ommotonallalilia; inic intech oacca mahuiztli.

Auh in mauhcatlaca, teteiccahua, in amo tonalchicahuaque, in amo tonallapalihui, za ye in quimattihui, in quimamattihui; aocmo paqui; aocmo nahuati, aocmo tlatoa,<sup>21</sup> aoccan ahua in iyollo;<sup>22</sup> za tlanauhtihui; in nenemi; za imitic tlaquicuilotihui; in tleinmach quilnamiqui; ayocmo ihuiyan; in oc nen achi quitoca tlalli; za ye in quimati azo quin, cana, in ye commonamictizque, in tlein huel qui-toznequi intetzauh omochiuh, inic omotetzahuique.

Ye omito; tel ayac quimati. In azo huel neltiz, in acanozomo, ca itlatol itech mocaqui inic ome huitz quitoa, cualli ihuan amo cualli.

<sup>20</sup> *Tlaquixtia* en el CMRP.

<sup>21</sup> Estas dos frases están invertidas en el CF.

<sup>22</sup> *Ahuianiyollo* en el CMRP.



catecuhtli.<sup>11</sup> Entonces frente a él hacían penitencia; se sangraban; punzaban sus orejas; pasaban [por los orificios] jarillas. Se daban con integridad a lo que les pudiera pasar; pero ya nadie se preocupaba, ya nadie pensaba en lo que pudiera acontecerles, en lo que les augurara el *huactli*.

Y quizá escapan; quizá no les acontece algo allí donde tienen temor, en donde tienen miedo que les pase algo. Si nada les aconteció, un poco, una vez más les resucita el corazón; levantan la cabeza; quitan los problemas de su cabeza; así estabilizan su destino;<sup>12</sup> así nadie junto a ellos tiene temor.

Y los cobardes, los bisoños, los inmaturos, los mancebos sin fortuna, sólo van pensando, van preocupándose; ya no se alegran; ya no hablan en voz alta; ya no hablan; ya en ninguna parte está contento su corazón; sólo van empeorando; andan caminando; en su interior van hechizados; por cualquier cosa se preocupan; ya no están en paz; en vano siguen por la tierra; sólo piensan que quizá después, en algún lugar, se enfrentarán a algo, que algo puede querer decir el augurio que se hizo, lo que tuvieron por augurio.

Ya se dijo; empero, nadie lo sabe. Quizá puede verificarse; quizá no, que lo que se entiende de su canto con dos sentidos viene: bueno y malo.

<sup>11</sup> Los comerciantes no llevaban la imagen de su dios particular. La formaban con el atado de sus báculos.

<sup>12</sup> Esto es, se calman sus impulsos.



Íc ei *capítulo*,<sup>23</sup> uncan motenehua in tetzahuitl catca, in tetzamma-choya: in icuac yohualtica quicaquia in yuhqui aca tlateputzmihua, in yuhqui cuauhxeoaya; in quitoaya, yoalteputzli.<sup>24</sup>

No ihuan, tetzahuitl catca, netetzahuiloya,<sup>25</sup> tetzammachoya in itoca yoalteputzli. Icuac caquiztia,<sup>26</sup> in ohuellallimictimotecac, in aocac nahuati.<sup>27</sup>

In ontlamacehuato, in onacxoyatlalito tlamacazque in intlamacehuayan, tepeticpac, in zazo campa ye onhua, inic mocaquia, inic caquiztia, yuhquin aca tlaxelo, cuauhxeo. Cenca hueca caquizti, cenca temamauhqui; teyolmicti, teztolauh.

Inin, yoalteputzli, yuh mitoa quilmach yehuatl, ipan mixehuaya in Tezcatlipuca, inic teca mocacayahuaya, teca mahuiltiaya.

Quitoa in aquin quittaya, in mihihuintia, in iyollo quimati, in amo momauhtiani, in tonallapalihui, huel ic momotla, quimomaca; ayocmo quicahua, inic huel quittaz, quitlacanotzaz. Huel itech mopiloa; itech motlapaltilia; inic quitoca, quiteputztoca, quitlalochotoca, ipampa inic huel caciz, quittaz, in quenami itetzauh.

In yuh conitoc in aquin huel cacia, in quittaya, ayaxcan in huel itech pachihui. Oc quitotoca; nohuian quinemitia; nohuian caaxitia.

Icuac in oquiciammicti, cana otlica quihualmuchieltia; auh in ye quitta, in ye quitzticac, yuhquin tlatatl quehcotonqui, quehcotocotic, quechtepultic, ihuan elchiquiuhltapanqui, ellapanqui. In yuh conitoc, quilmach yehuatl in caquizti, ielchiquiuh, yuhquin onmonamiqui,<sup>28</sup> onmocacamapiqui, ommopipiqui, onchachacuani.

<sup>23</sup> Corresponde este tercer capítulo a los folios 245 v. a 246 v. del CMRP y al v. iv–v, p. 157–159 del CF.

<sup>24</sup> Este párrafo no aparece en el CMRP.

<sup>25</sup> *Netetzahuiloya* en el CMRP.

<sup>26</sup> *Cazquiztia* en el CMRP.

<sup>27</sup> Al margen. CMRP, “Capítulo 3, del agujero que tomaban cuando oían de noche a algunos golpes como quien está cortando madera”.

<sup>28</sup> *Ommonamiqui* en el CF.



### EL HACHA NOCTURNA

Capítulo tercero, donde se dice del agüero, de lo que era conocido como augurio cuando en la noche alguno oía como que golpeaban con un objeto metálico, como si rajaran maderos: decían que era el hacha nocturna.<sup>13</sup>

Y era el agüero, se agoraba, se tenía por sabido el augurio llamado hacha nocturna. Se hacía oír cuando la tierra del todo se había echado en sueños, cuando ya nadie hablaba en voz alta.

[Cuando] los sacerdotes iban a hacer penitencia, [cuando] iban a colocar ramas de oyamel [como ofrenda] en sus lugares de penitencia, sobre las montañas, y por dondequiera que iban, se oía, se hacía oír, como si alguno cortara algo, como si cortara madera. Muy lejos se iba a oír, muy amenazador; iba a espantar a la gente, a hacerla desmayar.

Así se decía que el hacha nocturna dizque era él, dizque representaba a Tezcatlipoca, que se burlaba de la gente y la espantaba.

Decían que si quien oía esto había padecido trabajos, si conocía su corazón, si no era asustadizo, si era un mancebo con fortuna, en seguida se le arrojaba, se le presentaba; ya no lo dejaba para poder verlo, para retarlo como hombre. Forcejaba con él; luchaba con él; y lo seguía, lo perseguía, iba tras él haciéndolo correr para alcanzarlo y ver cómo era su aparecido.

Así decían que quien lo alcanzaba, veía que con dificultad podía apaciguarlo. Insistentemente lo perseguía; lo hacía estar por todas partes; en todas partes lo andaba cazando.

Cuando lo había fatigado, en alguna parte del camino lo esperaba; y así lo veía, lo estaba mirando, que era como un hombre con el cuello cortado, con el cuello incompleto, con el cuello dañado, y el pecho abierto, la entraña partida. Y dicen que lo que sonaba era

<sup>13</sup> La palabra *yohualtepuztli* significa literalmente cobre nocturno. Hacha nocturna es *yohualtepuzcuauhxexeloni*. Se ha respetado la traducción de Sahagún, más apegada al sentido del texto.



Auh in<sup>29</sup> yehuatl i,<sup>30</sup> in aquin oquimottiti, in azo tlamacazqui, in anozo zan mihihuintia in yaotlahueliloc, in icuac in ohuel cacic, in ohuel quittac, niman ye quimottilia in iyollo. Quicuitihuetzi, quitlallochana, quimotzoltzitzquia, quicotonilia. Ic quitlaitlanilia, in tlein quimacaz, in tlein quinemactiz, in tlein quimacehualtiz. Azo necuiltonolli, azo tlamaliztli, azo oquichyotl; anozo netoliniliztli, azo huictli, azo mecapalli. Yuh mitoa, ca much ye quitemacehualtiaya, itenamam muchihuaya.

Auh intla ye quintotza, quilhuia: “Tocnihtze, huitzitle, yaotle, ¿tle tinechilhuia?, ¿tle tinechnequilia? Xinechcahua. Nimitzmacaz in tlein ticnequi.” Huel niman ic tenotzaya, ic quitlacatocayotiaya, in aquin tlein itoca, in ipiltoca.

Auh quilhuia in macehualli in oquimottiti: “Amo nimitzcahuaz, ca onimitzan.”

In uncan quilhuia: “Izca ce huitztli; nimitzmaca, xinechcahua.”

Amo quicelia, amo quihuelitta in yollochicahuac. Quinicuac quicahua intla eei, anozo ye nahui, quimaca huitztli, in quinextia, quinezcayotia ca tlamatiuh in yauc, amo nenquizaz; izqui caciz in oquitenehuilli in oquimacac huitztli. Ic much uncan quimacehualtia in tlaticpac paquiliztli, neyollaliztli: in xuchitl, in yietl, in netlamachtilli, in tilmatl, in tenzacatl, in tlalpiloni.

Auh ihuan mitoa, yuhca in nenonotzalli, in tlatlatolli, in aquin amo quitlatlatoltia, zan huel niman quicotonilia, quitlatzcotonilia in iyollo, ixpampa yehua, motlaloa in oquicotonilli iyollo. Cana quitlatia; huel quiquiquimiloo; quiteteuhquiquimiloo;<sup>31</sup> quitepitzilacatzoa; quinicuac in otlathuic quittac,<sup>32</sup> in quiteittitia, intla cualli, intla yectli. In conitta iztac ihuitl in molontica, anozo huitztli, azo

<sup>29</sup> *Ye* en el CF.

<sup>30</sup> *In* en el CF.

<sup>31</sup> No aparece *quiteteuhquiquimiloo* en el CF.

<sup>32</sup> *Quitta* en el CMRP.



su pecho, como si se juntaran [sus bordes], como si cerrara constantemente su abertura, como si se cerrara constantemente una cosa contra otra, como si castañeteara.

Y aquel a quien se había aparecido, ya fuese un sacerdote, ya un guerrero animoso que hubiese padecido trabajos, tan pronto como lo alcanzaba y contemplaba, le buscaba el corazón. Se lo arrebató de prisa; se lo asía para arrancarlo; lo apretaba reciamente con la mano; lo cortaba. Y le pedía que le diera algo, que le hiciera una dádiva, que le hiciera alguna merced. Tal vez riqueza, quizá poder para cautivar enemigos, tal vez virilidad; o tal vez pobreza, quizá el palo para labrar la tierra, el mecapan.<sup>14</sup> Y así se decía que era esto todo lo que había merecido, que se había hecho su recompensa.

Y así le hablaba, contestaba [el aparecido]: “Amigo nuestro, colibrí, enemigo,<sup>15</sup> ¿qué me dices?, ¿qué deseas de mí? Déjame. Yo te daré lo que quieras.” Y entonces lo nombraba, lo llamaba por su nombre, cualquiera que fuese su nombre, su nombre de noble.

Y el hombre que lo había encontrado le decía: “No te dejes, que yo te he cautivado.”

Y a esto le contestaba: “He aquí una espina; te la doy; déjame ir.”

No se aficionaba a ella, no la miraba bien el de esforzado corazón. Sólo lo dejaba si le entregaba tres o cuatro espinas que descubrirían, que significaban su destreza en la guerra, que no se esforzaría en vano, que se afamaría cautivando tantos enemigos como espinas había tomado. Con esto se hacía merecedor ahí de lo que daba alegría y consolación sobre la tierra: las flores, el tabaco, la riqueza, el manto, el bezote largo, el colgajo de plumas.<sup>16</sup>

Y se dice, así es el dicho, la plática constante, que el que no le obligaba a hablar y sólo le partía, le rompía el corazón, echaba a huir de él, huía de aquel a quien le había partido el corazón. En alguna parte escondía [el corazón]; lo envolvía perfectamente; lo envolvía bien con papeles de ofrenda; lo envolvía firmemente, y entonces, hacia el alba lo miraba para que le mostrara si había sido

<sup>14</sup> *Vid. supra*, capítulo 1, nota 5.

<sup>15</sup> *Yáotl*, el enemigo, es uno de los nombres de Tezcatlipoca. El adjetivo es correlativo y puede usarlo el dios para dirigirse a los hombres.

<sup>16</sup> El bezote largo y el colgajo de plumas eran insignias de los guerreros valerosos y, por tanto, de jerarquía superior.



ce, anozo ume, ic quinextia ca cualli, in imacehual omochiuh. Auh intlacamo cualli, in conitta tecolli, anozo tzotzomatli. Ic quinextia, in zan icnoyotl, netoliniliztli, oquimacehualti.

Auh in aquin, amo cenca tonallapalihui, in amo itzin, amo itzitzin, in mauhcatlacatl, amo can huel cana, zaniyo quicaqui, zan icampa, ontlacuecuetlaxoa, ontlacuecuchcahua; amo huel quitoca, zan onciammiqui, onmociauhanequi, mimiqui in inacayo; za utlica chachapantiuh; ayocmo huel nenemi. Ic quimati in zan oquitzahui yoaltepuztli, zan ica onmocacayauh, ica ommahuilti, azo cocoliztli, miquiliztli, anozo icnoyotl, tlacuyutl, tlatlaculli, in oquimacac, inic oquimotlac.



bueno y recto. Si veía pluma menuda, blanca y suave, o espinas, una o dos, en seguida descubriría que algo bueno era lo que había merecido. Y si no era bueno, veía un carbón o un andrajo. Así descubriría que sólo miseria y pobreza había alcanzado.

Y si alguno que no fuese un mancebo con destino favorable, sin base, sin fundamento, un hombre cobarde, no lo agarraba, sólo lo oía detrás, se amortecía, abandonaba aquello estremeciéndose; no podía perseguirlo, se fatigaba, se cansaba, se le amortecían las carnes; iba a echarse al suelo por el camino; ya no podía caminar. Sólo pensaba que tenía el agüero del hacha nocturna, que por algún tiempo lo escarnecería, lo espantaría con la enfermedad, con la muerte, con que le daría miseria, esclavitud, culpa por haberla encontrado.



Ic nahui *capítulo*,<sup>33</sup> uncan mitoa in tetzahuitl inic motetzahuiaya, in icuac teculutl chocaya.<sup>34</sup>

No ihuan netetzahuiloya,<sup>35</sup> tlatetzanhuiaya,<sup>36</sup> tetzammachoya in teculutl choca.<sup>37</sup>

In icuac tla aca itlapantenco,<sup>38</sup> anozo ixacalticpac, icuauhticpac chocatica, in quicaqui quitotica: “Tecolo, o, o, tecolo, o, o,” Ihuin in caquizti, inic<sup>39</sup> choca.

Quitoa in icuac in cacoya, quinextia miquiztli, cocoliztli; miquiz-tetzahuitl. In aquin oquicac azo ye miquiz; azo tlacihuiti; azo tlatlatzihuiti. Tlalmiquiz, anozo yaomiquiz; anoce aca ce ipiltzin ye miquiz; anozo itlacauh ye choloz; azo ye tlalpolihuitz in ichan; tlalli canaoaz; atl neneciz; acaotimaniz in quiyahuatl, in ithualli; tepantli xixitintoz, tlahuihuitontoz, tlahuehuelontoz; uncan nexixaloz; neaxixaloz; nemanahuiloz; tlazollaxoz; tequixquitl coxontoz; tlalli ipotocatoz.

Icuac itoloz, inic tlamahuizoloz: ye yuhcan ocatca in, ichan in uncan ontlamamauhtico, in uncan<sup>40</sup> onmoteyotico chane. Muchipa otlamahuizmamaca,<sup>41</sup> otlatetzcaliuh timanca. Ma cel cana ce tlazolli ohuetztoca. Auh in icaltech ayac huel omaxixaya, teahuaya. Yuh in axcan ye za yuhcan; za tepantli yehuatoc.

<sup>33</sup> Corresponde este cuarto capítulo al folio 246 v. del CMRP y al v. iv-v, p. 161 del CF.

<sup>34</sup> No aparece este párrafo en el CMRP.

<sup>35</sup> *Notetzanhuiaya* en el CMRP.

<sup>36</sup> *Tlatetzahuiaya* en el CF.

<sup>37</sup> Al margen, CMRP, “Capítulo cuarto, del agujero que tomaban del canto del búho”.

<sup>38</sup> *Itlapanteco* en el CMRP.

<sup>39</sup> *In* en el CF.

<sup>40</sup> *Uncan* no aparece en el CMRP.

<sup>41</sup> *Otlamahuizmamaca* en el CMRP.



## EL TECOLOTE

Cuarto capítulo, donde se dice del agüero, de lo que se tenía por augurio cuando el tecolote lloraba.

También era tenido por augurio, se tenía por augurio, era conocido el agüero cuando el tecolote cantaba.

Cuando en el borde de la azotea de alguno, o sobre su jacal,<sup>17</sup> sobre sus árboles está cantando, lo oye que está diciendo: “Tecolo, o, o, tecolo, o, o.” De esta manera era oído, así llora.

Decían que cuando era oído, descubría la muerte, la enfermedad; era augurio de muerte. El que lo oyó quizá muera; quizá termine; quizá se canse. Morirá en su tierra,<sup>18</sup> o quizá morirá en la guerra; o quizá morirá uno de sus hijos; o quizá un esclavo huirá; o quizá se destruirá su hogar; será sacada la tierra; el agua brotará;<sup>19</sup> persistirá el yerbazal en la puerta, en el patio; las paredes serán derribadas, serán arrancadas, demolidas; ahí defecará la gente, se orinará, excrementará; será arrojada basura; se secará el salitre; la tierra echará vaho.

Entonces será objeto de habladurías, será o'bjeto de escándalo. Así, aquí estaba ésta, la casa donde era honrado, donde se venía a afamar el dueño. Siempre se mantuvo honrada; estaba toda barrida. Pero ahora aquí es echada la basura. Junto a su casa ninguno podía orinarse ni reñir. Y ahora ya sólo así quedó; sólo permanecen las paredes.

<sup>17</sup> Choza, casa humilde, derivado de *xacalli*.

<sup>18</sup> *Vid. supra*, capítulo 1, nota 1.

<sup>19</sup> *Vid. supra*, capítulo 1, nota 3.



Ic macuilli *capítulo*,<sup>42</sup> uncan mitoa in tetzahuitl catca, in itechpa chicutli.<sup>43</sup>

No ihuan netetzanhuiloya,<sup>44</sup> tetzahuittoya, in chicutli, anozo chichtli, in icuac aca itlapanixcuac tzatzi, tzatzitiquiza.<sup>45</sup>

In quitoa cuel ic quineltocaya, ca ye aca miquiz; ic ceme miquizque in chaneque; ye ceme cocolizcuizque. Auh intla ye oppa, ye expa tzatzitiquiza, in zan ye uncan in tlapanixcuac, anozo in calipan, ic cenca momauhtia, motemmati. Huel ic quineltocaya, ca amo<sup>46</sup> zan tlanehua, ca huel neltiz, inic inpan otzatzic chicutli.

No ihuan, intla ye aca mococoa, in ipan tzatzitiquiza, quitoaya: “Ca ayocmo quizaz, ca ticcahuazque.”

Ipampa yuh quitoaya, quilmach in yehuatl chicutli, intitlan, intlayoal in Mictlantecutli, ihuan Mictecacihuatl. Ommat in Mictlan. Ic quitocayotiaya yaotequihua; ipampa ca inteancauh, intenotzcauh in Mictlantecutli ihuan Mictecacihuatl.<sup>47</sup>

Auh in icuac quicaquia tzatzi, ihuan in mozticacalatza, niman conahua, conilhuia in toquichti:<sup>48</sup> “Ma xitlamattih, nocne, tixtecocoyocpul, monan ticyeco.” Auh in cihua conilhuia, inic cahua: “Ma xitlamatpolotih, cuilonpul. ¿Cuix oticcoyoni in tzontli<sup>49</sup> ic natlitiaz? Ca yamo cuel in niyaz.”

Inic yuh conahuaya<sup>50</sup> in, quilmach yuhquin ic onepatilo. Ic quelletia, ic quilochtia, ic quiyacatzacuilia, in itenotzaliz; inic amo inpan neltiz, ic quintatzilia.

<sup>42</sup> Corresponde este capítulo quinto al folio 247 f. del CMRP y al v. iv-v, p. 163 del

<sup>43</sup> No aparece este párrafo en el CMRP.

<sup>44</sup> *Netetzahuiloya* en el CF.

<sup>45</sup> Al margen, CMRP, “Capítulo 5 del agujero que tomaban del chillido de la lechuza”.

<sup>46</sup> *Caocmo* en el CMRP.

<sup>47</sup> *Etc.* en vez de *ihuan Mictecacihuatl* en el CMRP.

<sup>48</sup> *Toquich* en el CF.

<sup>49</sup> *Tzotli* en el CMRP.

<sup>50</sup> *Conahua* en el CF.



5

LA LECHUZA

Quinto capítulo, donde se habla del augurio acerca de la lechuza.

También agoraban, era vista como augurio la lechuza —o el mochuelo— cuando sobre la portada superior de la casa de alguno cantaba, se ponía a cantar.

Dicen que puede así dar a entender que ya alguno morirá; por esto morirá alguno de los moradores de la casa; ya alguno pescará alguna enfermedad. Y si dos o tres veces se pone a cantar, allí mismo, en la portada de la casa, o sobre la casa, mucho se amedrentan, se preocupan. Bien creen que no sólo se elevará [el canto], sino que se verificará lo que les cantó la lechuza.

Y también si alguno enfermaba y sobre él se ponía a cantar, decían: “Ya no saldrá; ya lo entregaremos.”

Lo decían así porque dizque la lechuza es el mensajero, el enviado del Señor del Mundo de los Muertos y de la Señora de los Muertos. Por esto lo nombraban el servidor de envíos, porque es el aprehensor de la gente, el convocador de la gente del Señor del Mundo de los Muertos y de la Señora de los Muertos.

Y cuando oían el canto, y que hacía ruido con las uñas, entonces le reñían, le decían los varones: “Quédate quieto, bellaco, ojihundido, tú, el que fornicas con tu madre.” Y las mujeres le decían: “Quietos, putón. ¿Acaso perforaste el cabello con el que habré de beber? Porque aún no es tiempo de que me vaya.”

Así lo reprendían para que en esta forma se ahuyentara enseguida el augurio; así lo impedían, así devolvían, así atajaban su llamado; por esto no se realizaba en ellos lo que les cantaba.



Ic chicuacen *capítulo*,<sup>51</sup> uncan mitoa in tetzahuitl catca, inic motezahuiaya in icuac aca quittaya cozamatl, in teixpan tlahuiltequia.<sup>52</sup>

No ihuan netetzahuiloya<sup>53</sup> in cozamatl, anozo cozatli, in icuac aca ichan calaquia, anozo utlica, cana quinamiqui, quiyacahuiltiqui, ixpan tlaxtlapalao.<sup>54</sup>

Quitoaya: “Azo ye itla conmonamictiz tetolini; azo ye itla ipan oncholo; amo huel yaz in campa yaznequi; azo acame inmac huetzitiuh, quimictizque; anozo ye tlatolli, itech onehuaz; azo ye aca, tlatolli conehualtiz;<sup>55</sup> contlatollaquiliz; contlatolchichihuiliz.”

Auh in icuac itto, netlacmauhtilo; necuitihuecho; cecepoca, cuecuyoca, in tenacayo; ticecepoca; ticuecuyoca; ticuacecepoca; ticuitihuetzi; tetequipachoa; teyollitlacoa.

Auh in yuhqui, ic muchichiuh: ixtecuicuiltic,<sup>56</sup> ixtecuicuilpul, coztic. Auh inic tlatoa, pipitzca, yuhquin mapipitzoa: “tociuleoa, tocuilechoa.” No yaotequihua quitocayotiaya.

<sup>51</sup> Corresponde este sexto capítulo a los folios 247 f. y 247 v. del CMRP y v. iv-v, p. 165 del CF.

<sup>52</sup> No aparece este párrafo en el CF.

<sup>53</sup> *Netetzahuiloya* en el CF.

<sup>54</sup> Al margen, CMRP, “Capítulo 6, del agüero que tomaban de la comadreja atravesar por ante sí”.

<sup>55</sup> *Conecahuiltiz* en el CMRP.

<sup>56</sup> No aparece *ixtecuicuiltic* en el CF.



## 6

### LA COMADREJA

Capítulo sexto, donde se habla del agüero, de lo que se tenía por augurio cuando alguien veía que la comadreja se atravesaba frente a alguno.

También se agoraba de la comadreja<sup>20</sup> cuando entraba a la casa de alguno, o cuando en el camino en alguna parte le salía, lo atajaba, se le atravesaba de prisa por enfrente.

Se decía: “Quizá algo afflictivo le sucederá, o quizá algo le vendrá encima; no llegará bien a donde quiere ir; quizá irá a caer en manos de algunos que lo matarán; o quizá le levantarán una calumnia; o quizá alguno le formará una calumnia, le meterá calumnia, le compondrá calumnia.”

Y cuando es vista se estremece el cuerpo, tiembla la gente; tiritita, bulle el cuerpo de la gente; nos estremecemos, nos agitamos, nos espeluznamos; nos espantamos; aflige mucho a las personas, les perturba el corazón.

Y en esta forma, así se atavía: cara manchada, carilla manchada, amarilla. Y así hace: chilla, como si chiflara “tociuleoa, tociulechoa”. También se llama capitán de guerra.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Dos nombres da el texto a la comadreja: *cozámatl* y *cozatli*.

<sup>21</sup> Se entiende que del Mundo de los Muertos.



Ic chicome *capítulo*,<sup>57</sup> uncan mitoa in tetzahuitl, inic motetzahuaia, in itechpa tochin, in icuac quittaya in ye uncalaqui ichan.<sup>58</sup>

No ihuan: netetzanhuiloya<sup>59</sup> in tochin in icuac aca ichan calaquia. Quito a in millaca, in milpan tlaca: “Ye tlalpolihuiz in ichan. Anozo ye aca cholo. Ye contocaz in tochtli, in mazatl iohui; ye tochtiz; ye mazatiz; ye motochtiliz; ye momazatiliz.”<sup>60</sup>

Inic muchichiuh tochin: nacazpapatlactic, tentipontic, tentetepon- tic, eliztac, ihuan zan cuitlapilteteponic.

<sup>57</sup> Corresponde el séptimo capítulo al folio 247 v. del CMRP y al v. iv-v, p. 167 de 1 CF.

<sup>58</sup> No aparece este párrafo en el CMRP.

<sup>59</sup> *Netetzahuiloya* en el CF.

<sup>60</sup> Al margen, CMRP, “Capítulo 7, del agujero que tomaban cuando el conejo entraba en su casa”.



## EL CONEJO

Capítulo séptimo, donde se habla del augurio, del agüero que se tenía acerca del conejo cuando lo veían entrar a la casa.

También esto: se agoraba del conejo cuando entraba a la casa de alguno. Decían los campesinos, los hombres de la sementera: “Ya se destruirá su hogar, o ya alguno [de los suyos] huirá; seguirá el camino del conejo, del ciervo; ya se hará conejo; ya se hará ciervo; ya se convertirá en conejo; ya se convertirá en ciervo.”

Así se atavía el conejo: orejas anchas, labios retorcidos, labios hendidos, pecho blanco y el rabo hendido.



Íc chicuei *capítulo*,<sup>61</sup> uncan mitoa in tetzahuitl, inic motetz huiaya in icuac quittaya pinahuiztli.<sup>62</sup>

No ihuan: netetzahuiloya<sup>63</sup> in pinahuiztli. Yuhquin tocatl tlatlahqui, tlatlactic.<sup>64</sup>

In icuac aca, ichan calaqui, in quitta, anozo utlica quiyacanami-qui, quitoa<sup>65</sup> ye huitz cocoliztli, anozo ye itla conmonamictiz; azo ye aca conahuaz, itla ic conpinauhtiz.

Auh in icuac tla oittoc techan, in aquin oquittac, niman ic conana, nauhcampa quitlallacuilhuia, quitlaxochilia; yuhquin *cruz* quiquechilia. Auh nepantla, iyoloco contlalia; uncan onchicha. Niman ye ic quitlatoltia, quilhuia: “¿Tlen<sup>66</sup> ic otihualla?”<sup>67</sup> Tla niquitta. ¡Tlacuele! Nocommahuizo.” Niman ic quitztimotlalia, quitztica in campa ye itztiaz.

Intla ye umpa itztiah, mictlampa, ic quimati ca ye miquiz; in oquimottiti. Auh intlacamo umpa itztiah, ic quimati, azo zan itla in quitoznequi, acazomo cenca hueixtica.

Quitoaya in motetzahui: “Tla quiyoculi; tla motelchihua, in yoliton. ¿Cuix zan ye toconmattiezque? ¿Cuix zan ye ipan tonyezque?”<sup>68</sup> Ma za quin ic ticmatizque in tlein quitoznequi.” Niman ic conana, omaxac concahua.

Auh in aca zan contzonhuia, aco compilohua. Itla otlathuic aocac quitta, ic cenca huel quitzetzammati. Auh intla zan ipan otlathuic in zan ye uncan pilcac, ic moyollalia, amo cenca quihueimati, atle ipan conitta.

<sup>61</sup> Corresponde el capítulo octavo al folio 247 v. del CMRP y al v. iv–v, p. 169–170 del CF.

<sup>62</sup> No aparece este párrafo en el CMRP.

<sup>63</sup> *Netetzahuiloya* en el CF.

<sup>64</sup> Al margen, CMRP, “Capítulo 8, del agujero que tomaban cuando vían un cuacacho que llaman pinahuiztli”.

<sup>65</sup> *Quitoaya* en el CMRP.

<sup>66</sup> *Tlein* en el CMRP.

<sup>67</sup> *Tihualla* en el CMRP.

<sup>68</sup> *Toyezque* en el CF.



EL PINAHUIZTLI

Capítulo octavo, donde se habla del augurio, de lo que se tenía por augurio cuando se veía al *pinahuiztli*.

También esto: se tenía por augurio al *pinahuiztli*. Es como una araña bermeja, roja.

Cuando entraba a la casa de alguno y éste lo veía, o quizá [el *pinahuiztli*] lo atajaba en el camino, decían que ya venía la enfermedad, o quizá algo le sucedería; quizá alguno le armaría pleito, algo con lo que le diera vergüenza.

Y al verlo en la casa, el que lo vio lo toma, dibuja en la tierra los cuatro rumbos; hace una flor en la tierra; pone como una cruz. Y en medio, en su centro lo coloca; ahí escupe. Entonces le hace hablar, le dice: “¿A qué has venido? Quiero verlo. ¡Ea! Que yo lo admire.” Entonces se pone a mirarlo; está mirando hacia dónde se dirige.

Si se dirige al Rumbo de los Muertos<sup>22</sup> sabe que va a morir; así se lo muestra. Y si no va hacia allá, así sabe que quizá sólo alguna cosa quiere decir, quizá algo no muy grande.

Decía el que tuvo el augurio: “Por favor sigue tu camino; por favor haz ánimo, animalito. ¿Acaso vinimos a saber? ¿Acaso ya nos hemos de ir con él? Puede ser que ya después sabremos lo que quiso decir.” Enseguida lo asía y lo dejaba en una bifurcación de caminos.

Pero otro lo ataba con un cabello y lo colgaba de lo alto. Si al amanecer ya no lo veía ahí, podía manifestar mal agüero. Pero si al amanecer ahí estaba colgado, se ponía muy tranquilo su corazón, no estimaba en nada lo que veía.

<sup>22</sup> El norte.



Auh inic contlalia tlanepantla, chichitl, anozo uctli: mitoa ic contlahuantia.

Ihuan no mitoa in quenman ome huitz quitoa; no cualli quinextia, azo itla cualli temacehual muchihua.



Y por esta razón lo ponían en medio de saliva o pulque en la tierra: se dice que así lo emborrachaban.

Y también se dice que algunas veces viene a hablar en dos formas; también manifiesta lo bueno; quizá aconteciera algo de buena suerte a la gente.



Ic chicunahui *capítulo*,<sup>69</sup> uncan mitoa in tetzahuitl, in quimotetzahuiaya, in icuac centetl yolqui, in cenca hiyac, in itoca epatl, in icuac ye oncalaqui ichan, auh anozo in icuac moxixa, miexi.<sup>70</sup>

No ihuan. in epatl netetzanhuiloya<sup>71</sup> in icuac aca ichan calaqui, anozo uncan mopilhuatia.<sup>72</sup>

Quitoa, ye miquiz in chane, ipampa yuh quitohuaya, ca amo inentla, amo inemia in calla, in techan; ca milpan, zacatla, memetla, nonopalla in inemia, in iquizaya.

No ipan quimatia ca ixiptla in tlacateculotl Tezcatlipuca. Auh in icuac miexi, in teixi, quitoaya: “Omiex in Tezcatlipuca.”

Auh intla aca canaznequi, in aca quitoca, zan ic quiqueloa, ic ica mocayahua: cenca quiquetza, cacoquetza in icuitlapil; auh quinicuac, intla ye huel itech onaci, niman ic quihualiexi, yuhquin aca tlaalpichia. Huel neci, huel itto, in iyel, yuhquin ayauhcozamalotl, ic moquetza. Auh huel temahua, tetechaqui in iyel; ayaxcan teca-hua. Ic huetzi, ic tlaxo, ic tlazalo in tetilma; huel centlalli momana, centlalli mani; nohuiyan aci; tepan moteca, inic yiac. Inic tetlaelti; teyacaxolocho.

Auh quitoa: “In icuac in eco, minecui, ayac huel<sup>73</sup> onchicha. Quilmach intla aca onchichaz, cuaztalihuiz, comoniz.” Ic cenca quintlacahualtia, in tepilhuan, inic amo onchichazque, in icuac ineco yel; zan onmotempachoa.

<sup>69</sup> Corresponde el noveno capítulo al folio 248 f. del CMRP y al v. iv–v, p. 171 del CF.

<sup>70</sup> No aparece este párrafo en el CMRP.

<sup>71</sup> *Netetzahuiloya* en el CF.

<sup>72</sup> Al margen, CMRP, “Capítulo 9, del agüero que tomaban cuando aquel animalejo que hiede mucho (que se llama épatl) está en su casa o se urina”.

<sup>73</sup> *Ahuel* en el CF.



EL ZORRILLO

Noveno capítulo, donde se habla del augurio, de lo que tenían por agüero cuando un animal muy hediondo, de nombre zorrillo, entraba en la casa de alguien, o quizá cuando se orinaba, se peía.

También del zorrillo se agoraba cuando entraba en la casa de alguno o ahí paría.

Decían que ya moriría el dueño de la casa, porque se decía que no era su lugar de vivir, que no eran su morada las casas, los hogares de la gente; que en la milpa, en el zacatal, entre los magueyales, en las nopaleras era su vivienda, su salidero.

También de él sabían que era la imagen del dios<sup>23</sup> Tezcatlipoca. Y cuando se peía, cuando peía a alguno, decían: “Se peyó Tezcatlipoca.”

Y si alguno quiere tomarlo, si alguno lo sigue, sólo así escarnece [a quien lo sigue], con esto se burla: levanta mucho, levanta hacia lo alto su cola; y cuando ya está por alcanzarlo [el perseguidor], entonces viene a peerlo, como si lo rociara con agua. Bien aparece, bien puede ser vista la eyección, semejante al arco del cielo; así se eleva. Y bien inficiona, penetra la deyección; con dificultad se aparta de la gente. Así cae, así es echada, así es arrojada en los mantos de la gente; bien compenetrada, se embebe, permanece compenetrada; alcanza todas partes; se extiende sobre la gente la cosa hedionda. Con esto da asco a la gente; la gente arruga la nariz.

Y dicen: “Cuando es olido, cuando se huele, ninguno puede escupir. Dizque si alguno escupiera, encanecería su cabeza, se le pondría clara.” Por esto les dejaban como firme precepto a sus hijos que no escupieran cuando les llegara el olor de la deyección; sólo apretaban los labios.

<sup>23</sup> Literalmente “del brujo”. Mucho cuidado tenían de no llamar dioses a las antiguas divinidades.



Ic matlactli *capítulo*,<sup>74</sup> uncan mitoa in tetzahuitl, inic motetzahuiaya in intechpa azcame, anozo cuecueya, ihuan in quiquimichtin.<sup>75</sup>

No ihuan, netetzahuiloya<sup>76</sup> in azcame, in tlatlahque anozo tllitique, in icuac aca ichan moloni, moputza. Quinextiaya in tecocolililtli.<sup>77</sup>

Quitoaya in icuac oittoque, azo aca totecocolicauh itla otechtoquileo. Yuh mitoa, yuh nemacho in tlein quitetoquilia, tecocoliani, yehuan in mocuepa azcame, icuac in ye huecahua. Tlein oquitocaque, muchipa<sup>78</sup> yehuan intech tlami in tecocoliani, in temiquitlanini, in temiquiztemachique, in temiquiztemachiani, in tehueiyecoani; in atlaca, in tlatlacateculo, in motenehua tepoloani. Yehuan quintoca, quintlalia in azcame.

In icuac aca ichan moloni, ic quitetzahua,<sup>79</sup> ic quitlania in imiquiz, in aquin tlacocoa. Connectia, connequilia, connequiltia in macuele miqi, in macuel ompopolihui. Inic tlacualania, inic tlayolquixtia, inic tlaamana. Inic teyollo ixco icac. Inic latequipachoa. Inic atetloc monequi.

Za ye no yuhqui, muchihqui: quicenuica, quicemitoa in miquiztetzahuitl, in yehuatl calcuiatl.<sup>80</sup> Azo cana, tepancamac, calcuac, in quintlalia tecocoliani: cotaloa, cotalotica, inic tlatoa.

No yuhqui in tetzahuhquimichin; anozo tetlaquehililli, pl'chililti: muchi yehuan quintlaliaya, quintetoquiliaya, in atlaca, in tecocoliani.

Inic caco, inic moaqui: huel pipitzca; pipipitzca; pipitzcaticate; inic tlatoa.

<sup>74</sup> Corresponde el décimo capítulo a los folios 248 f. y 248 v. del CMRP y al v. iv--v, p. 173 del CF.

<sup>75</sup> No aparece este párrafo en el CMRP.

<sup>76</sup> *Netetzahuiloya* en el CF.

<sup>77</sup> Al margen, CMRP, "Capítulo 10, del agujero de las hormigas y de las ranas y ratones".

<sup>78</sup> *Muchi* en el CF.

<sup>79</sup> *Quitetzahua* en el CF.

<sup>80</sup> *Calcuatl* en el CF.



LAS HORMIGAS, LAS RANAS Y LOS RATONES

Décimo capítulo, donde se habla del augurio, de lo que se tenía por agüero con relación a las hormigas, o a las ranas y a los ratones.

También se tenía por augurio cuando las hormigas, rojas o negras, bullían en la casa de alguno, hacían hormigueros. Daban a conocer los aborrecimientos de la gente.

Decían que cuando eran vistas, quizá alguno de nuestros aborrecedores<sup>24</sup> las había venido a enterrar para nosotros. Así se dice, así se tiene por sabido que lo que entierra para la gente el aborrecedor se convierte en hormigas cuando pasa el tiempo. Lo enterrado siempre se atribuye al aborrecedor, al que proyecta la muerte a la gente, al que echa la muerte a la gente, al que arroja la muerte a la gente, al que intenta grandes cosas contra la gente; a los inhumanos, a los brujos que se llaman dañadores de la gente. Ellos entierran, ponen las hormigas.

Cuando bullen en la casa de alguno, [éste] augura que alguien que le es hostil le proyecta la muerte. [El brujo] desea, le desea, desea para él la muerte, que se pierda. Así provoca ira, así indigna, así inquieta. Con esto estaban en pie corazones y rostros de la gente.<sup>25</sup> Así oprime. Con esto [el que recibió el augurio] ya no tiene quien le ayude.

Ya también así sucede: plenamente lleva, plenamente manifiesta augurio de muerte ella, la rana casera. Quizá en algún lugar, en la boca de la pared,<sup>26</sup> en el techo de la casa la coloca el aborrecedor: croa, está croando, así habla.

También así [se decía] de los ratones agoreros; tal vez fuesen cuentos, inventos infantiles:<sup>27</sup> todos ellos, los inhumanos, el aborrecedor, los colocaban, los echaban.

De este modo eran oídos; de este modo se oían: mucho chillaban, chillaban constantemente, estaban chillando; así hablaban.

<sup>24</sup> Con este término se aludía a los brujos.

<sup>25</sup> Esto es, así afecta seriamente a las personas en su integridad. Deriva la expresión del difrasismo “rostro y corazón”, la integridad humana.

<sup>26</sup> Abertura entre la parte alta de la pared y el techo.

<sup>27</sup> I a palabra *pl'chililti* es oscura. Tal vez sea abreviatura de *pilloitlaquechililti*, “invención infantil”.



Ic matlactli oce *capítulo*,<sup>81</sup> uncan motenehua in tetzahuitl, inic motetzahuiaya in icuac yohualtica quimittaya tlachahuiaque, quina-meti.<sup>82</sup>

No ihuan netetzanhuiloya<sup>83</sup> in tlachahuiyac, in icuac yohualtica moteittitia. Mitoa zan ye Muche inahual, inecuepaliz in tlacateculotl Tezcatlipuca, much ic teca mocayahua.<sup>84</sup>

In icuac aca yuh quimottitiaya,<sup>85</sup> ic quitetzahua: in azo ye yao-miquiz, azo ye huicoz. Auh in aquin huel mihihuintia, in yollotlapalihui, in tonalchicahuac, ayocmo quicahua. Quiteteuhtzitzquia, itech mopiloa. Quintlanilia in huitztli. Inic quitemolia oquichyotl, in tlamaliztli.

Auh mitoa in aquin ahquimamatcahua, in amo yolizmatqui, in amo nenonotzale, in icuac oquittac zan conchicha, anozo cuitlatl ic contepachoa. Auh amo tle ic quicnelia; zan no quitelchihua, itla netoliniliztli ic quiteoopa; ic quimotla, ic quihueipoloa; azo huictli, mecapalli quittitia.

Auh in aquin, zan huel mauhcatlacatl quimottitia, niman amo conyecoa, in itemamauhtiliz. Huel zotlahua, yolmiqui, aocmo chiche; huel icopac tlaoaqui; icamac tlapolihui; icamac tlazazalia; aocmo tlapalti; aocmo tlapaltia in icamac. Zan tlamach contlalcahua. Ixpampa yehua. Aocmo quihualittaznequi; momauhcatlaloa. In yuh momati, ye omma aca ye quicuitihuetziz. In oquenteltzin acito ichan; motlaloticalaqui; quipetlaticalaqui in itlatzacuil; tepan manenentalcaqui; tepan mamazouhtihuetzi, in uncan cochihua.

<sup>81</sup> Corresponde el capítulo décimo primero a los folios 248 v. y 249 f. del CMRP y al v. iv-v, p. 175 del CF.

<sup>82</sup> No aparece este párrafo en el CMRP.

<sup>83</sup> *Netezahuiloya* en el CF.

<sup>84</sup> Al margen, CMRP, “Capítulo 11, de las estantiguas que aparecen de noche”.

<sup>85</sup> *Quimottitia* en el CF.



EL GIGANTE

Capítulo décimo primero, donde se habla del augurio, de lo que se tenía por agüero cuando en la noche veían hombres elevados, gigantes.

También se agoraba de los hombres elevados, cuando en la noche se dejaban ver de la gente. Se dice que son su nahual,<sup>28</sup> su transformación del Dueño de Todo, del dios<sup>29</sup> Tezcatlipoca, que en esta forma se burla de la gente.

Cuando se dejaba ver de alguno, así agoraban: quizá ya morirá en la guerra; quizá ya será llevado. Y quien era esforzado, animoso, de destino endurecido, ya no lo dejaba. Lo cogía, forcejaba con él. Le requería espinas. Con esto buscaba la virilidad, la capacidad de tomar cautivos.

Y se dice que quien era necio, nada agudo, nada cuerdo, en cuarto lo veía sólo lo escupía o le arrojaba excremento. Y por esto [Tezcatlipoca] no le hacía bien alguno; también lo menospreciaba, lo afligía con alguna pobreza; así lo apedreaba, así le enviaba una gran pérdida; o quizá le hacía conocer el palo para labrar la tierra, el mecapan.<sup>30</sup>

Y si aquel al que se le muestra es sólo un cobarde, ningún intento hace contra su miedo. Desmaya, se le amortece el corazón, ya no es dueño de su saliva; su paladar está bien seco; está boquiseco; su boca está pegajosa, ya no está húmeda; ya no se humedece su boca. Sólo se aparta de ahí mansamente. Echa a huir de él. Ya no quiere venir a verlo; corre de miedo. Así anda pensando que por ahí puede ser que arremeta contra él alguno. En la forma que puede llega a su casa; entra corriendo; irrumpe por la puerta; sobre la gente entra a gatas; sobre la gente va a caer con los brazos abiertos ahí donde se duerme.

<sup>28</sup> Por *nahual* se entiende tanto quien tiene poder para transformarse como la transformación misma.

<sup>29</sup> Literalmente “del brujo”. No podían llamar dioses a las antiguas divinidades.

<sup>30</sup> *Vid. supra*, capítulo 1, nota 5.



Ic matlactli omome *capítulo*,<sup>86</sup> uncan mitoa in oc centlamantli tetzahuitl catca. In itoca catca tlacnexquimilli.<sup>87</sup>

No ihuan tetzahuitl catca, tetetzanhuiaya,<sup>88</sup> tlatetzanhuiaya,<sup>89</sup> in tlacnexquimilli. Yuh mitoa: zan ye muchi yeh inahual, inecuepaliz, inenextiliz in Tezcatlipuca.<sup>90</sup>

In icuac ittoya, zan momimilotiuh, quiquinacatiuh, tehtentiuh. In aquin quittaya, ic quitetzanhuiya, in ye miquiz, azo yaoc, anozo zan tlalmiquiz, anoce itla, amo cualli, ye quimonamictiz, ipan huetziz.

In aquin amo yollochicahuac, in amo yollotlapalihui, in zan mauhcatlacatl, intla oquimottiti, zan ixpampa yehua, motlaloa; uncan quitonalcahualtia, quihizahuia; inic iciuhca miquiz, anozo itla amo cualli quimonamictiz, *etc.*

Auh in aquin huel yollotlapalihui, in motenehua yaotlahueliloc, ic momania,<sup>91</sup> ic muchichihua, ic mocencahua; niman yuh quimolhuia, in yohualtica, nahualtetemoz. Nohuiyan nenemi; quitotocatinemi, in izqui uchpantli; yohualnenemi, yoyohualnenemi,<sup>92</sup> quitetomotinemi. In azo cana itla quimottitiz, inic quitlaniliz itenemac, iteicneliliz, huitztli.

Auh intla ye oquimottiti in yuhqui i, quitetemoa, quicuitihuetzi, quiteteuhtzitzquia, itech mopiloo; aocmo quicahua; quitlatoltia, quilhuia: “¿Ac tehuatl in, nocne? Xinechnotza; amommaca titlatoz, ca onimitzan; amo nimitzcahuaz.” Huecauhtica quinemitia, in quitlatlatoltia.<sup>93</sup>

<sup>86</sup> Corresponde este capítulo al folio 249 f. del CMRP y al v. IV–V, p. 177–178 del CF.

<sup>87</sup> No aparece este párrafo en el CMRP.

<sup>88</sup> *Tetetzanhuiaya* en el CF.

<sup>89</sup> No aparece *tlatetzanhuiaya* en el CF.

<sup>90</sup> Al margen, CMRP, “Capítulo 12, de otra manera deantiguas”.

<sup>91</sup> *Nomania* en el CF.

<sup>92</sup> *Yoyohualnenemi* no aparece en el CF.

<sup>93</sup> *Quitlatoltia* en el CF.



EL ENVOLTORIO HUMANO DE CENIZAS

Décimo segundo capítulo, donde se habla de otra cosa que se tenía por augurio. Su nombre era “envoltorio humano de cenizas”.<sup>31</sup>

También era augurio, era augurio de la gente, se tenía por augurio el “envoltorio humano de cenizas”. Así se dice: en verdad es su nahual,<sup>32</sup> su transformación, su revelación de Tezcatlipoca.

Cuando era visto, sólo iba rodando por el suelo, iba gimiendo de dolor, iba quejándose constantemente. Quien lo veía agoraba que ya moriría, quizá en la guerra, o quizá sólo moriría en su tierra,<sup>33</sup> o quizá le sucedería algo malo que le vendría encima.

Quien no era de corazón endurecido, no era animoso, sólo un cobarde, si se le aparecía, sólo echaba a huir de él, huía; ahí se asustaba, se espantaba; por esta razón rápidamente moriría, o quizá le sucedería algo malo, etcétera.

Y quien era bien animoso, quien se renombraba atrevido en la guerra, así se preparaba a sí mismo, se ataviaba, se aderezaba; entonces se resolvía en la noche a buscar al nahual. Por todas partes andaba; andaba persiguiéndolo en todos los caminos; andaba de noche; andaba muy de noche buscándolo. Quizá en alguna parte algo se le aparecía y así le pediría su dádiva, su don, espinas.

Y si se le aparecía en esta forma, lo buscaba, arremetía contra él, lo agarraba, forcejaba con él; ya no lo dejaba; lo hacía hablar, le decía: “¿Quién eres tú, bellaco? Háblame; no dejes de hablar, que ya te aprehendí; no te dejaré.” Después de largo tiempo que así lo mantenía, le hacía hablar.

<sup>31</sup> Los nahuas acostumbraban envolver a sus muertos en papel antes de incinerarlos.

<sup>32</sup> *Vid. supra*, capítulo 11, nota 28.

<sup>33</sup> *Vid. supra*, capítulo 1, nota 1.



Icuac quinotza, quinanquilia intla ye caamana;<sup>94</sup> in ace ipan tlat-huiznequi, in ace quitlathuiltia. Quilhuia: “Xinechcahua, ye tinechitlacoa. Tlein quinequi moyollo nimitzmacaz.”

“¿Tlein tinechmacaz?” quilhuia.

“Izca nimitzmaca, ce huitzli.”

“Amo nicia; amo niccelia.”

“¿Tle nicchihuaz?” Ume, ei, nahui quimaca.

Za nel amo ic quicahua. Quinicuac in oquiyolpachihuiti, in oquiyolpachiuhcayoti, in ye quilhuia: “Muchi nimitzmaca, in necuiltollin; titlamahuizoz in tlalticpac.”

Icuac quicahua,<sup>95</sup> ca nel oconittac in quitemoa iyollo, inic oelci-ciuhtinenca, onentlamattinenca, *etc.*

<sup>94</sup> *Camana* en el CMRP.

<sup>95</sup> *Quicoa* en el CF.



Cuando le hablaba, le respondía si ya lo había desconcertado; quizá ya está a punto de amanecer, quizá ya están por amanecer. Le decía: “Déjame, que me dañes ya. Te daré lo que quiera tu corazón.”

“¿Qué me darás?” , le decía.

“He aquí que te doy una espina.”

“No acepto; no la recibo.”

“¿Qué haré?” Dos, tres, cuatro le da.

En verdad ya no lo deja. Entonces le da gusto, le da satisfacción, le dice: “Todo te doy: riqueza; serás glorioso en la tierra.”

Entonces lo deja, que en verdad encontró lo que buscaba su corazón, por lo que anduvo suspirando, por lo que anduvo afligido, etcétera.



Ic matlactli omei *capítulo*,<sup>96</sup> uncan motenehua in oc cequi tetzahuitl, in yohualtica monextiaya.<sup>97</sup>

No ihuan netetzanhuiloya,<sup>98</sup> moteittitiaya in itoca cuitlapanton,<sup>99</sup> anozo cintanaton. Mitoa in Acolhuacan centlapachton. Yuh toca-yotilo.<sup>100</sup>

Quitoa, zan uncan in neaxixaloyan, in tlazulpan moteittitiaya. Intla ye aca axixmiqui, in zan icel yoaltica quiza, in azo metztóna, anozo tlayohua, icuac quimottitia.<sup>101</sup> Zan yeh much ye quinextiaya in miquiztetzahuitl. In aquin quimottitia, ic quitetzanhuia: in ace miquiz, anozo itla ipan ye muchihuaz. Auh in acanozo tlei, zan comamauhtia.

Auh inic ittoya, yuhquin cihuapiltontli, zan huel tepiton, cihua-piltepiton; amo achi cuauhtic; zan cacapanton,<sup>102</sup> chachapanton,<sup>103</sup> tzapaton, cuitlapachton, tzonqueme; tzotzonqueme; tzotzonquenpile;<sup>104</sup> huel icuitlacaxiuhyán; huetzi in itzon, in itzonquen. Auh inic nenemi: zan tlalli ixco onotiuh, pepeyocatiuh.

Amo huel cana in quimottitia. Intla ye quitoca zan ixpan ompolihui; zan ic quiqueloa; yene cecni, in hualmonextia; umpa quitoca, in canaznequi, ompoliuhtiuh. Zan yuh commauhcahahua; concauhcahahua; ommonenencoa.

Zan ye no yuhqui in tzontecomatl, no moteittitiaya<sup>105</sup> in yohualtica. In aquin quimottitia, zan ic quimachitia, amo inemachpan.

<sup>96</sup> Corresponde el décimo tercer capítulo al folio 249 v. del CMRP y al v. IV–V, 179–180 del CF.

<sup>97</sup> No aparece este párrafo en el CMRP.

<sup>98</sup> *Netetzahuiloya* en el CF.

<sup>99</sup> *Cuitlapaton* en el CMRP.

<sup>100</sup> Al margen, CMRP, “Capítulo 13, de otras maneras de fantasmas que aparecían de noche”.

<sup>101</sup> *Quimottitiaya* en el CMRP.

<sup>102</sup> *Cacapaton* en el CMRP.

<sup>103</sup> *Chachapaton* en el CMRP.

<sup>104</sup> *Tzotzoquenpile* en el CF.

<sup>105</sup> *Moteittitia* en el CF.



LA ESPALDILLA, EL CRÁNEO, EL MUERTO

Décimo tercer capítulo, donde se habla de otros augurios que en la noche se manifestaban.

Y también se tenía por augurio si aparecía la llamada “espaldilla” “cestillo de mazorcas”. En Acolhuacan se llama “la enteramente aplastada”. Así era llamada.

Decían que sólo allí en los lugares en que orinaban, en los basureros se aparecía a la gente. Si alguno tenía deseos de orinar y salía solo en la noche, ya hubiera luna, ya estuviera oscuro, entonces se le aparecía. Con esto anunciaba augurio de muerte. A quien se le aparecía le agoraba que moriría o que algo le sucedería. Pero si ninguna de estas cosas [le sucedía], sólo lo atemorizaba.

Y así era vista, semejante a una niñita, muy pequeña, niña chiquita, nada madura; sólo crujidorcilla, chapoteadorcilla, enanilla, nalgoncilla, peluda; tenía vestido de pelo; tenía colgajos de cabello; bien le crecían hacia atrás; caía su cabello, su vestido de cabello. Y así caminaba: sólo en la superficie de la tierra iba andando, iba lentamente.

No la puede asir el que la ve aparecer. Si la sigue, frente a él desaparece; así se burla de él. Otra vez, en otro lugar, acá se aparece; allá la sigue, quiere asirla, se va perdiendo. Sólo así cesa por miedo [la persecución]; cesa [la persecución] por cansancio; se ve defraudado en su intento.

También así el cráneo. También se aparece a la gente en la noche. Así se muestra a quien se aparece, sin que lo advierta. Le salta en la pantorrilla, o quizá [el hombre] lo oye detrás, castañe-



In icotzco choloa, anoce icampa, concaqui chachalcatihuitz; in quihualtoca, ic ixpampa yehua; icampa chachalcatiuh; in quitoca. Auh intla moquetza, motilquetza, no motlalia chachalcatinemi. Auh intla omoyollochichili, inic quicuitihuetziz zan ic quiqueloa: hueca yehua in choloa, amo huel cana. Zan no yuh conmauhcacahua ixpampa yehua. Ixquich quitoctia, inic momauhcatlaloa ichan.

Zan ye no yuhqui in micqui. No moteittitiaya, iilpitica, cuacuailpitica, quiquinacatica. In cana moteittitiaya. Tequiquinatza. Zan yehuan, in yollochicahuaque, huel ihuic motlapaloa,<sup>106</sup> in quicuitihuetzi. Itech mopiloa. Auh inic zan inca mocacayahua: azo tlachcuitl, anozo tlacuahuac tetl in immac mocauhtiquiza; inic mocueptihuetzi.

Yuh mitoa, ca zan muchi yeh, inahual in Tezcatlipuca inic teca mocacayahuaya, *etc.*

<sup>106</sup> *Motlapaloaya* en el CMRP.



teando; viene a seguirlo si huye de él; va detrás de él castañeteando; lo sigue. Y si se detiene, si se para, también se pone sobre el suelo castañeteando. Y si se esfuerza por agarrarlo, así se burla de él; lejos de él huye; [el hombre] no puede agarrarlo. También por miedo huye de él, concluye [su intento]. [El cráneo] lo persigue constantemente, con lo que huye a su hogar.

También así el muerto. También se aparecía, ceñido,<sup>34</sup> muy ceñido de la cabeza, con gemidos de dolor. Por alguna parte se aparecía. Gruñía. Sólo ellos, los de esforzado corazón, podían atreverse contra él, tomarlo de prisa; de él se colgaban. Y así se burlaba de ellos: quizá césped, quizá una piedra dura quedaba entre sus manos; en esto se convertía rápidamente.

Así se dice que es el nahual de Tezcatlipoca, con el que se burla de la gente, etcétera.

<sup>34</sup> *Vid. supra*, capítulo 12, nota 31.



TETZAHUITL ITECHPA CHIQUIMOLI<sup>107</sup>

In chiquimoli, ca centetl tototl, yuhquin cuauhchochopitli. Auh hueca, cuauhtla, in ichan. Auh in icuac tepan tzatzia, netetzahuilo-ya. Quitohuaya: “Ca amo cualcan, in otihuallaque; ca itla ipan ticholozque.”

TETZAHUITL ITECHPA COYUTL<sup>108</sup>

Quitoaya ca Tezcatlipuca miecpa quimonahualtiaya in coyutl. Auh inin coyutl miiecpa teyayacatzacuilia in utlica. Auh in icuac yuh quichihua i, niman ic mocaqui, ca amo cualcan in huiloa; azo ichtecque, anozo tetlatlazaltique, cana utlica cate; anozo itla ipan cholloatiuh, in tecoco.

*Nican tzonquiza in tetzahuitl  
in quitetzammatia nican Nueva  
España tlaca.*<sup>109</sup>

<sup>107</sup> No aparece este augurio en el CMRP. Corresponde al v. iv–v, p. 180 del CF.

<sup>108</sup> No aparece este augurio en el CMRP. Corresponde al v. iv–v, p. 180 del CF.

<sup>109</sup> No aparece esta nota final en el CMRP. Corresponde al v. iv–v, p. 180 del CF.



14

AUGURIO ACERCA DEL CHIQUIMOLI

El *chiquimoli* es un pájaro semejante al *cuauhchochopitli*. Y lejos, en los bosques, es su morada. Y cuando cantaba a la gente se tenía por augurio. Decían: “No llegaremos con bien; huiremos de algo.”

15

AUGURIO ACERCA DEL COYOTE

Decían que Tezcatlipoca muchas veces se disfrazaba de coyote. Y este coyote muchas veces atajaba los pasos a la gente en el camino. Y cuando así lo hacía, se entendía que no iban [los caminantes] con bien; quizá ladrones, quizá salteadores estuviesen por algún lugar en el camino; o quizá irían a huir de algo: los ofenderían.

*Aquí llegan a su fin los augurios  
que la gente de aquí de Nueva  
España tenía por presagios.*



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## ABUSIONES



Izcatqui ianca inic macuilli amuxtli, uncan mitoa in izquitlamantli itechpa chicotlamatia in itlachihualhuan *Dios*, in tlateotocanime.<sup>110</sup>

Inic ce *capítulo*.<sup>111</sup> Itechpa tlatoa in omixuchitl.

Inin centlamantli xuchitl. Yuh motocayotia in omixuchitl. Auh no centlamantli cocoliztli, tlapalanaltiztli, no motocayotia omixuchitl. Yehica, ca zan huel yee inic ca, inic tzitziquiltic.

Auh inic compiqui, in yuh moztlacahuiaya huehuetque: quilmach in aquin itech motlalia, inin cocoliztli in motocayotia omixuchitl.

Ic pehua: in azo ipan omatrix, anozo oipan moquetz; in anozo miiecpa oquinecu; yuhqui, inic quixoxa.

In yuh moztlacahuia.

Inic ume *capítulo*.<sup>112</sup> Itechpa tlatoa in cuetlaxuchitl.

Inin centlamantli xuchitl, ineconi. Auh oc no centlamantli tlapalanaltiztli; no motocayotia cuetlaxuchitl. Auh inin cocoliztli oc

<sup>110</sup> No aparece este apéndice en el CMRP. Se encuentra en el v. iv–v, p. 183–196 del CF.

<sup>111</sup> CF, v. iv–v, p. 183.

<sup>112</sup> *Ibid.*



He aquí el apéndice del Libro Quinto, donde se habla acerca de las diversas cosas que erróneamente creían las criaturas de Dios, los que tenían por dioses a las cosas.

16

LA FLOR DE HUESO

Capítulo primero. Habla acerca de la flor de hueso.

Esta es una flor. Así se llamaba, flor de hueso. Y también una enfermedad, la podredumbre del pene, se llamaba flor de hueso. Por esta razón, precisamente, porque así está, así está sajado [el miembro viril como la flor].

Y así lo inventaron, así se engañaron los viejos: dizque a quien en ella se sentaba, por eso [se le producía] la enfermedad que se llama flor de hueso.

Así empieza: quizá se orinó sobre ella, quizá encima de ella se puso; quizá la olió muchas veces; así, por esto, le causa maleficio.

Así se engañaban.

17

LA FLOR DE CUERO

Capítulo segundo. Habla acerca de la flor de cuero.

Ésta es una flor, es olorosa. Y también es una podredumbre de los órganos genitales; también se llama flor de cuero. Y esta enfer-



cenca inpan muchihua in cihua, oc cenca incocoliz, amo no yehuan, in toquichtin.

Auh inin cocoliztli quilmach ic pehua —in yuh moztlacahua huehuetque—: in azo oquicuencolhui, in anozo oquinecu, in anoce oipan motlali. Ipampa in yuhqui ic quixoxa, ic itech motlalia.

Auh ipampa in, tenanhuan quintlacahuaitiaya, quimahuaya in imichpuchhuan, quimilhuiaya: “Macamo xiquinecuican, ma ipan ancholoti inin xuchitl; amotech momanaz.”

Inic ei *capítulo*.<sup>113</sup> Itechpa tlatoa in xuchitl in ye tlatlalilli.

Xuchitl ye tlatlalilli: Ca miiec tlamantli inic motocayotia in xuchitl tlatlalilli: chimalxuchitl, cuatezonxuchitl, cuachic, huehuetl, moyahuac.

In itechpa in xuchitl no motlapololtiaya in huehuetque. Quitoaya: “Ca amo tonemac in tlanepantla, in inepantla tiquinecuizque. Ca zan iceltzin huel uncan motlanecultia in Tloque Nahuaque, in Titlacahuan. Zaniyo tonemac in uncan titlanecuique, in itenco.”

Inic nahui *capítulo*.<sup>114</sup> Itechpa tlatoa in tlaulli.

In itechpa in tlaulli miiec tlamantli oc noma ic motlapololtia in cihua.

Inic centlamantli: in icuac quicuxitia, in anozo quinexquetza, izcatqui in innetlapololtiliz: in icuac ye contemazque in nexcomic, oc achtopa conahayohuia, quilmach ic amo momauhtiz, ic amo motonal mauhtiz: quilmach ic contonallalilia.

Inic untlamantli inic muztlacahua: intla oquittaque, in anozo oipan quizato tlaulli chachayahuatoc tlalpan, niman conpepentihuetzi.

<sup>113</sup> *Ibid.*, v. IV–V, p. 184.

<sup>114</sup> *Ibid.*



medad se produce principalmente en las mujeres, es principalmente su enfermedad, no de nosotros, los varones.

Y esta enfermedad dizque así se produce —así se engañaban los viejos—: quizá [la mujer] pasó sobre ella, quizá la olió, quizá se sentó en ella. Por esta causa le hace maleficio, [el mal] cae sobre ella.

Debido a esto las madres impedían, intimaban a sus hijas, les decían: “No oláis, no saltéis sobre esa flor; sobre vosotras se echará [el maleficio].”

18

LA FLOR COMPUESTA

Capítulo tercero. Habla acerca de la flor compuesta.

Flor compuesta: había muchas clases [de flores] que se llamaban flor compuesta: la flor del escudo, la flor de cabeza trasquilada, la tonsurada, el tambor, la esparcida.

Acerca de estas flores también se engañaban los viejos; decían: “No es nuestra atribución oler en el centro, en el medio. Sólo Él puede dignarse oler ahí, el Dueño del Cerca y del Junto, Aquel de Quien Somos Esclavos. A nosotros solamente nos corresponde oler ahí, en sus bordes.”

19

EL MAÍZ DESGRANADO

Capítulo cuarto. Habla acerca del maíz desgranado.

Sobre el maíz desgranado hay muchas cosas por las que se perturban las mujeres.

Primera cosa: Cuando lo cuecen, o quizá cuando lo ponen sobre cenizas, he aquí su error: cuando ya lo van a poner a cocer en la olla, primero lo calientan con el aliento, dizque para que no se amedrente, para que no tenga miedo al calor. Dizque así lo calman.

Segunda cosa con la que se engañan: Si ven, si quizá se encuentran con que el maíz desgranado está derramado en el suelo, enseguida



Quitoa: “Motolinia in tonacayutl. Mochochoquilitoc. Ca intlacamo ticpepenazque, ca techteixpanhuiz in xpantzinco Totecuyo. Ca quimolhuiliz: Totecuyoe, inin macehualli ca amo nechpepen in icuac tlalpan nicenmantoca. Ma xicmotlatzacuiltli, auh anoce timayanazque.”

Inic macuilli *capítulo*.<sup>115</sup> Itechpa tlatoa in tecuencholhuiliztli.

In itechpa tecuencholhuiliztli no centlamantli innetlapololtiliz in nican tlaca: in icuac tla aca melahuatoc piltontli, necuiliuhtoc, intla aca oconcuencholhui, niman cahua in aquin otecuencholhui, quilhuia: “¿Tle ipampa in ticcuencholhuia?”

Quilmach in ayocmo manaz in piltontli; ca ixquichton yez. Auh inic çompatiaya, inic amo ipan muchihuaz piltontli, oc ceppa quihualpancholhuia. Ic umpatia.

Inic chicuacen *capítulo*.<sup>116</sup> Itechpa tlatoa in atliztli.

In itechpa atliztli no uncatca inneztlacahuiliz in huehuetque; zan ye achi no yuhqui in itlatlatollo in tecuencholhuiliztli.

Auh ihuin in ca itlatlatollo: in icuac tla ye atli, in tle ye achto atlic oc piltontli, auh intla zatepan atli in ye achi tachcauh, in ye cuauhtic, niman quitlacahualtia, quicuilia in atl in piltontli. Quilhuia: “¿Tle ipampa in achto tatliznequi? Amo ticuauhtiez; zan ye tixquichtontiez. Ma oc ye coní in motiachcauh, achic ca ye cuauhtic.”

<sup>115</sup> *Ibid.*

<sup>116</sup> *Ibid.*, v. iv–v, p. 185.



van a recogerlo de prisa. Le dicen: “Pobre de nuestro sustento. Está llorando. Si no lo levantamos nos acusará ante Nuestro Señor. Le dirá: Señor Nuestro, este hombre no me levantó cuando fui a quedar desparramado en el suelo. Dígnate castigarlo, o quizá habrá hambre.”

20

PASAR SOBRE ALGUNO

Capítulo quinto. Habla acerca de la acción de pasar sobre alguien.

Otro desatino de la gente de aquí, acerca de la acción de pasar sobre alguien: Cuando algún niño está echado por donde se pasa, si alguien lo salta, entonces riñen al que lo saltó, le dicen: “¿Por qué lo saltas?”

Dizque por esto el niño ya no crecerá; sólo será tamañito. Y para curarlo, para evitar que le suceda [el mal], otra vez lo saltan, en sentido contrario. Así lo curan.

21

EL BEBER

Sexto capítulo. Habla acerca del beber.

También tenían los viejos su creencia acerca del beber, parecida a su dicho acerca de la acción de pasar sobre alguien.

Y de esta manera era su dicho: cuando ya va a beber, a beber primero quien es aún muchacho, y después va a beber alguno un poco mayor, ya crecido, entonces le impiden, le quitan el agua al muchacho [menor]. Le dicen: “¿Por qué quieres beber primero? No serás alto; sólo serás tamañito. Que beba ahora tu hermano mayor, que ya es algo alto.”



Inic chicome *capítulo*.<sup>117</sup> Itechpa tlatoa in aquin xocco ontlapalao.

In itechpa in no uncatca innetlapololtiliz in nican tlaca. Oc cenca itechpa mocaqui in toquichtin, auh ihuin in mocaqui: In icuac intla tlacua toquichti auh zan xocco, in ontlapalotica, amo molcaxic, niman no quitlacahualtia in tenanhuan, in tetahuan, quilhuia: “Macamoxocco xontlatlapalo. Uncan tiquimoncahua in momalhuan. Intla tiaz yauc, ayac ticaciz, ayac momal muchihuaz.”

Inic chicuei *capítulo*.<sup>113</sup> Itechpa tlatoa in ixquiuhqui tamalli.

In itechpa in ixquiuhqui tamalli oc no centlamantli inneztlacahuiliz in nican tlaca. Quilmach amo huel quicuazque in oquichtin ihuan cihua.

Quilmach intla quicuazque toquichti, amo axcan in quizaz mitl inic quiminazque yauc, auh anoce ic miquiz, ihuan ayaxcan tlacachihuaz in inamic.

Auh zan ye no yuhqui in itechpa cihuatl: intla quicuaz ixquiuhqui tamalli, amo huellacachihuaz. Zan itech ixquiuhqui in iconeuh; ic miquiz in iiti.

Ipampa cenca quitechahualtiaya in tenanhuan inic amo mocuaz in ixquiuhqui tamalli.

Inic chicunahui *capítulo*.<sup>119</sup> Itechpa tlatoa in toxic.

In icuac quinxictequia pipiltotonti no oncatca innetlapololtiliz.

<sup>117</sup> *Ibid.*

<sup>118</sup> *Ibid.*

<sup>119</sup> *Ibid.*, v. iv–v, p. 186.



22

SOPEAR EN LA OLLA

Séptimo capítulo. Habla acerca de quien sopea en la olla.

Acerca de esto también había un desatino de los hombres de aquí. Se oye principalmente acerca de los varones, y de esta manera se oye: Cuando comen los varones directamente de la olla, con sopas, no en el molcajete,<sup>35</sup> entonces sus madres, sus padres se lo impiden, les dicen: “No estés sopeando en la olla. Allí dejarás a tus cautivos. Si vas a la guerra, a nadie aprehenderás, a ninguno harás cautivo.”

23

LOS TAMALES PEGADOS A LA OLLA

Octavo capítulo. Habla acerca de los tamales pegados [a la olla].

También había una superstición de la gente de aquí acerca de los tamales pegados [a la olla]. Dizque no pueden comerlos ni varones ni mujeres.

Dizque si los comían los varones, no les saldría la flecha entonces, al ir a flechar al campo de batalla, y quizá por esta razón morirían, y con dificultad parirían sus esposas.

Y en igual forma acerca de la mujer: si comía los tamales pegados, no podría parir. A ella se pegaría el hijo; así moriría en su vientre.

Por esta causa les impedían sus madres que comieran los tamales pegados.

24

EL CORDÓN UMBILICAL

Noveno capítulo. Habla acerca de nuestro ombligo.

También había una preocupación de la gente cuando les cortaban el cordón umbilical a los niños. Si era cordón umbilical de varón,

<sup>35</sup> Molcajete, derivado de *mulcáxtil*, “escudilla de guiso”; se da este nombre al mortero de cocina.



Intla oquichtli ixic, hueca in contocaya, umpan yauc. Tetch compiloaya, quitquiya in tiacahuan. Auh intla yauc matini teta, yehuatl concahuaya; umpa contocaya in yaunepantla. Quilmach yauc matini yez intla hueiyaz.

Auh intla cihuapiltontli ixic, zan netlecuiltenco in contocaya. Quilmach ipampa in zan calli inentla. In zan ye ixquich quimocuitlahuía atl, tlacualli. Metlatitlan nenemi. Ipampa in zan calitic contocaya in ixic.

Inic matlactli *capítulo*.<sup>120</sup> Itechpa tlatoa in otztlí.

In itechpa in otztlí no uncatca innetlapololtiliz in nican tlaca.

In otztlí, intla yohualtica nenemiznequi, niman ixillan contlalia aquiton nextli. Quilmach ic quipalehuía in itic ca piltontli. Inic amo quitenamictiz cana. Yuhquin ic quimalhuitiuh iconeuh.

Inic matlactli oce *capítulo*.<sup>121</sup> Itechpa tlatoa in cihuatl in quinuallacachihua.

No centlamantli a imaquimamatcayo maitia, in nican tlaca. In icuac tla quitlapalozque mixiuhqui intla inpilhuan quinquía, niman iciuhca quinnexthiuhía incanahuacan, in intlanacuac, in intlanitzco, in ye izquican tozazaliuhcan, acan quimocahuía nohuian. Auh in tenexhuía tlecuilixcuac motlalia cihuatl. Quilmach intlacamo quintlacuanexhuizque in pipiltotonti, zan tlatlatzintinemiz in intlanacuac, in inmaquechtlan, in inxoquechtlan, in imixcuac.

<sup>120</sup> *Ibid.*

<sup>121</sup> *Ibid.*



lo enterraban lejos, allá en el campo de batalla. Los hombres valientes lo ataban a ellos, lo llevaban. Y si el padre era diestro en la guerra, él lo dejaba, allá lo enterraba en medio del campo de batalla. Dizque [el niño] sería diestro en la guerra cuando creciera.

Y si el cordón umbilical era de niña, lo enterraban sólo a la orilla del fogón. Dizque por esta causa sería su morada sólo su casa. Únicamente cuidaría [la niña] de la bebida y la comida; viviría en el lugar del metate.<sup>36</sup> Por esta razón enterraban dentro de la casa el cordón umbilical.

25

LA MUJER PREÑADA

Décimo capítulo. Habla acerca de la preñada.

Había también un desatino de los hombres de aquí en relación a la preñada.

La preñada, si quería andar de noche, entonces ponía sobre su vientre un poco de ceniza. Dizque así favorecía al niño que estaba en su vientre. En esta forma no encontraría [una aparición] en algún lugar. En esta forma conservaría a su hijo.

26

LA MUJER PARIDA

Décimo primer capítulo. Habla acerca de la mujer que había parido.

También otra cosa que se forjaban, que imaginaban los hombres de aquí. Si cuando tenían que saludar a una mujer parida llevaban a sus hijos, rápidamente les ponían ceniza en las sienes, en las espaldas, en todas sus coyunturas, por todas partes; en ninguna parte dejaban de hacerlo. La mujer que ponía ceniza se sentaba frente al fogón. Dizque si no les ponían ceniza a los niños en las rodillas, sólo andarían tronando sus rodillas, sus muñecas, sus tobillos, sus frentes.

<sup>36</sup> “Lugar del metate” es la cocina. También se le nombra “lugar femenino”.



Inic matlactli umome *capitulo*.<sup>122</sup> Itechpa tlatoa in tlalloliniliztli.

In icuac tlallolini, centlamantli neci innetlapololtiliz in nican tla-ca. In icuac tlallolini, niman iciuhca quinquechaana in inpilhuan, inic iciuhca cuacuauhtiezque, inic iciuhca manazque. Quilmach intlacamo quinquechaanazque iciuhca, ayaxcan cuauhtiazque.

Ihuan quitoaya: “Quihuica in tlalloliniliztli, intlacamo quinquechaanazque.” Ihuan quimixalpichiaya.

Auh in incal, in intlaquetzal, in incuezcon, in inxuc, in ye ixquich intlatqui, muchi catzelhuia. Auh intla itla oquilcauhque ic mahua-ya, quilmach quihuica in tlalloliniliztli.

Ihuan ixquich tlatatl icahuacaya; motenhuitequia, ic quinmachiltiaya in amo quimati.

Inic matlactli umei *capitulo*.<sup>123</sup> Itechpa tlatoa in tenamaztli.

In itechpa in tenamaztli no uncatca innetlapololtiliz in nican tla-ca. In icuac in aca quitta in quitilicztatca in tenamaztli, ic quitlahualtiaya, quilhuiaya: “Macamo xictilizatia in tenamaztli. Mitziximimictiz in icuac intla tiaz yauc.”

Quilhuia ayocmo huel nenemiz, ayocmo huel motlaloz in yaupan. Za icximimiquiz, iciuhca inmac huetziz in inyaohuan. Inic quintlahualtiaya in intelpuchhuan in nican tla-ca, inic amo yuh inpan muchihuaz.

<sup>122</sup> *Ibid.*, v. iv-v, p. 187.

<sup>123</sup> *Ibid.*



27

EL TEMBLOR DE TIERRA

Décimo segundo capítulo. Habla acerca del temblor de tierra.

Cuando tiembla la tierra se descubre una de las turbaciones de los hombres de aquí. Cuando tiembla la tierra, rápido toman por el cuello a sus niños para que pronto crezcan, para que maduren pronto. Dizque si no los toman rápidamente por el cuello, crecerán con dificultad.

Y decían: “Si no toman [al niño] por el cuello, se lo llevará el temblor.” Y le rociaban la cara con agua.

Y sus casas, sus pilares, sus trojes, sus ollas, toda su riqueza, todo lo rociaban con agua. Y si algo olvidaban de rociar, dizque se lo llevaría el temblor de tierra.

Y todo mundo da gritos, grita pegándose en los labios, para avisar [que hay temblor] a quienes no lo saben.

28

LAS PIEDRAS DEL FOGÓN

Décimo tercer capítulo. Habla acerca de las piedras del fogón.<sup>37</sup>

También había un desatino de la gente de aquí acerca de las piedras del fogón. Cuando veían que alguno se apoyaba en las piedras del fogón, así se lo impedían, le decían: “No te apoyes en las piedras del fogón. Te amortecerán el pie cuando vayas al campo de batalla.”

Le decían que ya no podría andar, que ya no podría correr en el campo de batalla. Se le dormiría el pie, caería rápidamente en manos de sus enemigos. Por esto los hombres de aquí impedían a sus hijos [que pisaran estas piedras], para que no les sucediera [el mal].

<sup>37</sup> Estas tres piedras representan a Xiuhtecuhtli, dios del fuego.



Inic matlactli onnahui *capitulo*.<sup>124</sup> Itechpa tlatoa in comalco mo-cuelpachoa tlaxcalli.

In icuac tlaxcaloa in cihua, intla ocuelpachih itlaxcal, no uncatca inetlapololtiliz. Quito: “Aquin ye huitz; oquihualtiliczac.”

Auh in anoce ioquichhui in canapa hueca oya, quitoaya: “Ca ye huitz, ca quihualtiliczac in notlaxcal.”

Inic caxtolli *capitulo*.<sup>125</sup> Itechpa tlatoa in pipiltotonti quixpaloa metlatl.

In icuac pipiltotonti quixpapaloa metlatl, ic teahuaya, ic quimahuaya, ic quintlacahuaitiaya in tenanhuan in inpilhuan, quimilhuia-ya: “Macamo xicapalocan in metlatl. Ic iciuhca cocotoniz, iciuhca huehuetziz in amotlan.” Ipampa in cenca quimimacaxiltiaya in pipiltotonti, inic amo yuh inpan muchihuaz.

Inic caxtolli oce *capitulo*.<sup>126</sup> Itechpa tlatoa in aquin itechmotlazitac tlaquetzalli.

In icuac aca quittaya in itech motlazitac tlaquetzalli no uncatca inetlapololtiliz in nican tla[cah]. Ic teahuaya, ic tetlacahuaitiaya, ic quintlacahuaitiaya in inpilhuan, quimilhuiaya: “Macamo itech ximotlazitica in tlaquetzalli. Ihiztlacati.” Yuh quitoaya ca yehuatl quitemaca in iztlacatiliztli, itech quicui in aquin ihiztlacati.

Inin cenca quimimacaxiltiaya in tepilhuan, inic amo yuh inpan muchihuaz, inic amo ihiztlacatizque.

<sup>124</sup> *Ibid.*, v. iv–v, 187–188.

<sup>125</sup> *Ibid.*, v. iv–v, p. 188.

<sup>126</sup> *Ibid.*



29

LA TORTILLA QUE SE DOBLA EN EL COMAL

Décimo cuarto capítulo. Habla acerca de la tortilla que se dobla en el comal.

Cuando las mujeres hacen tortillas, si su tortilla se dobla, también hay un desatino. Dicen: “Alguien viene ya; golpea con el pie.”

Y si quizá su marido [de la que hace tortillas] fue a algún lugar lejano, dice: “Ya viene, ya golpea con el pie mi tortilla.”

30

LAMER LA CARA DEL METATE

Décimo quinto capítulo. Habla acerca de los niños que lamen la cara del metate.

Cuando los niños lamían la cara del metate, así los reñían, así se lo impedían las madres a sus hijos, les decían: “No lamáis el metate. Con esto pronto se desmenuzarán, pronto se os caerán los dientes.” Por esta razón hacían tener mucho temor a los niños, para que no les sucediera [el mal].

31

RECARGARSE EN EL PILAR

Décimo sexto capítulo. Habla acerca de quien está recargado en el pilar.

También había preocupación de los hombres de aquí cuando veían que alguno estaba recargado en el pilar. Así lo reñían, así se lo impedían, así impedían a sus hijos [que lo hicieran], les decían: “No estés recargado en el pilar. Miente mucho.” Así decían que éste daba a la gente la calidad de mentirosa, que de él la toma quien es mentiroso.

Hacían temer esto mucho a sus hijos para que no se hiciera [el maleficio] sobre ellos, para que no fuesen mentirosos.



Inic caxtolli omome *capitulo*.<sup>127</sup> Itechpa tlatoa in ichpupuchi in zan moquequetztimani tlacua.

In ye huecauh in nican tlaca, in icuac in quimittaya in imichpuchuan in zan moquequetztimani tlacua, no ic tetlacahualtiaya. Ic quintlacahualtiaya in inpilhuan, quimilhuiaya: “Macamo ximoquetztica in titlacua. Hueca timocchotiz. ¿Ac mitzicxitocaz?”

Quilmach yehuatl ipan muchihuaya. In hueca moquichhuatia. In cana hueca huico, in amo ialtepeuh ipan nemi.

Inic caxtolli omei *capitulo*.<sup>128</sup> Itechpa tlatoa in quenin motlatia olotl.

In icuac aca mixihuia, ahuel uncan quitlatiaya in olotl, in uncan onoc mixiuhqui. Quil intla uncan tlatlaz, ic ichchichitiniz in piltontli.

Auh intla za uncan tlatlaz in olotl, achtopa iixco conquiquixtilia, iixco conhuihuica in piltontli, inic amo yuh ipan muchihuaz, inic amo ichichitiniz.

Inic caxtolli onnahui *capitulo*.<sup>129</sup> Itechpa tlatoa in cihuatl oztli.

In cihuatl oztli amo huel quittaz in aquin ye quipiloa, yehica quilmach in icuac mixihuiz, nacatica hualquechmecayotiaz in piltontli. Ipampa in ic quimimacaxiltiaya in ye huecauh in ootzi.

<sup>127</sup> *Ibid.*

<sup>128</sup> *Ibid.*, v. iv–v, p. 188–189.

<sup>129</sup> *Ibid.*, v. iv–v, p. 189–190.



32

COMER DE PIE

Décimo séptimo capítulo. Habla acerca de las jóvenes que comen de pie.

Antiguamente los hombres de aquí, cuando veían que sus doncellas comían de pie, se lo impedían. Así se lo impedían a sus hijas, les decían: “No comas de pie. Te casarás lejos. ¿Quién te seguirá?”

Dizque se hacía [el maleficio] sobre ella. Lejos se casaría. A algún lugar lejano sería llevada, no [quedaría] en el pueblo en el que vive.

33

QUEMAR EL OLOTE

Décimo octavo capítulo. Habla acerca de la forma de quemar el olote.<sup>38</sup>

Cuando había una mujer parida, no podían quemar allí el olote allí donde estaba tendida la parida. Dizque si allí ardiera, se mancharía el rostro del niño.

Y si allí debieran arder olores, primero los hacían pasar por su rostro, constantemente los llevaban frente al rostro del niño para que no le sucediera, para que no se manchara.

34

LA MUJER PREÑADA

Décimo noveno capítulo. Habla acerca de la mujer preñada.

La mujer preñada no podía ver a alguno que colgaban, porque dizque cuando pariera, con la carne [del cordón] ataría del cuello a su hijo. Por esta razón así se les hacía temer antiguamente a las preñadas.

<sup>38</sup> Centro de la mazorca de maíz cuando se han desprendido los granos.





No ihuan in icuac otztlí cihuatl, in icuac cualó tonatiuh anozo metztli, amo huel quittaya. Quilmach intla quittaz, tencuatic yez in iconeuh. Auh inic quipalehuiaya otztlí; itztlí ixillan contecaya quil ic amo tencuaihuiz in piltontli.

Amono huel quicuacuaz in chapuputli, quil ic amo motenzoponiz in piltontli in icuac otlacat.

Ihuan amo huel yohual nenemiz; quil cenca chocani yez in iconeuh. No yuhqui in toquichtin. Amono huel yohual nenemiz: anoce itla quimonamictiz, azo mimiquiz.

Auh inic amo yuh ipan muchihuaz otztlí: xaltetl, anozo tleconextli ixillan quitema, anozo iztauhyatl. Auh in toquichtin, xaltetl, anozo picietl. Yehica quil no uncan quicui in quitoa ayomama.

Auh inic neci ayomama: icuitlapan ca yuhquin pozatontli, yuhquin texotic, anoce cuetzpalicihuiztlí. Inic neci cuetzpalicihui piltontli: ceceyohual in choca, ihuan iquexilco, iciacac motlatlalia nacatotonti, ololtotonti, melactotonti. Auh inic pati: quixoxotla, quiquixtia in nacatotonti.

Ihuan in otztlí, in icuac ayamo huel tlatatl motlalia in iconeuh, quintlacahuaitiaya in icuac hualmomana metztli inic amo conacopaitazque. Quimilhuiaya: “Macamo xoconittacan in metztli. Mimiquiz, anoce tencuaihuiz in amoconeuh.”

Inic cempoalli *capítulo*.<sup>130</sup> Itechpa tlatoa in ozomatli imacpal.

In ozomatli imacpal in puchteca cenca quitemoaya, quimopialtiaya. In icuac in campa tiamiquia, in tlanamacaya, in uncan quitecaya. Quilmach ic iciuhca aquí, iciuhca muchi coalo in tlein quina-

<sup>130</sup> *Ibid.*, v. iv–v, p. 190.



Y cuando estaba preñada la mujer, tampoco podía ver un eclipse de sol o de luna. Dizque si lo viera, su hijo tendría el labio leporino. Y en esta forma auxiliaban a la preñada: ponían sobre su vientre una obsidiana para que su hijo no tuviera labio leporino.

Tampoco puede masticar chapopote, dizque porque no se le punce el labio al niño cuando nazca.

Y no puede andar sola de noche; dizque será muy llorón su hijo. Y lo mismo los varones. Tampoco pueden andar en la noche: quizá se encuentren con alguna [aparición], o quizá [el niño] será enfermizo.

Y en esta forma no se hace [el maleficio] sobre la preñada: Pone en su vientre grava, o quizá ceniza del fogón, o quizá estafiate.<sup>39</sup> Y los varones, grava, o quizá piciete.<sup>40</sup> Porque dizque también coge [el padre para el niño la enfermedad] que se llama “la que carga líquido.”

Y así se manifiesta “la que carga líquido”: en su espalda hay una pequeña inflamación verdosa, quizá la “irritación de la lagartija”. Así se manifiesta la “irritación de la lagartija” en el niño: todas las noches llora, y en sus ingles, en sus sobacos, le salen carnosidades redondillas, alargadillas. Y así las curan: desjugan, exprimen constantemente las carnicillas.

Y a las preñadas, cuando todavía no estaban bien formados sus hijos, les impedían que vieran hacia arriba, que miraran cuando salía la luna. Les decían: “No veáis la luna. Serán enfermizos, o quizá tendrán labios leporinos vuestros hijos.”

35

LA MANO DEL MONO

Vigésimo capítulo. Habla acerca de la mano del mono.<sup>41</sup>

Los comerciantes buscaban, guardaban la mano del mono. Cuando en algún lugar comerciaban, vendían, allí la ponían. Dizque con esto rápidamente entraba,<sup>42</sup> rápidamente era comprado todo lo que

<sup>39</sup> Estafiate es la planta *Artemisa mexicana* Willd.

<sup>40</sup> Piciete es la planta *Nicotiana rustica*.

<sup>41</sup> Literalmente, la palma de la mano del mono.

<sup>42</sup> En náhuatl se usa el término “entrar” al referirse a los tratos mercantiles como en español se utiliza “salir”. En náhuatl la idea es más activa, más agresiva.



maca; quil yehuatl yuh quichihua in ozomatli ima; inic motlapolol-tia.

No yehuantin in tilmanamacaque, in icuac acan aqui in quina-maca, in ayac quicoa in azo tilmatl, in anozo cueitl, anozo huipilli, quilmach quichilcuacualltia inic aqui. Auh inic quichihuaya in icuac hualhuia inchan, quitoaya: “Acan oac in totiamic. Ma xonchilcuacualltican.” Niman ic iitic contema, azo ume, anozo ei in chilli. Quilmach ic aquia. Inic yuh quichihuaya in ic quitoa quichilcuacualltia.

Inic cempoalli oce *capítulo*.<sup>131</sup> Itechpa tlatoa in texolotl ihuan comalli.

In icuac aquin patoaya, in inchan in itexolouh ihuan in icomal, ihuan in imetl ixtlapach quimanaya, auh in texolotl cana xomolco quipiloaya. Quilmach ic amo quitlanizque in chane, zan ye tlatlaniz.

Ihuan in yehuatl, texolotl: In icuac quimaci, in quinmohuia quiquimichtin, in texolotl quiyahuac quihuallaza. Quilmach intla zan calli yez, amo huel macizque in quiquimichti; quilmach zan quimomihuatica.

Inic cempoalli omome *capítulo*.<sup>132</sup> Intechpa tlatoa in quiquimichti.

Quitoaya in ye huecauh quilmach in quiquimichti huel quimati in aquin momemecatia, in azo telpuchtli, anozo cihuatl.

Inic neci in quimichin quicoyonia in chiquihuitl, anozo tecomatl, anozo xicalli, quitencuacuaya.

<sup>131</sup> *Ibid.*, v. iv–v, p. 190–191.

<sup>132</sup> *Ibid.*, v. iv–v, p. 191.



vendían; dizque esto lo hacía la mano del mono; así se tenía por superstición.

También ellos, los vendedores de mantas, cuando en ninguna parte entraba lo que vendían, [cuando] nadie les compraba la manta, o la falda, o la camisa, dizque hacían masticar chile [a la mano del mono] para que entrara [la mercancía]. Y así lo hacían cuando venían a sus casas; decían: “En ningún lugar entró nuestra mercancía. Hacedle masticar chile.” Entonces ponían en su interior quizá dos, quizá tres chiles. Dizque así entraba [la mercancía]. Esto que se hacía se llama “dar a masticar chile”.

36

EL MAJADERO Y EL COMAL

Vigésimo primer capítulo. Habla acerca del majadero y del comal.

Cuando alguien jugaba *patolli*,<sup>43</sup> colocaba invertidos en su casa el majadero, el comal, el metate, y colgaba el majadero en algún rincón. Dizque con esto no le ganarían al dueño de la casa; sólo él ganaría constantemente.

Y de él, del majadero: cuando cazan, cuando ponen en dificultad a los ratones, arrojan por la puerta el majadero. Dizque si está en la casa no podrán agarrar ratones; dizque él los previene.

37

LOS RATONES

Vigésimo segundo capítulo. Habla acerca de los ratones.

Se decía antiguamente que dizque los ratones podían saber quién se amancebaba, quizá el joven, quizá la mujer.

Así se manifiesta: el ratón horada el cestillo, o quizá el vaso de barro, o quizá el vaso de cáscara de calabaza. Les mastican los bordes.

<sup>43</sup> Cierta juego de mesa muy usado entre los nahuas. Consistía en un tablero en el que había una cruz dividida en casillas, que eran recorridas por las fichas de los jugadores.



No yuhque intla namique toquichtin anozo cihuatl. In inpetl anozo in itilma toquichtin quicoyonia. Za no yuhquin cihuatl in icue anozo in ihuipil quicoyonia. Ihuan nohuan tlacocoyonia in quimichin. Quil ic quinezcayotia ca oquitlaxin in inamic.

Inic cempoalli omei *capitulo*.<sup>133</sup> Intechpa tlatoa in totolme.

In totolme in icuac tlapachoa, amo huel inpan calaqui in mocactia; oc cenca icuac in ye tlapanizque totolti. Quilmach ic mocototztlalia, amo huel tlapanizque. Cequintin ic miqui, auh in cequintin, in icuac tlacati, quil zan cocototzpipil in uncan cate in cacalloc.

Auh quil amo yuh muchihuazque in, caczolli intlan quitema in tlapachoa.

Inic cempoalli onnahui *capitulo*.<sup>134</sup> Intechpa tlatoa in totolconentoton.

Auh in icuac otlacatque in totolconentoton, ahuel inpan calaqui in momecatiani, in azo cihuatl, in anozo toquichtin, in anozo namiqueque. In icuac in azo oquitlaxin inamic, intla inpan ocalac, quitoa: “Quintlazolmictia.”

Auh inic neci: zan muchintin aaquetzihui, inic miqui totolpipil. Ic quitoa ca tlazolmiqui; azo aca inpan ocalaquico, anozo oquimittac, anozo aca huel chane in oquintlazolmicti. Ic quimatia: in zan muchin aaquetzihui totolme, inic miqui.

Quil no yuh inpan muchihua in namiqueque in azo cana quitlaxima inamic, in azo cihuatl, anozo toquichtin. Inic quimati, zan quipiqui in aaquetzihuetzi, anoce cana motlahuitequi.

<sup>133</sup> *Ibid.*

<sup>134</sup> *Ibid.*, v. iv–v, p. 191–192.



En igual forma si son casados los varones o la mujer. Horadan las esteras o los mantos de los varones. También horadan así la falda o la camisa de la mujer. Y por todas partes horada el ratón. Dizque esto indica que los consortes han adulterado.

38

LAS PAVAS

Vigésimo tercer capítulo. Habla acerca de las pavas.

Cuando empollan las pavas no puede [la gente] entrar ahí calzada, mucho menos cuando ya van a quebrar el cascarón los pollos. Dizque con esto se encogerán, ya no podrán quebrar el cascarón. Algunos mueren por esta causa, y otros, cuando nacen, dizque sólo quedan encogiditos allí en el cascarón.

Y para que esto no suceda, ponen junto a ellas [las pavas], cuando empollan, unas sandalias viejas.

39

LOS GUAJOLOTITOS

Vigésimo cuarto capítulo. Habla acerca de los guajolotitos.

Y ya que nacieron los guajolotitos, los amancebados<sup>44</sup> no pueden entrar, ya fuese una mujer, ya fuesen varones, ya fuesen esposos. Dicen del consorte de quien adulteró, si entró [donde están los guajolotitos]: “Los mata la suciedad.”

Y así se manifiesta [la enfermedad]: todos van cayendo de espaldas, y así mueren los guajolotitos. Se dice que mueren de suciedad; quizá alguno vino a entrar, o lo vieron, o algún jefe de casa los mató de suciedad. Así se sabe: todos los guajolotitos van cayendo de espaldas, así mueren.

Dizque así acontece también a los casados cuando en algún lugar adulteran sus consortes, quizá la mujer, quizá los varones. Lo saben, lo deducen si caen de espaldas o si se hieren en algún lugar contra algo.

<sup>44</sup> Es singular en el texto.



Inic cempoalli ommacuilli *capitulo*.<sup>135</sup> Itechpa tlatoa in icpatl quiquti.

In icpatl, in azo tilmatl, anozo huipilli, anozo cueitl in icuac quiquti in chicopatilihui, in chicohuiaquixtuh, in tennecuihuhtuh, quitoaya: “Quilmach amo tlacayollo in tilmahua, in huipilli. Zan cueciuhqui, zan tlatlahueliloc; amo tlacayollo.”

Inic cempoalli on chicuacen *capitulo*.<sup>136</sup> Itechpa tlatoa in tecihuitl.

In icuac quiahui, in cenca tecihui, in aquin unca imil, anozo ichilcuen, anozo iyecuen, ichian, tleconextli quiyahuac quihualtepehua, ithualco. Quilmach ic amo tecihuiloz in imil; quil ic polihui in tecihuitl.

Inic cempoalli on chicome *capitulo*.<sup>137</sup> Intechpa tlatoa in tlatlahuipuchtli.

In yohualtica nemi tlatlacateculo, azo nanahualti, tlahuipuchtin, in canin ontepoloa in techan. In oquimittaque in azo itla ic quinpoloa in chaneque, niman atlan conteca itztl *puertatitlan*, anozo ithualcó quimana, in yohualtica. Quitoaya: “Quilmach uncan onmoztecahuia in tlatlacateculo, in tlahuipuchtin, in tepoloa. Azo micoaz, anoce cocoliztli tepan muchihuaz.”

Ic niman choloa. Ayocmo ceppa tepolotihui in icuac oquittaque itztl atlan onoc.

<sup>135</sup> *Ibid.*, v. iv–v, p. 192.

<sup>136</sup> *Ibid.*

<sup>137</sup> *Ibid.*, v. iv–v, p. 192–193.



40

EL HILO QUE COSE LA TELA

Vigésimo quinto capítulo. Habla acerca del hilo que cose la tela. Si el hilo cosía uniendo desacertadamente una manta, o una camisa, o una falda, si [la prenda] salía incorrecta, si salía con los bordes torcidos, se decía: “No es de corazón humano el dueño de la manta, de la camisa. Es un perverso, es un malvado; no es de corazón humano.”

41

EL GRANIZO

Vigésimo sexto capítulo. Habla acerca del granizo. Cuando llueve y mucho graniza, quien tiene su sementera, quizá su sembradío de chile, quizá su sembradío de frijol, su chía, esparce fuera de casa, en el patio, la ceniza del fogón. Dizque con esto no será granizada su sementera; dizque con esto desaparece el granizo.

42

LOS BRUJOS

Vigésimo séptimo capítulo. Habla acerca de los brujos. En la noche andan los hombres-búhos,<sup>45</sup> los nahuales<sup>46</sup> quizá, los brujos, donde perjudican los hogares de la gente. Cuando los ven que con algo quieren perjudicar a los dueños de la casa, entonces [éstos] <sup>o y sicaria</sup> ponen una obsidiana en la puerta, o quizá la ponen en el patio, durante la noche. Dicen: “Dizque ahí se miran en el espejo los hombres-búhos, los brujos, al ir a hacer daño a la gente. Quizá alguien morirá; quizá en alguno se produzca la enfermedad.” Con esto huye [el brujo]. Esta vez no perjudica a la gente, cuando ve el pedernal que está en el agua.

<sup>45</sup> *Tlacatecóloltl* u “hombre-búho” es el mago que utiliza sus poderes en perjuicio de la gente.

<sup>46</sup> *Nahualli* es el mago que tiene poder para transformarse en un animal o en una cosa.



Inic cempoalli on chicuei *capítulo*.<sup>138</sup> Itechpa tlatoa in quimichin itentlachahual.

In quimichin in zazo tlein quicua ayac huel quicualiaya. Quilmach in aquin quicualia in quicahua quimichin, itech tlatlamiz, za mitoa: “Oquichtequico in quimichin, oquichtacacua.” Ipampa i, in ayac huel quicualiaya in itentlachahual quimichin.

No yuh ipan mitoz: “In aquin quicua itentlachahual quimichin, itech tlatlamiz, in zazo tlein tlatolli, anozo in tlein polihuiz.”

Inic cempoalli on chicunahui *capítulo*.<sup>139</sup> Itechpa tlatoa in iztitl.

Quilmach in tozti in icuac motetequia, atlan contepehuaya. Quilmach ipampa in yehuatl ahuitzotl, cualli quixoaltiz, amo papatzahuaz, cualli yez.

Ipampa, in icuac aquin quilaquiaya, quiquiztiliaya in izti, ihuan ixtelolo.

Inic cempoalli ommatlectli *capítulo*.<sup>140</sup> Itechpa tlatoa in acucholiztli.

In icuac aca acuchoa quitoaya in ye huecauh: “Aquin nechittoa, aquin nechtenehua.” Anoce quitoaya: “Aquin nechicoittoa.” Anoce quitoa: “Aquique in noca mononotza.” Quil yehuatl quinezca-yotiaya, yehuatl ic quimatia, in icuac acuchoa in aca, canapa, hueca quintenehua.

<sup>138</sup> *Ibid.*, v. iv–v, p. 193.

<sup>139</sup> *Ibid.*

<sup>140</sup> *Ibid.*



43

LAS SOBRAS DE LOS DIENTES DEL RATÓN

Vigésimo octavo capítulo. Habla acerca de las sobras de los dientes del ratón.

Ninguno puede comer cosa que el ratón haya comido. Dizque quien come las sobras del ratón será acusado falsamente, porque se dice: “Come lo que vino a robar el ratón, lo robado.” Por esto nadie puede comer lo que dejan los dientes del ratón.

También así se dirá de éste: “Quien come las sobras de los dientes del ratón será acusado falsamente, con cualquier historia, quizá en relación con lo que desaparezca.”

44

LAS UÑAS

Vigésimo nono capítulo. Habla acerca de las uñas.

Dizque cuando se cortaban las uñas, las esparcían en el agua; dizque para que él, el *ahuitzotl*,<sup>47</sup> las haga salir bien, que no se astillen, que sean buenas.

Por esto, cuando sumerge a alguno, le saca las uñas y los ojos.

45

EL ESTORNUDO

Trigésimo capítulo. Habla acerca del estornudo.

Antiguamente se decía cuando alguno estornudaba: “Alguien habla de mí, alguien me mienta.” O quizá decía: “Alguien habla de mí.” O quizá decía: “Algunos discuten acerca de mí.” Dizque cuando estornudaban esto les demostraba, esto les daba a conocer que alguno, en lugar lejano, los mentaba.

<sup>47</sup> Animal mítico de la laguna. *Vid. supra*, texto número 55 y su comentario.



Inic cempoalli ommatlactli oce *capitulo*.<sup>141</sup> Itechpa tlatoa in pipiltotonti.

In yehuantin, in pipiltotonti, in icuac in oc cozolco onoque, in icuac tlacualo, anozo itla miz, achto iixcuac contlaliaya. Quilmach ic amo tzitzicunoz, amo motoliniz in tlein mocua anozo mi.

Inic cempoalli ommatlactli omome *capitulo*.<sup>142</sup> Itechpa tlatoa in ohuatl.

In yehuatl, in ohuatl, quilmach ayac huel yohualtica quicuacuaz. In aquin yohualtica quicuacuaz, quilmach ic tlancualoz. Yehuatl yuh quichihua in aquin tlancualo: in yohualtica oquicuacua ohuatl.

Auh intlaca quicuacuaz tepiton, achtopa quitotonia tleco; quil ic amo yuh ipan muchihuaz.

Inic cempoalli ommatlacomei *capitulo*.<sup>143</sup> Itechpa tlatoa in calcuahuitl nanatzca.

In icuac cemilhuitl, anozo yohualtica, in tlatlatzca in yuhqui poztequi, anoce huel poztequi in calcuahuitl, quitoaya: “Quil yehuatl quinezcayotia in azo ye miquiz in chane, anoce ye mococoz, anoce ipilhuan, anoce ihuayulque, in huel uncan nemi ichan.”

<sup>141</sup> *Ibid.*

<sup>142</sup> *Ibid.*, v. IV–V, p. 194.

<sup>143</sup> *Ibid.*



46

EL ANTOJO

Trigésimo primer capítulo. Habla acerca de los niños.

A ellos, a los niñitos, cuando estaban aún en la cuna y algo iba a comerse, algo iba a beberse, antes les ponían [un poco] sobre la frente. Dizque así no hiparían, no desearían lo que se comía o se bebía.

47

LA CAÑA VERDE DEL MAÍZ

Trigésimo segundo capítulo. Habla acerca de la caña verde del maíz.

Ésta, la caña verde del maíz, dizque nadie puede masticarla en la noche. A quien la mastique en la noche dizque se le cariarán los dientes. Esto hizo quien tiene los dientes cariados: masticó en la noche caña verde de maíz.

Y si alguno había de masticar un poco, primero la calentaba al fuego; dizque con esto ya no se produciría en él [la enfermedad].

48

LAS VIGAS QUE CRUJEN

Trigésimo tercer capítulo. Habla acerca de las vigas de la casa que crujen.

Cuando de día, o quizá de noche, crujían como si se quebraran llegaban a quebrarse las vigas de la casa, decían: “Dizque esto da a entender que morirá el dueño de la casa, o que enfermará, o quizá [esto pase] a sus hijos, o a sus parientes, a los que allí viven en su casa.”



Inic cempoalli ommatlactli onnahui *capitulo*.<sup>144</sup> Itechpa tlatoa in metlatl.

In yehuatl, metlatl, quimotetzahuiaya in nican tlaca. In icuac aca uncan teztoc in hualpuztequi, ic necia, quilmach ye miquiz in otecia, anoce yehuatl, in chane, anoce in pilhuan, anoce ceme miquizque in ichantlaca.

Inic cempoalli on caxtolli *capitulo*.<sup>145</sup> Itechpa tlatoa in calmamaliztli.

In icuac aquin mocaltiyaya, in icuac calmamali. Muchintin quicentlalia in huehuetque. Imixpan in tlecuauhtlazaya. Intla iciuhca quitlaza, in amo huecauhtica, quitoa: “Quilmach mopaquiltitiez, huellamattiez in chane, in omocalti.” Auh intlacayaxcan huetzi in tletl, quilmach ic quittaya in huehuetque amo pactiez, amo huellamattiez in chane.

Inic cempoalli on caxtolli oce *capitulo*.<sup>146</sup> Itechpa tlatoa in temazcalli.

In temazcalli, in uncan netemalo, intlanel cenca totonqui, intla umpa yaz in motenehua cocoa, niman quipouhtlaza, quipoloa inic cenca totonqui ocatca in temazcalli. Intlanel zan quiyahuac onmoquetzatiuh; oc cenca intla tehuan motemaz.

<sup>144</sup> *Ibid.*

<sup>145</sup> *Ibid.*

<sup>146</sup> *Ibid.*, v. iv–v, p. 195.



49

EL METATE

Trigésimo cuarto capítulo. Habla acerca del metate.

A éste, al metate, lo tenían por augurio los hombres de aquí. Cuando alguien estaba moliendo y se quebraba [el metate], con esto mostraba que dizque ya moriría la que estaba moliendo, o quizá él, el dueño de la casa, o quizá sus hijos, o quizá algunos de los habitantes de la casa morirían.

50

SACAR FUEGO EN LA CASA

Trigésimo quinto capítulo. Habla acerca de la acción de sacar fuego en la casa.

Cuando alguno se construía una casa, se barrenaba [el encendedor de madera] para hacer fuego en la casa. Todos los ancianos se congregaban. Frente a ellos se encendía el fuego en el encendedor. Si pronto se encendía, si no demoraba, decían: “Dizque vivirá alegre, vivirá contento el dueño de la casa, el que construyó la casa.” Y si no se encendía pronto el fuego, dizque en esto veían los viejos que no viviría alegre, no viviría contento el dueño de la casa.

51

LOS GEMELOS

Trigésimo sexto capítulo. Habla acerca del temazcal.<sup>48</sup>

El temazcal, donde se bañan, aunque esté muy caliente, si van ahí los que se llaman cuates,<sup>49</sup> entonces le disipan [el calor], se lo hacen perder por muy caliente que esté el temazcal. Y esto tan sólo con que vayan a situarse en la entrada; mucho más si van a bañarse con los demás.

<sup>48</sup> Baño de vapor en forma de media esfera.

<sup>49</sup> Gemelos.



Auh inic patiz: quil nappa in huel inoma contlazaz, in conatequiz tapalcatl. Quil ic amo quipoloz inic totonqui; zan oc cenca totonqui yez.

Ihuan in umentin tlacati in mitoa cocoa, quilmach in canin tlapolo, in quipa tochomitl, amo huel umpa calaqui. Intla umpa calaquiz, quilmach quixoxa, quipitza in tlapalli, amo cualli quiza; zan mocuicuicuiloa, oc cenca yehuatl in chichiltic.

Auh inic pati: achi contlapaloltia in tlapalatl. Quil ic amo itlacahuiz in tochomitl.

No ihuan in yehuantin in mitoa, cocoa, in canin mopahuaci tamalli amono huel umpa calaqui; yehica quilmach intla umpa calaquizque, no quixoxa in tamalli ihuan in comitl. Amo huel icucitlanel cemilhuitl zan chichicoicuciz in tamalli.

Auh inic pati, inic amo yuh muchihuaz: in icuac tla ocalaquito contlatiz in comitl. Auh intlanoce iixpan mocontema tamalli, centetl ipan contlalilia. Quil ic amo itlacahuiz in tamalli.

Inic cempoalli on caxtolli omome *capitulo*.<sup>147</sup> Itechpa tlatoa in icuac huetzi intlan pipiltonti.

In icuac huetzi intlan pipiltotonti, in tenanhuan itlacoyocco contlaza in quimichin, anoce inpilhuan quimilhuia: “Itlacoyocco xictlali in quimichin.” Yehica quil intlacamo yuh quichihuazque, amo huel ixhuaz in itlan piltontli, zan tlancotoctic yez.

*Estas abusiones empecen a la fe; y por eso conviene sabellas y predicar contra ellas. Hanse puesto estas pocas, aunque hay otras muchas; mas los diligentes predicadores y confesores búsqenlas para entenderlas en las confesiones, y para predicar contra ellas, porque son como una sarna que enferma a la fe.*

<sup>147</sup> *Ibid.*



Y con esto se evita el daño: dizque cuatro veces puede él mismo [el cuate] echar, rociar agua con un tiesto. Dizque con esto no perderá su calor; aun será más caliente.

Y los nacidos juntos que se llaman cuates, dizque no pueden entrar allí donde se tiñe, donde se pinta el pelo de conejo.<sup>50</sup> Si entran allí, dizque hechizan, soplan el color; no sale bien; sólo manchará, principalmente el rojo.

Y con esto se evita un poco el daño: [a uno de ellos] le dan a probar la pintura. Dizque con esto no dañará el pelo de conejo.

Y también se dice de ellos, de los cuates, que tampoco pueden entrar allí donde se cuecen los tamales; porque dizque si allí entraran, también hechizarían los tamales y la olla. No podrían cocerse aunque estuviesen todo un día [en el fuego]; sólo se cocerían a medias los tamales.

Y así se evita, así no sucede: cuando entra [el cuate] debe atizar la olla. Y si acaso frente a él se cuecen los tamales, él debe poner uno de ellos [en la olla]. Dizque con esto no se dañarán los tamales.

52

MUDAR LOS DIENTES

Trigésimo séptimo capítulo. Habla acerca de los niños que mudan los dientes.

Cuando caen los dientes de los niños, sus madres los echan en el agujero del ratón, o quizá les dicen a sus hijos: “Ponlo en el agujero del ratón.” Porque dizque si así no lo hicieran, no podrían nacer los dientes de los niños, sólo serían desdentados.

*Estas abusiones empecen a la fe; y por eso conviene saberlas y predicar contra ellas. Hanse puesto estas pocas, aunque hay otras muchas; mas los diligentes predicadores y confesores búsquenlas para entenderlas en las confesiones, y para predicar contra ellas, porque son como una sarna que enferma a la fe.*

<sup>50</sup> Se usaba el pelo de conejo en la elaboración de prendas de vestir muy finas.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## LISTAS DE AUGURIOS Y SUEÑOS DE LOS MEMORIALES DE SAHAGÚN



Inic macuilli *parrapho*<sup>148</sup> ipan mitoa in tetzahuitl, in temictli.

[TETZAHUITL]

Inic centlamantli tetzahuitl yehuatl: in aca quicaquia tecuani choca. Mitoaya: “Ye yaumiquiz anozo monamacaz.”

Inic untlamantli tetzahuitl yehuatl: in huactli huehuetzca. Mitoaya: “Ye yaumiquiz.”

Inic etlamantli, yehuatl: yiohualteputztl, yuhquin aca tlaxeloa, cauauhtequi. Yuh mitoaya: “Azo itla ipan muchihuaz.”

Inic nauhtlamantli: in teculotl choca itlapantenco. Mitoaya: “Azo yaumiquiz, anozo ipiltzin miquiz.”

Inic macuiltlamantli yehuatl: in chicuatli in calixcuatl quihuitequi. Mitoaya: “Ye miquiz in chane.”

Inic chicuacentlamantli yehuatl: in chichtli in aca ichan calaquia. Mitoaya: “Ye tetlaximaz.”

Inic chicontlamantli yehuatl: in cozatli, cozamatl. Mitoaya: “In aca quiyacahuiltequi, amo huel yaz in campa yaznequi. Mictiloz, temac-huetzitiuh otlica.”

Inic chicuetlamantli tetzahuitl catca yehuatl: in tochtli in aca ichan calaquia. Mitoaya: “Ye tlalpolihuiz in ichan, anozo ye choloz.”

Inic matlactlamantli<sup>149</sup> tetzahuitl catca yehuatl: in pinahuiztli in otlica oquinamic, anozo calli oquittac. Mitoaya: “Azo cana teixpan ayoz, pinauhtiloz.”

<sup>148</sup> Esta breve lista de augurios y sueños corresponden a los folios 303 v., 85 f. y 85 v. de los PM. El hecho de que la foliación no sea corrida se debe a que la hizo persona ajena a Sahagún.

<sup>149</sup> Pasa el texto del octavo al décimo.



Párrafo quinto, en el que se habla de los augurios, de los sueños.

53

#### AUGURIOS

El primer augurio es éste: alguno oía rugir a la fiera. Se decía: “Ya morirá en la guerra o se venderá.”

El segundo augurio era éste: el *huactli* ríe a carcajadas. Se decía: “Ya morirá en guerra [el que lo oye].”

El tercero es éste: el hacha nocturna, como cuando alguno raja, corta árboles. Así se decía: “Quizá algo le acontecerá.”

El cuarto: el tecolote llora al borde de su tejado. Se decía: “Quizá ya morirá en la guerra, o morirá su hijito.”

El quinto es éste: la lechuza golpea la portada superior de la casa. Se decía: “Ya morirá el dueño de la casa.”

El sexto es éste: el mochuelo se mete en la casa de alguien. Se decía: “Ya cometerá adulterio [el dueño de la casa].”

El séptimo es éste: la comadreja.<sup>51</sup> Se decía: “No podrá ir a donde quiere aquel al que le ha atajado los pasos en el camino. Será muerto; irá a caer en manos de alguno en el camino.”

El octavo augurio es éste: el conejo entraba a la casa de alguno. Se decía: “Ya será destruido su hogar, o quizá [alguno de la casa] huirá.”

El décimo augurio es éste: encontró en el camino al *pinahuiztli*, o quizá lo vio en su casa. Se decía: “Quizá en algún lugar será reprendido frente a la gente, será avergonzado.”

<sup>51</sup> Da el texto dos nombres de la comadreja: *cozámatl* y *cozatli*.



Inic matlactlamantlioce yehuatl: in epatl in aca ichan callaquia anozo uncan mopilhuatia. Motenehuaya: “Ye miquiz in chane.”

Inic matlactlamantli omome tetzahuitl catca yehuatl: in azcame in aca ichan molonia. Mitoaya: “Ye miqui in chane.”

Inic matlactlamantli umei tetzahuitl catca yehuatl: in tlacahueyac in aca quittaya. Yuh motenehuaya: “Ye yaumiquiz.”

Inic matlactlamantli unnahui tetzahuitl catca yehuatl: in tlacanaximilli in aca quittaya. Mitoaya: “Ye miquiz.”

Inic caxtollamantli tetzahuitl catca yehuatl: in centlapachto in aca quittaya. Mitoaya: “Ye miquiz.”

Inic caxtollamantlioce tetzahuitl catca yehuatl: in coyutl in aca quinamiquia anozo quiyacahuiltequia. Mitoaya: “Ye miquiz.”

Auh in altepetl itetzauh catca inic muchihuaya yehuatl: in texcalli xitinia anozo tepetl xitinia, ihuan oc cequi in amo huelticmati.

Niman yeehuatl: in tecuanime choca; no itetzauh catca in altepetl, auh oc no cequi, in amo ticmati.

#### TEMICTLI

In aquin quitemiquia *diablo* quinoza ihuic monetoltiaya.

In aquin quitemiquia, in ical tlatla, mitoaya: “Ye miquiz.” Ihuan in atoco quitemiquia: “Ye miquiz.”

In aquin quitemiquia, in quicochittaya cuico in ichan, motenehuaya: “Ye miquiz.”

Auh in aquin quitemiquia in tepetl xitini ipan, no mitoaya: “Ye miquiz.”

In aquin quitemiquia cuahuatl ipan putztequi, mitoaya: “Ye miquiz.”

In aquin quitemiquia mocaltia, no mitoaya: “Ye miquiz.”

In aquin quitemiquia tonatiuh cualo, no mitoaya: “Ye ixpopoyutiz, anozo monamacaz.”

In aquin quitemiquia tecuani quicua, motenehuaya: “Ye miquiz.”

In aquin quitemiquia coatl quitecahuia, no mitoaya: “Cohuaci-huiztli, ic miquiz.”



El décimo primero es éste: el zorrillo entra a la casa de alguno o quizá ahí pare. Se decía: “Ya morirá el dueño de la casa.”

El décimo segundo augurio era éste: las hormigas transitan por la casa de alguno. Se decía: “Ya morirá el dueño de la casa.”

El décimo tercer augurio era éste: alguno veía al hombre alto. Así se decía: “Ya morirá en guerra.”

El décimo cuarto augurio era éste: alguno veía al “envoltorio humano de cenizas”. Se decía: “Ya morirá.”

El décimo quinto augurio era éste: alguno veía a la “enteramente aplastaducha”. Se decía: “Ya morirá.”

El décimo sexto augurio era éste: alguno encontraba al coyote o [éste] le cerraba el camino. Se decía: “Ya morirá.”

Era augurio de la ciudad cuando acontecía esto: se rompe un peñasco o se rompe un cerro, y algunos otros que no sabemos bien.

En seguida está éste: las fieras lloran; también era augurio de la ciudad. Y aun otros que no sabemos.

54

SUEÑOS

El que soñaba al diablo, lo imprecaba.

Del que soñaba que su casa ardía, se decía: “Ya morirá.” Y del que soñaba que era llevado por el río: “Ya morirá.”

Del que soñaba, del que veía dormido que se cantaba en su casa, se decía: “Ya morirá.”

Del que soñaba que sobre él se rompía un cerro, también se decía: “Ya morirá.”

Del que soñaba que el árbol se rompía sobre él, se decía: “Ya morirá.”

Del que soñaba que se hacía estrenar casa, también se decía: “Ya morirá.”

Del que soñaba eclipse de sol, también se decía: “Ya quedará ciego o se venderá.”

Del que soñaba que la fiera lo comía, se expresaba: “Ya morirá.”

Del que soñaba que una serpiente se echaba sobre él, también se decía: “[Padecerá la enfermedad llamada] ‘envaramiento de la serpiente’; por esto morirá.”



In aquin quitemiquia patlani, mitoaya: “Ye yaumiquiz.”  
Auh oc no cequi in amo huel ticmati in temictli, ca miec tlamantli.  
In tonalpouhque quitemelahuiliaya in temictli. Ipan quittaya in  
tonallamatl ihuan tlanahuatiaya inic nextlahualoz, ihuan quitlatiaya  
in nextlahualli. Auh in nextlahualli catca amatl, copalli, olli.



Del que se soñaba volar, se decía: “Ya morirá en guerra.”

Y aun otros sueños que no sabemos bien, que son muchos.

Los lectores de los destinos interpretaban los sueños. Los veían en el libro de los destinos y ordenaban la forma en que debía ser hecha la ofrenda, y quemaban la ofrenda. Y la ofrenda era papel, copal, hule.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

**AUGURIOS Y ABUSIONES  
QUE NO PERTENECEN AL LIBRO QUINTO**



#### AHUITZOTL<sup>150</sup>

Huel yuhquin tehui, in chichitehuiton, xixipetzontli, tetzictontli, nahcahuihuitzpil, huel yuhquin chichiton. Tliltic, yuhquin olli, alaztic, alactic, alazpatic. Cuitlapilhueyac, auh in icuitlapil cuamacpallo; huel yuhquin tlacamaitl, ic ca icuitlapilyac, auh in ima, yuhquin mapachtli ima, anoce yuhquin ozomatli ima.<sup>151</sup>

Aoztoc, axoxohuilco in nemi, in chane.

Auh in aquin umpa aci in iquiyahuac, in anozo in oncan ca in atlan, niman umpa quihualana. Mitoa quilaquia, quipolactia, quihuica in ichan, centlani quicalaquia. Ic cantiuah in icuitlapil, ic quitzitzquitih.

Auh in icuac quihualana, inic ayac ipan onhuetziz, inic motlamauhtilia, niman colonia in atl, cocoxontimomana, motompitzoa, pozoni; hueca ahaci, nonoquihui in ipozonallo; chachapani; motlaltalia in pozonallotl.

Auh in mimichti, in xoxohuilti, in amilome, in cuecueya, huel miec in hualquiza; tlapapatlaca in mimichti; tlachocholihui in cuecueya, in tetecala. Iccen yauh in elaquilo.

Auh inquenmanian pani quihualquetza in ahuitzotl, in anozo tlilcohuatl. In quelaquia aoc tle in ixtelolo, in itlan, ihuan in izti. Omochiquicuilique.<sup>152</sup> Auh niman acan quenami in inacayo; in ma tlaxolehuallj, zan ye yuhquin tlatlaquilatequili mochihua in inacayo, yuhqui on ma in ma aca oquitetehui, in oquiquilpaltix.

<sup>150</sup> Corresponde este capítulo a los folios 281 f. a 283 f. del CMRAH y al v. xi, p 68–70 del CF.

<sup>151</sup> Al margen, CMRAH, “De un animalejo la llamado auzotl notablemente mostroso en su cuerpo y en sus obras que habita en los manantiales o venas de las fuentes”.

<sup>152</sup> *Omochiquicuilique* en el CMRAH, con la última sílaba tachada.



EL AHUÍTZOTL

Es como un *tehui*,<sup>52</sup> como un perrito *tehui*, muy lisillo, de pelillo corto, de orejitas puntiagudas, del tamaño de un perrito. Es negro, como el hule, resbaloso, resbaladizo, escurridizo. Es de cola larga, y en el extremo de su cola tiene una mano; como una mano humana, así está en la punta de la cola. Y sus manos son como manos de mapache, o quizá como manos de mono.

En las cuevas acuáticas, en las profundidades del agua vive, tiene su casa.

Y al que llega a su entrada, o quizá donde se encuentra en el agua, enseguida lo hala. Se dice que lo hunde, lo sumerge, lo lleva a su hogar, lo mete a la profundidad. Así lo agarrará con su cola, así lo irá a coger.

Y cuando lo agarra, para que ninguno baje hasta él a atemorizarlo, enseguida mueve el agua, está zangoloteando, hace borbollos, hace espuma; lejos llega el agua; viene a tenderse su espuma; gotea mucho; se extiende la espuma.

Y los peces, los juiles,<sup>53</sup> los amilotes,<sup>54</sup> las ranas, muchos van a salir; tiemblan los peces; van a saltar las ranas, las tecalas.<sup>55</sup> Para siempre se va el sumergido.

Y algunas veces lo levantan a la superficie el *ahuitzotl* o la serpiente negra.<sup>56</sup> El sumergido ya no tiene ojos, ni dientes, ni uñas. Todo se lo rasparon hasta la piel. Pero su cuerpo no está entonces en alguna forma desollado, en ninguna parte; sólo tiene su cuerpo cardenales como producidos por el roce del agua, como si alguno lo hubiera apedreado, lo hubiera llenado de cardenales.

<sup>52</sup> Nombre dado a cierto perro pelón. *Vid.* CF, v. XI, p. 16.

<sup>53</sup> Juil es cierto pez blanco, el *Cyprinus americanus* según Francisco J. Santamaría, *Diccionario general de americanismos*, 3 v., México, Editorial Pedro Robredo, 1942, v. c.

<sup>54</sup> Amilote, cierto pez blanco de los largos mexicanos, *ibid.*, v. c.

<sup>55</sup> Tecala, cierta especie de rana grande.

<sup>56</sup> *Vid. infra*, texto número 57.



Auh ayac oc ce tlacatl canatiuh in umpa icac in oilaquiloc. Huel connomatequiaya<sup>153</sup> in tlamacazque, in teupixque, quil amo teuhyoque,<sup>154</sup> amo tlazolloque. Ipampa in innoma conana.

Auh inic moztlacahuiaya: quitoaya inin oelaquiloc umpan huia, in ilhuicac, in itocayocan Tlalocan. Umpa quitititlani, in teteu Tlaloque.

Ic cenca quimahuiztiliaya. Inic conanaya in miqui, tlapechtica in quihuica quitocazque in Ayauhcalco. Quitlapichilitihui; quitocaltia.

Auh intla aca tlapalihui canaznequiz in oelaquiloc, in anozo aca teuhyo, tlazollo, quil no umpa quihualanazque, anoce umpa quicuiz hueiocoliztli in itoca cohuacihuitli.

Auh in elaquilo quil cualli in iyollo. Ic ipampa in umpa quihuica Tlalocan. Auh anoce quipia chalchihuitl; quil ic cualani in Tlaloque, ca quil nozo innacayo, manoce intonal in chalchihuitl. Ic ipampa in elaquilo. Tel quil no umpa yauh in Tlalocan; umpa tititlano. Ic oc ceppa impapaquiliz catca. In tehuanyolque<sup>155</sup> quitoaya ca otlacnopilhui in ipiltzin, ca umpa oya in Tlalocan. Auh in yehuantin, quil mocuiltonozque, quil quimacehua in tonacayotl, in huauhtli, in chien, *etc.*

Auh oc izca inic motlapololtiaya: quilmach intla oce oelaquiloc, oc no yuhqui impan mochihuaz, in oc cequintin in ihuayolque; azo no elaquiloque, anozo impan tlatlatziniz. Inic no umpa yazque in ilhuicac, in itocayocan Tlalocan. Ic zan mimatcanenca, amo cenca maltiaya.

Auh in itlahuelilocayo in yoyoliton, in icuac ayac imac huetzi, in ayac quilaquia, niman quihualpantlaza in mimichtin, in xoxohuilti, in amilome, in cuecueya. Tlapatlaca, tlachocholihui in cuecueya, auh nel cequin tlalhuacpan in motlatlamotlatinemi mimichti, in iztac michtin. No yuh quichihua in tlilcohuatl.

Auh in aquin matlahua, yuhquin mihicoltia quimitta mimichti, niman ye ic tlatlama momati; paquin tlatlama; quin mocuicuxantia

<sup>153</sup> *Connomahuia* en el CF.

<sup>154</sup> *Teuhyo* en el CMRAH.

<sup>155</sup> *Tehuanyolque* en el CMRAH.

Y ningún hombre irá a tomarlo de allá donde está el que fue sumergido. Lo consideran deber propio de los sacerdotes, de los guardianes de Dios, de los que se dice que no tienen polvo, que no tienen basura.<sup>57</sup> Por esto ellos personalmente lo toman.

Y así se engañaban: decían que este sumergido iba allá, al cielo, al lugar nombrado Tlalocan. Allá lo enviaban los dioses Tlaloque.

Por esto lo honraban mucho. Así tomaban al muerto, en un lecho lo llevaban a enterrar al Lugar de la Casa de Niebla.<sup>58</sup> Le iban tocando flautas; le hacían casa de tules.

Y si algún atrevido quería tomar al que había sido sumergido, quizá alguno lleno de polvo, lleno de basura,<sup>59</sup> dizque también a él lo irían a tomar [los Tlaloque], o quizá contraería la enfermedad grave llamada “envaramiento de la serpiente”.

Y dizque el sumergido había sido de buen corazón. Por eso lo llevaban [los dioses] allá al Tlalocan. O quizá [porque] había guardado jades; dizque por esto se disgustan los Tlaloque, porque dizque el jade es su cuerpo, quizá su destino. Por esta razón era sumergido. Pero dicen que también iba allá, al Tlalocan; allá era enviado. Así otra vez viviría regocijado. Los parientes decían que había recibido merced su venerable hijo porque había ido allá, al Tlalocan. Y dizque ellos se enriquecían, dizque se hacían acreedores de maíz, bledos, chía, etcétera.

Y he aquí otra cosa en la que erraban: dizque si alguno había sido sumergido, también así les acontecía a algunos de sus parientes; quizá también podrían ser sumergidos, o les caería un rayo. Así irían también al cielo llamado Tlalocan. Por esto vivían precavidos; no se bañaban mucho.

Y tal es la maldad del animalillo que cuando nadie cae en sus garras, [cuando] a nadie sumerge, entonces viene a mostrar los peces, los juiles, los amilotes, las ranas. Tiemblan, van a saltar las ranas, y en verdad algunos peces andan arrojándose a la sequedad de la tierra, los peces blancos. También así lo hace la serpiente negra.

Y el dueño de red, como codicia los peces que ve, enseguida piensa pescarlos con la red; pesca alegremente con la red; dizque pone

<sup>57</sup> “No tener polvo, no tener basura”, difrasismo que significa estar limpio de pecado.

<sup>58</sup> Recibían este nombre unos templos que estaban situados en las orillas de la ciudad, junto al lago, destinados al culto de Tláloc.

<sup>59</sup> Algún pecador. *Vid. supra*, nota 57.



in mimichtin. Inin ca zan itelacaanaya in yolcapil: niman ye ic ipan pozoni in atl ic uncan miqui, uncan elaquilo, uncan popolihui, uncan ipoctlan, iyayauhtlan.<sup>156</sup> Mochihua in popohuiztli in atlano-notzalli.

Auh izca occentlamantli in itecanecayahualiz,<sup>157</sup> in itelacaanализ in ahuitzopil.<sup>158</sup> in omoxiuhlati ayac cana, in ayac quilaquia timacehualti, in caco, yuhquin conetontli choca. Auh in aquin quicaqui in momati azo piltzintli in choca, azo conetzintli,<sup>159</sup> azo netlatxililli. Ic tlaocoya, umpa yauh quittaz; ic umpa imac onhuetzi in ahuitzotl, umpa quilaquia.

In aquin zan quitta, in amo tle ipan quichihua, in amoquelaquia; quimotetzahuaia, quil miquiz. Amo quitetzahuaia, in yuhca nenonotzalli; zan ipampa in<sup>160</sup> cenca momauhtia, ihuan achi quipitza, ic miqui.

Ca ce tlatcatl ilamaton quicuitihuetz. Ihuipil ic quitlapacho. Niman apilolco contlaz, atl contecac. Imixpan quihuicac in tlatoque. Huel quittaque, ca nel nozo quiteumatia in yolcapil, quilmach Tlalo, quil tlamacazqui. Niman tlanahuatique, oc ceppa umpa quicahuato, in umpa canato ilamatzin. Quilhuique in ilamatzin in ca otlatlaco. Zan quito: “Zazo quen nechpoloz. Za ce onicacic. Onocontonalitlaco, onocontleyocuili.”

Teelaquia; nelaquilo.

#### TZONIZTAC<sup>161</sup>

Tecuani. Umpa nemi in Toztlan Caxeapan, achi itlan in huei atenco.

Inic mitoa tzoñiztac, zanyo in itzontecon cenca iztac; iquechtlan tlantica. Achi hueitontli, ach yuhquin ocelutl, tomactontli, pachtontli. Cenca quintemotinemí in manenemi; in icuac quimitta, niman cenca quiquinaca, tlancuitzoa; niman quicuitihuetzi.

<sup>156</sup> *Iyayauhtlan* repetido en el CMRAH.

<sup>157</sup> *Itecanecayahualiz* en el CMRAH.

<sup>158</sup> *Ahuitzotl* en el CF.

<sup>159</sup> *Conetzin* en el CMRAH.

<sup>160</sup> No aparece *in* en el CMRAH.

<sup>161</sup> Corresponde este capítulo al v. xi, p. 4–5 del CF. No aparece en el CMRAH, en el que debiera estar a la altura del folio 266 f.



en el manto los pescados. Ésta es la forma de capturar hombres del animalillo: enseguida hace espumar el agua para que allí muera, para que allí sea sumergido, para que allí se pierda, para que allí sea su lugar de humo, su lugar de niebla.<sup>60</sup> Es la fama que adquiere el mal adoctrinado.

Y he aquí otra forma de burlar a la gente, de atrapar a la gente, del *ahuitzotillo*: cuando se desespera porque a nadie atrapa, porque a ninguno de nosotros los hombres sumerge, [a ninguno] ha metido [en el agua], llora como niño. Y el que lo oye cree que quizá llora un niño, un muchachito, quizá abandonado al nacer. Por esto se entristece; allá va a verlo; así cae entonces en las garras del *ahuitzotl*; allá lo sumerge.

Al que sólo lo ve, al que nada le hace, no lo sumerge. Éste lo toma como un augurio; dizque morirá. No era un augurio para él, como es la conseja. Se atemorizaba mucho y por esto, al silbarle un poco [el *ahuitzotl*], moría.

Una señora viejita capturó [un *ahuitzotl*]. Lo cubrió con su camisa. Enseguida lo puso en un jarro que llenó de agua. Lo llevó frente a los Señores. Cuando lo hubieron visto, en verdad tuvieron al animalito por dios, dizque era Tláloc, dizque era un sacerdote. Enseguida ordenaron que fuese de nuevo dejado allá, allá donde lo fue a tomar la viejita. Le dijeron a la viejita que había pecado. Sólo dijo: “En alguna forma me perderá. Capturé sólo uno. Le he dañado su destino; le he tomado su fama.”

Sumerge a la gente; hay sumergimiento.

#### CABEZA BLANCA

Es una fiera. Vive allá en Toztlan Caxeapan, casi a la orilla del mar.

Se llama cabeza blanca porque es muy blanca su cabeza; llega [el color] hasta el cuello. Es algo grandecillo, casi como un ocelote, gruesecillo, apretadillo. Anda buscando constantemente al cuadrúpedo. Cuando lo ve, luego gruñe mucho, muestra los dientes; luego lo agarra.

<sup>60</sup> *Pocltli, ayáhuil* es un difrasismo que significa fama. El pescador imprudente se hace famoso, pero a costa de su vida.



In ima, in icxi zan yuhquin in ocelutl. Cenca acocholoani, yuhquin patlani in itech cuahuitl.

In ye muchi itlac, in icxi, in ima, muchi tliitic, pepetzca. In icuitlapil huiac, zan no yuhqui in ocelutl.

In yehuatl tzoniztac, ayac huel quitta. In aquin quinamiqui, intla quittaz in ye coztic in itzontecon, ca ye miquiz in aquin quitta. Auh in aquin quitta in amo cozahuia in itzontecon, ic neci ca cenca huecahuaz, ihuan inezca cenca motoliniz, in manel oc huecahuaz, in manel cenca oc motlayecultiz.

Intla umentin, intla nozo eintin, muchintin miqui. In quenmanian za ce tlatatl in mocahua. Yuhquin tetzahuatl ipan quimati.

Inic maci: zan quimina.

ACOHUATL,<sup>162</sup> TLILCOHUATL<sup>163</sup>

Atlan chane; zoquititlan onoc. Mimiltic, tomahuac, centlacuitlanahuactli, huiac, huitlatztic, huitlapatztic, cuatecontic, cuatenamatztic, papahua. Tliitic, tlilpatic, tzotlactlic. Ixtletle, cuitlapilmaxaltic.

Atexcalco, aoztoc in inentla. In itlacual michi.

Teihioanani; teelaquiani.

Auh in icuac ayac cana, in ayac quelaquia, no tetlacaana.

Tlatataca in atenco; atacomoltontli quitlalia, yuhquin apaztli. Auh in aoztoc, umpa quimonana in texcalmichtin, in tentzoneque; in zazo<sup>164</sup> tlein michi. Mochi quicualquixtia, quintlatlancuatihuitz. Uncan quinhualtetema<sup>165</sup> in xalapazco, in tlatataco, umpa polaqui in quimonaana mimichti.

In ceppa hualquiza quintlalcuatihuitz, oc achtopa moquetza; azo cenmatl, anozo ummatl ipan<sup>166</sup> in panhuetzi;<sup>167</sup> nohuan tlatlachia; momamalacachoa; quequehnecuiloa; ahuic tlachia; nohuan tlatlachia. Niman quimontema in mimichtin in tlapazco.

<sup>162</sup> Este nombre no aparece en el CMRAH.

<sup>163</sup> Corresponde a los folios 283 f. a 284 v. del CMRAH y al v. xi, p. 70-71 del CF.

<sup>164</sup> *Nozo* en vez de *zazo* en el CMRAH.

<sup>165</sup> *Quihualtetema* en el CMRAH.

<sup>166</sup> No aparece *ipan* en el CMRAH.

<sup>167</sup> *Pahuetzi* en el CMRAH.



Sus manos, sus patas, son como las del ocelote. Es gran saltador, como si volara entre los árboles.

Todo su tronco, sus patas, sus manos, todo es negro, reluciente. Su cola es larga, también semejante a la del ocelote.

Este cabeza blanca es difícil de encontrar. El que lo encuentra, si ve que tiene su cabeza amarilla, es que ya morirá el que lo ve. Y si ve que no amarillea su cabeza, es muestra de que llegará a muy viejo, y es señal de que será muy pobre, aunque envejezca, aunque busque mucho lo necesario para la vida.

Si dos, si acaso tres [hombres lo ven], todos mueren. Algunas veces sólo en un hombre cesa [el efecto del augurio]. Lo tienen por augurio de él.

Así se caza: lo flechan.

57

SERPIENTE DEL AGUA, SERPIENTE NEGRA

Es moradora del agua; en el lodo está tendida. Es cilíndrica, gruesa, tan gruesa como una braza, larga, muy larga, de forma alargada, cabezona,<sup>61</sup> cabezuda,<sup>62</sup> guedejuda. Es negra, muy negra, reluciente. Es de ojos encendidos, de cola bifurcada.

Su morada está en los riscos del agua, en las cuevas del agua. Su comida es el pez.

Atrae a la gente con el aliento; sumerge a la gente.

Y cuando a ningún [animal] atrapa, a ningún [animal] sumerge, también atrapa personas.

Cava a la orilla del agua; forma un pocito de agua, como un lebrillo. Y allá en las cuevas del agua atrapa peces en los riscos, los barbados, cualquier clase de pez. A todos los saca, los lleva entre los dientes. Allá va a poner en el lebrillo de arena que ha escarabado, que ha anegado, los peces que captura.

Cuando viene a salir por vez primera trayéndolos entre los dientes, previamente se yergue; quizá se eleva una braza, quizá dos brazas; mira hacia todas partes; gira sobre sí misma; mueve constantemente su cuello; mira hacia una y otra parte; hacia todas partes mira. Enseguida coloca a los peces en el lebrillo de tierra.

<sup>61</sup> Literalmente, “con cabeza como vaso de barro”.

<sup>62</sup> Literalmente, “con cabeza como piedra del fogón”.



Oc ceppa calaqui in atlan; oc ceppa polaqui, auh achi onhuecahua in polaqui.

Auh in aquin motlapaloani, in mihuintiani, in opolac cohuatl niman onmotlaloa, quimonana, quimocuexanoa in mimichti. In quexquich hueliti, ixquich quimocuexanaltia. Ixquich quimomamaltia;<sup>168</sup> zan tel ixquich in huel ipan motlaloz; niman quimotlalochtia.

Auh in ohualquiz cohuatl niman huel quitta in cahuanoque imichhuan. Moquetza, huel icuitlapil ic tlaczatimoquetza. Tlatlachia, quequehnecuiloa; ahuic tlachia; in manel canin ye yauh, huel quitta, ihuan quinecui in iicxi,<sup>169</sup> in campa oitztia, in campa oquinhuicac;<sup>170</sup> imichhuan.

Niman umpehua motlaloa; quitoca yuhquin patlani; zacaticpac, tlacoticpac in quiza; in mopetzcoa. In oitechacito in michmama, niman itech motecua, huel itech motetecua. Auh in icuitlapil, ca nel nozo maxaltic, iyacac conahaquilia, anozo itzinco. Niman ye ic molinia in tlilcohuatl, quimecapatzca in oquichtequili. Oncan miqui:

Auh in mozcaliani, in tlanemiliani, tlatlama,<sup>171</sup> achtopa tlatataca<sup>172</sup> in cuahuitl itzintla. In ye quitoca cohuatl, quimotocitihuetzi in cuahuitl, auh uncan calactihuetzi, uncan onmaquitihuetzi in tlacoyocco. Auh in yehuatl tlilcohuatl niman itech micuia in cuahuitl, huel motetecua,<sup>173</sup> huel motilinia. Inic cenca motilinia huel pitzahua, cocotoca in icuitlatetepon.<sup>174</sup> Ic oncan miqui in yehuatl cohuatl.

Auh in aca zan quipantilia, in azo umpa aci, on oncan canin onoc tlilcohuatl, inic huel cana achtopa quiztlacmina. In yehuatl tlilcohuatl, huel moyahuallalia; niman, yuhquin tlamina,<sup>175</sup> inic motilinia, melahuatihuetzi, auh in iztlac ic quiza, inic quitlaza, yuhquin ayauhcozamalotl, icamacpa hualmoquetza. Ic yolmiqui in aquin cana, za yuhquin tlahuanqui mochihua. Niman quihiyoana. Iyoma ihuicpa yauh in tecuani; mochichicanauhtih; chichicoyehuatiuh, yuhquin tlahuanqui. Icamac calaqui in tecuani. Quihuica; qui-laquia.

Tetoca, motlaloa, mopetzcoa, hecatoca, patlani, mocuecueloa, icoyoca, moyehecayotia,<sup>176</sup> teiztlacmina, teihiyoana, teelaquia. Tlatolaa, tetolaa,<sup>177</sup> tepetztolaa, motecua.

<sup>168</sup> *Quimomaltia* en el CMRAH. <sup>169</sup> *Icxi* en el CF. <sup>170</sup> *Oquiuhicac* en el CMRAH.

<sup>171</sup> *Tlatlama* no aparece en el CF. <sup>172</sup> *Tlatataca* en el CMRAH.

<sup>173</sup> *Motetehuicua* en el CMRAH. <sup>174</sup> *Icuitlatetepon* en el CMRAH.

<sup>175</sup> *Tlamino* en el CMRAH. <sup>176</sup> *Meheccayotia* en el CMRAH.

<sup>177</sup> No aparece *tetolaa* en el CF.



Entra nuevamente al agua; nuevamente se sumerge, y por poco tiempo se sumerge.

Y el que es temerario, el ebrio, cuando se ha sumergido la serpiente, corre, coge, pone en su manto los pescados. Pone en el manto tantos cuantos puede. Carga con todos; corre mientras tanto; huye entonces con ellos.

Y al salir la serpiente ve enseguida que han sido llevados sus peces. Se yergue, empieza a correr sobre su cola. Mira; mueve constantemente su cuello; mira hacia una y otra parte; mira; puede verlo en cualquier lugar al que haya ido y huele sus huellas hacia donde se dirigió, hacia donde llevó los pescados.

Enseguida empieza a correr; lo sigue como si volara; sale sobre el zacate, sobre las varas; se desliza. Al alcanzar al que carga los pescados, enseguida se enrosca en él, fuertemente se ciñe a él. Y su cola, que en verdad está bifurcada, la mete por la nariz [del hombre], o quizá por el ano. Enseguida se agita la serpiente negra, constriñe al que le robó [los peces]. Allí muere [el ladrón].

Y el astuto, el prudente, el que coge [los pescados], previamente escarba al pie de un árbol. Cuando ya lo sigue la serpiente, rápidamente se resguarda tras el árbol y ahí con presteza se mete, con presteza se introduce en el hoyo. Y esta serpiente negra se oprime en seguida al árbol, se ajusta bien, se ciñe. Tanto se ciñe que se adelgaza, se le rompe el espinazo. Así, allí muere esta serpiente.

Y para poder capturar al que se la encuentra o llega allá, allá donde está echada la serpiente, primero lo flecha con su ponzoña. Esta serpiente se coloca en círculo; enseguida, como si flechara, se estira, se endereza rápidamente, y así sale el veneno, así lo arroja, viene a elevarse de su hocico como arco iris. Con esto desmaya aquel al que alcanza, como si [el hombre] se embriagara. Enseguida lo atrae con el aliento. Por sí mismo va hacia la fiera; va tirando de sí de un lado a otro; de un lado a otro va conduciéndose, como un ebrio. Se mete en la boca de la fiera. [Ésta] lo lleva, lo sumerge.

Persigue a la gente, corre, se desliza, sigue al viento, vuela, se contonea, zumba, sopla, flecha a la gente con veneno, atrae a la gente con el aliento, sumerge a la gente. Traga, traga a la gente, desliza por su garganta a la gente, se ciñe.



XICALCOHUATL<sup>178</sup>

Xicalli itech mitoa, ihuan cohuatl. Cequi huei; cequi tepiton. Atlan chane. Quito a inic huei cohuatl, yuhquin huei xicalpechtli icuitlapan mani. Auh in oc piltontli, yuhquin xicaltontli, icuitlapan mani. Auh inin xicalli huel itech cenquizca ca in tlapalli. Inic tlacuicuilolli,<sup>179</sup> huel cuicuiltic; tlamomoxoltic<sup>180</sup> cuicuilchampotlic.

Inin cohuatl huel itelacaanayan,<sup>181</sup> yuhquin xicalli. In icuac tlamaznequi, pani hualmoteca, yece amo monextia; zaniyo<sup>182</sup> in xicalli in icuitlapan mani in pani quihualmana. Nelli huel tetlanecti, yuhquin aatocotinemi, huellamomoxoltic.

Auh in aquimamatcahua, in iicol in iztlacomoc, in momati ca oquimottili, auh ca oquicnopilhui<sup>183</sup> in cenca cualli xicalli. Niman ontemo in atlan;<sup>184</sup> in quicuznequi, zan micuanituh; umpa quito-catiuh, zan yuh nenti; in ahuecatlan caxitia: niman ye ic ipan pozoni in atl, cuacualaca. Ic uncan miqui.

Cequintin quitoa inin<sup>185</sup> cohuatl tilitic; zaniyo<sup>186</sup> in tlamomoxoltic in icuitlapan; yuhquin xicalli ca inacayo.

MAQUIZCOATL<sup>187</sup>

Itech quiza maquiztli —quitoznequi macuextli— ihuan cohuatl. Yuhquin quitoznequi macuexcohuatl. Inin coatl no itoca tetzauh-cohuatl.

<sup>178</sup> Corresponde a los folios 294 y 295 del CMRAH y al v. xi, p. 85–86 del CF.

<sup>179</sup> *Tlacuilolli* en el CMRAH.

<sup>180</sup> *Tlamomoxotolti* en el CF.

<sup>181</sup> *Itelacaanaya* en el CF.

<sup>182</sup> *Zannio* en el CF.

<sup>183</sup> *Oquicnopilhuique* en el CMRAH.

<sup>184</sup> *Atla* en el CMRAH.

<sup>185</sup> *In* en el CF.

<sup>186</sup> *Zanyo* en el CF.

<sup>187</sup> Corresponde a los folios 289 f. y 289 v. del CMRAH y al v. xi, p. 79 del CF.



58

SERPIENTE DE LA JÍCARA

Se dice [*xicalcôhuatl*] de *xicalli*<sup>63</sup> y *côhuatl*.<sup>64</sup> Alguna es grande; alguna es pequeña. Es moradora del agua. Dicen de la serpiente grande que en su lomo tiene como un fondo grande de jícara. Y la que es aún pequeña tiene como una jicarilla en el lomo. Y en esta jícara están reunidos los colores. Está así pintada, bien pintada; están delineados y distribuidos<sup>65</sup> arillos de diversos colores.

Y la forma de capturar personas de esta serpiente es [por medio de aquella] como jícara. Cuando quiere capturar se coloca en la superficie, pero no se muestra; solamente viene a poner en la superficie la jícara que está en su espalda. En verdad es muy codiciable, como si fuera llevada por las aguas, bien delineada y compuesta.

Y el necio, al que se le inflamó con falsedades su codicia,<sup>66</sup> cree que se le mostró y que fue merecedor de una muy buena jícara. Enseguida baja al agua; quiere tomarla; sólo se va moviendo; allá va a seguirla; sólo fracasa; se aproxima a la profundidad del agua; enseguida ahí hace espuma el agua, hace borbotones. Así, allí muere.

Algunos dicen que esta serpiente es negra; solamente es delineado y compuesto su lomo; como jícara es [allí] su cuerpo.

59

SERPIENTE-PULSERA

Proviene [el nombre] de *maquiztli*<sup>67</sup> —quiere decir pulsera— y de *côhuatl*.<sup>68</sup> Como si quisiera decir “serpiente-pulsera”. Esta serpiente también tiene por nombre “serpiente portentosa”.

<sup>63</sup> Jícara.

<sup>64</sup> Serpiente.

<sup>65</sup> La palabra es *tlamomoxolitic*. La versión es dudosa. Dibble y Anderson, en CF, v. XI, p. 85 traducen “it is intricately designed”. Puede derivar de la radical *tlomo* que significa desbaratar, esparcir, e *ixololoa*, verbo que significa separar componentes.

<sup>66</sup> *Iztlacomoc* es de versión dudosa. Posiblemente derive de *tlaztlac* o *iztlac*, radical que indica falsedad, y de *comoni*, verbo que significa encenderse la llama: “encenderse con falsedades”; “su codicia” es *icol*.

<sup>67</sup> Ajorca.

<sup>68</sup> Serpiente.



Inin cohuatl necoc tzontecome, auh no necoc camaye, tlatlane, ihixtelolohua<sup>188</sup> necoc campa; necoc nenepile. Amo neci in campa ye nelli icamac, in campa icuitlapilco.<sup>189</sup> Auh amo hueyac, zan tepiton. Auh inic mochichih: nahui in icuitlapan mani<sup>190</sup> tilitic, auh in iopochcopa chichiltic, auh in iyeccan coztic.

Auh ca nel nozo necoc tzontecome, acampa huel yauh in icuac itto. Inic nenemi, zan motitihuana. Inic utlatoca, zan necoc molaloa.

Auh inic mitoa tetzauhcohuatl: ca aic cenca neci; zan quenmania auh zan canin neci.

Auh inic moztlachuiaya, in quimotetzahuiaya; inic mitoa tetzauhcohuatl: niman conanaya in aquin quitta, conmomacuextia. Quilmach intla ye miquiz, cencan tlamach ommonamiqui in ima; quitoznequi, oacico in imiquizpan, otlán in icahuiuh. Auh in quilmach ayac huel miquiz in conmomacuextia, amo onmonamiqui in ima; amo onehua yuhquin macamo hueyac, cohuatontli; ic quito-cayotia tetzauhcohuatl.

Amo tecuani. Zazan ye ixquich in quilmach tetzauhcohuatl.

Ic no<sup>191</sup> motocayotia in tetzalan, tenepantla<sup>192</sup> motecatinemi, in tetlatolzazacoa: maquizcohuatl. Ipampa yuhquinma necoc tlatoa, necoc tene, yuhquin tetzahuitl.

#### TETZAUHCOHUATL<sup>193</sup>

Amo cenca huei, amo cenca tomahuac; amo no cenca huiac. Auh tilitic in icuitlapan.<sup>194</sup> Auh in yelpán, ihuan in iquechtlan cenca tlatlahqui, yuhquin tlexochtili.

Auh ic mitoa ic motocayotia tetzauhcohuatl, cenca zan canin neci, auh cenca zan no aca in quitta. In aquin quitta cenca

<sup>188</sup> *Ihixteloloye* en el CMRAH.<sup>3</sup> <sup>189</sup> En el CF sólo dice *Amo neci in campa icuitlapilco*.

<sup>190</sup> *Mani* no aparece en el CF. <sup>191</sup> No aparece *no* en el CF. <sup>192</sup> *In tenepantla* en el CF.

<sup>193</sup> Corresponde al folio 290 v. del CMRAH y al v. XI, p. 80 del CF.

<sup>194</sup> No aparece en el CF *Auh tilitic in icuitlapan*.



Esta serpiente tiene cabezas en ambos extremos, y también en ambos extremos tiene bocas, tiene dientes, tiene ojos en ambos extremos; en ambos extremos tiene lenguas. No aparece en ningún lado el lugar verdadero de su boca, el lugar de su cola. Y no es larga, sólo es pequeña. Y así se atavía: cuatro [manchas] negras en su lomo, y rojas en el lado izquierdo, y amarillas en el lado derecho.

Y quizá porque en verdad tiene cabezas en ambos extremos, a ninguna parte puede ir cuando es vista. Así camina, sólo estira el vientre.<sup>69</sup> Así va por el camino, corre por ambos lados.

Y por esta razón se llama serpiente portentosa: porque raras veces aparece; sólo en algunas ocasiones y en algunos lugares aparece.

Y en esta forma se engañaban, la tenían por augurio; por esto se llama serpiente portentosa: el que la veía enseguida la tomaba, se la ponía de pulsera. Dizque si ya había de morir, [la serpiente] se acomodaba en su brazo con mucha mansedumbre; quería decir que había llegado al tiempo de su muerte, a la terminación del camino. Y dizque ninguno podría morir [pronto] si se la ponía como pulsera [y] no se acomodaba en su brazo, no alcanzaba [a rodearlo], como si no fuese larga, [como si fuese] una serpentilla; por esto le llaman serpiente de augurio.

No es venenosa. Esto es todo lo relativo a la serpiente de augurio.

Así también se llama al que entre la gente, al que en medio de la gente anda metiendo discordias, al que acarrea habladurías de la gente: serpiente de pulsera. Porque es como si para dos lados hablara, por dos lados tuviera labios, como cosa escandalosa.<sup>70</sup>

## 60

### SERPIENTE DEL AUGURIO

No es muy grande, no es muy gruesa; tampoco es muy larga. Y su lomo es negro. Y en su pecho y en su cuello es muy roja, como una brasa.

Y así se dice que se llama serpiente del augurio porque en raras partes aparece y pocos la miran. El que la ve se aterroriza mucho;

<sup>69</sup> Dudoso. Puede componerse *motitihuana* de *mo-*, reflexivo; *-t-*, morfema eufónico; *ititl*, vientre y *ana*, halar.

<sup>70</sup> *Tetzáhuil* significa cosa escandalosa, portentosa, espantosa o de agüero.



momauhtia; ic mauhcamiqui, anoce cenca cocoya. Ic contocayoti-  
que tetzauhcohuatl.

COHUAPETLATL ANOZO PETLACOHUATL<sup>195</sup>

Inin amo zan ce. Mocentlalia, monechicoa in cocohua, huel yuh-  
quin mopetlachihua. Ipan ca cohuaicpalli, anozo noncua ca. Auh  
inic yauh, inic nenemi, zan ahuic motlaloa; zan nohuiampa motla-  
loa. Ipampa ca in intzontecocohua nohuiampa; iten mochiuh-  
toc in cohuapetlatl; ic zan nohuiampa motlaloa; ahuiccampa yauh,  
auh in ipan yetiuh cohuaicpalli, momimilotiuh.

In aquin quitta, in yolizmatqui, in nenonotzale, amo quimacaci.  
Ipan ommotlalitihuetzi, yuhquinma petlapan ommotlalia, auh in  
cohuaicpalli ipan ommotlalia, yuhquima<sup>196</sup> icpalli ipan quipoa.

Azo oc moteca in cohuapetlatl, anozo achi quitocia. Ipan ye-  
tiuh, quimocpaltitiuh in cohuaicpalli. Niman xitini in cocohua; ne-  
tlatlalolo; zazo ac ye campa itztiuh.

In yuh quichihuaya i, untlamantli in quilnamiquia. Inic centla-  
mantli, quil itetzauh ye miquiz, anoce itla ohui ipan mochihuaz.  
Inic ontlamantli: quil uncan quimomacehuia, uncan quicnopilhuia<sup>197</sup>  
in tecuyotl, in tlatocayotl; quil tecutiz, tlatocatiz, ic ipampa in ipan  
ommotlalitihuetzi in cohuapetlatl.

CHIMALCOHUATL ANOZO COHUACHIMALLI<sup>198</sup>

Inin nelli cohuatl, huiac, tomahuac. Tzontecome, cuitlapile, cueche.  
Auh inic mitoa, inic motenhua chimalcohuatl: in icuitlapan mani

<sup>195</sup> Corresponde a los folios 290 v. y 291 f. del CMRAH y al v. xi, p. 80–81 del CF.

<sup>196</sup> *Yuhquima* no aparece en el CMRAH.

<sup>197</sup> Invertidas las frases en el CMRAH: *uncan quicnopilhuia, quil uncan quimomacehuia*.

<sup>198</sup> Corresponde al folio 291 v. del CMRAH y al v. xi, p. 81 del CF.



por esto muere de miedo, o quizá enferma gravemente. Por esto la llamaron serpiente del augurio.

61

ESTERA DE SERPIENTES O SERPIENTE-ESTERA

Ésta no es sólo una. Se reúnen, se juntan las serpientes, como si se hicieran una estera. En ella está la silla de culebras, o quizá está aparte. Y así va, así anda, corre de aquí para allá; corre a todas partes. Es [así] porque las cabezas de las serpientes están hacia todas partes; se han convertido en los flecos de la estera de serpientes; por esto corre hacia todas partes; de aquí para allá va, y en ella va la silla de serpientes, va rodando.

El que la ve, el sabio, el experimentado, no le teme. En ella se sienta rápidamente, como si se sentara sobre una estera, y la silla de serpientes sobre la que se sienta la considera silla propia.

Quizá se aplane algo la estera de serpientes, o quizá la pandee un poco. En ella va; va haciendo silla la silla de serpientes. Luego desbaratan [la estera] las serpientes; se hace la huida; se encaminan en cualquier dirección.

Y cuando acontece esto, piensa [el hombre] dos cosas. La primera cosa, que dizque su augurio es que ya morirá, o que le acontecerá algo peligroso. La segunda cosa, dizque entonces hace merecimiento, que entonces merece el cargo de *tecuhitli*,<sup>71</sup> el gobierno; dizque será *tecuhitli*, gobernará, porque rápidamente se sienta en la estera de serpientes.

62

SERPIENTE DE ESCUDO O ESCUDO-SERPIENTE

Es ésta una verdadera serpiente, larga, gruesa. Tiene cabeza, tiene cola, tiene cascabeles. Y por esto se dice, por esto se nombra ser-

<sup>71</sup> Cargo administrativo y judicial en el *calpulli*.



yahualtic, huel inacayo, tlatlacuilolli. Huel yuh neci in chimalli. In-in zan tlazonemi.

In aquimamatcahua quitta, quitoa ca itetzauh, ca ye miquiz, ano-  
zo itla ohui ipan mochihuaz. Auh in nonotzale quicnelilmati in  
quitta. Quilmach uncan tlamacehua, quilmach quimacehua in cuap-  
petlatl, in ocelopetlatl; quil quimacehua in tlatecayotl, in tlacoch-  
calcayotl.

#### TENITZTLI<sup>199</sup>

Zan mochipa yohualtica acopatlantiniemi, in umpa in huei apan.  
Ixquich in *paloma*. In itzontecon zan tepiton, tilitic. In yelpa achi  
itzac, achi cuichectic. In icuitlapan tilitic. In iaztlacapal, in iahaz  
zan tepitoton. In ye muchi itlac zan tapayoltontli. In icuitlapil zan  
tepiton. In iicxi, zan yuhquin *paloma* ixomatza.

Inic motocayotia tenitztli: eitemi in iten. In itlacual occan in  
calaqui; za oceti in itozcac inic tlatoloa. No ume in inenepil. Ce-  
cen quitocaticac in iten.

Auh in yehuatl tenitztli, in aquin caci, inezca ca ye miquiz. Ihuan  
quitoa: “Tlalyohuaz in ichan; tlamizque in ichan tlaca.” Ipampa  
in quitocayotiaya tetzauhtotl.

In itlacual tenitztli amoyome, azcapatlan in acopatlantiniemi.

#### CUATEZCATL<sup>200</sup>

Zan no tlazonemi. No icuac huallauh in icuac hualhui totome. Zan  
cualton, ixquich in *paloma*.

Inic mitoa cuatezcatl: in icpac, yuhquin tezcacatl mani, in icuane-  
pantla, yahualtic. Umpa tonneci. Zan cenpantontli in huel ixcuac  
onoc ihuiy achi nextic. In iten zan tepiton, mimiltontli. In yelpa,

<sup>199</sup> Corresponde al v. XI, p. 31 del CF. No aparece en el CMRAH.

<sup>200</sup> Corresponde al v. XI, p. 32 del CF. No aparece en el CMRAH.



piente-escudo: en su lomo está como una rodela, de su propio cuerpo, pintada, muy semejante a un escudo. Es muy rara.

El tonto que la ve dice que es su augurio, que ya morirá, o que le sucederá algo peligroso. Y el experimentado siente agradecimiento si la ve. Dizque entonces merece, dizque merece la estera de plumas de águila, la estera de [cuero de] ocelote;<sup>72</sup> dizque merece la calidad de *tlacatécatl*, la calidad de *tlacocheácatl*.<sup>73</sup>

63

PICO DE OBSIDIANA

Siempre anda volando alto en la noche, allá sobre la laguna. Es del tamaño de una paloma. Su cabeza es pequeña, negra. Su pecho es algo blanco, algo ahumado. Su lomo es negro. Sus alas, las plumas de sus alas son pequeñas. Todo su cuerpo es sólo un ovillito. Su cola es pequeña. Sus patas son como patas de paloma.

Por esto se llama pico de obsidiana: tiene juntos tres picos. Su comida entra por dos lugares; sólo es uno su garguero para tragar. También sus lenguas son dos. Sus picos están uno sobre otro.

Y este pico de obsidiana es, para el que lo caza, señal de que ya ha de morir. Y dicen: “Se asolará su hogar; terminarán los hombres de su casa.” Por esto se le llamaba ave de augurio.

La comida del pico de obsidiana son zancudos del agua, hormigas aladas que andan volando alto.

64

CABEZA DE ESPEJO

Es también muy raro. Viene también cuando vienen las aves. Sólo es pequeñillo, del tamaño de una paloma.

Por esto se llama cabeza de espejo: tiene en su cabeza como un espejo, en medio de la cabeza, como disco. Ahí aparecemos. Precisamente en su frente está una renglerilla de plumaje algo cenicien-

<sup>72</sup> Las esteras de plumas de águila y de cuero de tigre eran propias de los gobernantes.

<sup>73</sup> *Tlacatécatl* y *tlacocheácatl* eran dos altos grados de la jerarquía militar.



in icuitlapan, zan mocemaqui textotli. In iahaz, in icuitlapil, zan no textotli. In ye mochi ihuiyo, achitzin iztac. In iicxi coztic, auh in icuac atlan nemi in tlacxinelotinemi. In atlan hualneci, yuhquin tle-xochtli tlatlatiuh petlantih.

Auh in yehuatl i in cuatezcatl, inezca catca in yauyotl. In aquin cacia umpa ummotta. Intla yaz, yauhquizatiuh, in conittaz huico, omaltic, huihuilana. Auh intla tlacnopilhuiz, intla itla imacehual, in conittaz tehuilana.

#### CUAPETLAHUAC<sup>201</sup>

Cuapetlanqui. Huei, cuauhtic, ixquich in axoquen. In itzontecon huei, ixquich in nican tohuexolouh. In itzontecon amo ihuiyo. Cuapetlanqui, xixipetztic icuexcochtlan ontlantica. In icanahuacan chichiltic iquechtlan tlantica. Quechhuia. In iten cenca tomahuac, zan no mimiltic, huia, yuhquin tlauhuitolli ic catqui, tliltic. In yelpan, in icuitlapan, in iahaz, in iamatlalpal cenquiztica nextic. Zan icuac in iahaz, cenca tliltic. In icuitlapil amo huia; tliltic.

Inin cuapetlahuac zan no icuac huallauh in icuac hualhui totome. Zan tlazonemi.

Auh in icuac macia, tetzahuitl ipan machoya. Anozo yehuantin in tlatoque, ceme ye momiquilizque. Anozo yauyotl. Intla cana yauquizhuaz, miqutihui in yaoquizque. Inic quineltia in atlaca in izquipa oquimanque in cuapetlahuaque, izquipa itla ic itlacahui in altepetl. Ihuan inic omicque, ye huecauh tlatoque in cecenmē miquia, no izquipa achtopa quimanaya, azo etetl, anozo untetl, in cuapetlahuaque.

<sup>201</sup> Corresponde al v. xi, p. 32 del CF. No aparece en el CMRAH.



to. Su pico es pequeño, como un diminuto cilindro. Su pecho, su espalda, son completamente azules. El plumaje de sus alas, su cola, también son azules. En todo su plumaje hay un poquito de blanco. Sus patas son amarillas, y cuando anda en el agua va remando con sus patas. Aparece en el agua; va ardiendo, va luciendo como ascua.

Y este *cuatézcatl* es la señal de la guerra. El que lo caza, ahí [en el espejo] se ve. Si irá, si irá a finalizar en la guerra, verá que es llevado, que es hecho cautivo, que lo arrastran. Pero si tendrá fortuna, si algo es su merecimiento, verá que él arrastra a la gente.

65

CABEZA DESNUDA

Es de cabeza desnuda. Es grande, alto, del tamaño del *axoquen*.<sup>74</sup> Su cabeza es grande, del tamaño de la de nuestro guajolote nativo. Su cabeza no tiene plumas. Es de cabeza desnuda, lisa hasta la nuca. Sus sienes son de color rojo vivo hasta el cuello. El cuello es largo. Su pico es robusto, también cilíndrico, largo, se encuentra arqueado, negro. Son completamente cenicientos su pecho, su lomo, las plumas de sus alas, sus alas. Sólo cuando extiende sus alas<sup>75</sup> [se ve la pluma] muy negra. Su cola no es larga; es negra.

Este *cuapetláhuac* también viene cuando vienen los pájaros. Es muy raro.

Y cuando se capturaba, en él era conocido el augurio. Quizá morirían algunos Señores. Quizá habría guerra. Si en algún lugar era declarada la guerra, irían a morir los que salían a combate. Los navegantes así verificaban que tantas veces como capturaban *cuapetlahuaque*, tantas otras sufría daño la ciudad. Y si habían muerto [los *cuapetlahuaque*], morían uno por uno los antiguos Señores, tantos cuantos *cuapetlahuaque* previamente habían sido capturados, quizá uno, quizá dos.

<sup>74</sup> Ave similar a la grulla, *Florida caerulea* o *Nicticorax gardeni*, según Ángel Ma. Garibay K., "Vocabulario de las palabras y frases en lengua náhuatl que usa Sahagún en su obra", en fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, v. IV, p. 315-373, v. c.

<sup>75</sup> *Ahaztli*, que significa pluma de ala, también tiene el significado de ala extendida. El CF, v. XI, p. 55, dice: *Ahaztli . . . oc cenca no yehuatl quitoznequi in iatlapan in huiyac*, "Ahaztli . . . especialmente esto quiere decir cuando las alas están extendidas". Sahagún dice "los codillos de sus alas", HG, v. III, p. 244.



In itlacual michin ihuan ixquich in zoquititlan nemi. Cenca hue-  
lic in inacayo.

ATOTOLIN<sup>202</sup>

Intlatocauh, imachcauh in ixquichtin totome atlan nemi, in ca-  
canauhti. In icuac hualhui nepapan totome, zan no icuac huallauh,  
quinhualhuiea, icuac *Xancti*ago ilhuitzin, ipan metztli *julio*.

Auh in yehuatl atotolin in itzontecon achi huei, tilitic. In iten  
coztic, zan mimiltic, huiac, cemiztitl. In yelpan, in icuitlapan, ce-  
miztac. In icuitlapil amo huiac; zan cualton. In iicxi amo tle itlanitz  
zan niman itech catqui in inacayo in ixocpal; achi huel cemiztitl  
inic huiac, cenca patlahuac. In inacayo tlac-huiac cenca tomahuac.  
In iatlapal amo huehuei. In iahaz, in iahahuitz, amo huihuiac.

In yehuatl in atotolin amo ma cana mochantia in tultitlan. Zan  
muchipa umpan nemi, in iyolलोco atl. Ihuan mitoa ca iyolलोan in  
huei atl, ca zan tlazonemi.

No teilaquia. Inic teilaquia: zan quinotza in ehecat, tzatzi, cho-  
ca. Zan icuac in teilaquia in icuac ye caciznequi.

Inic cac: omilhuitl, eilhuitl quimopachihua, anozo nahuilhuitl.  
Auh intlacamo huel cana inic eilhuitl, inic nahuilhuitl, mocencahua  
in atlaca, ica mocentlalia ihuan ic motlapalao in miquitihui, ic mo-  
micatlaza. Yehica: ca oncatqui innahuatil in atlaca.

Ipampa in yehuatl in atotoli in ipan nahuilhuitl ca muchipa quin-  
hualmochieltitoc in atlaca; atlixco moteca; quinhualitztoc. Yehica  
intlacamo huel canazque, in ye nahuilhuitl, ye teutlac, in icuac ma-  
cuilli tzilini, ic quimati inezca omicque in atlaca, ca nel omoyehye-  
coque, in amo huel cac.

Auh in yehuatl atotoli, in icuac amo huel oquiminque inic na-  
huilhuitl in ye teutlac, niman tzatzi, choca, tocuilehua, quinotza in  
ehecat inic teilaquiz. Niman ye ic pozoni in atl; niman ye ic cenca

<sup>202</sup> Corresponde al v. xi, p. 29–30 del CF. No aparece en el CMRAH.



Su comida es pescado y todo lo que entre el lodo vive. Su carne es muy sabrosa.

66

#### PAVO ACUÁTICO

Es el señor, el jefe de todos los pájaros que viven en el agua, de los patos. Cuando vienen las distintas clases de aves, también él viene, los trae, cuando es la Fiesta de Santiago, en el mes de julio.

Y este pavo acuático tiene cabeza algo grande, negra. Su pico es amarillo, cilíndrico, largo, de un jeme. Su pecho, su lomo son completamente blancos. Su cola no es larga, sólo de regular tamaño. Sus patas [casi] no tienen canillas. Se encuentran las plantas de las patas [casi unidas] a su cuerpo; son como de un jeme de largas, muy anchas. Su cuerpo está alargado en el tronco, muy grueso. Sus alas no son muy largas. El plumaje de sus alas, sus plumas remeras no son muy largas.

Este *atotolin* no hace nido en lugar alguno entre los tules. Siempre vive allá, en el corazón del agua. Y se dice que es el corazón de la laguna porque sólo vive en el centro.

También sumerge a la gente. Así sumerge a la gente: llama al viento, grita, llora. Sólo sumerge cuando quieren capturarlo.

Así lo capturan: durante dos días, durante tres días lo espían, quizá durante cuatro días. Y si no pueden cazarlo al tercer día, al cuarto día, se preparan los navegantes, se juntan y así se atreven a ir a morir, así se arrojan a la muerte. 'Por esta razón [van]: es ésta la ley de los navegantes.

Por esto el *atotolin* durante cuatro días permanece siempre esperando a los navegantes; se coloca en la superficie del agua; permanece mirándolos. La razón es que si al cuarto día no pueden capturarlo, ya al ponerse el sol, cuando suena<sup>76</sup> el quinto [día], saben los navegantes que es la señal de que morirán, porque en verdad lo intentaron, no pudieron capturarlo.

Y este *atotolin*, cuando no pueden flecharlo al meterse el sol el cuarto día, entonces canta, grita, canta como comadreja, llama al viento para sumergir a la gente. Enseguida hace espuma el agua;

<sup>76</sup> Esto es, se anuncia.



tzatzi in totome, yuhquin atl ixco mozozoa: motzetzelo. In mimichtin mochintin pani hualmotetema. Auh in yehuantin, atlaca, aocmo huel mopalehuia, in manel cenca tlaneloznequi; za in mamimiqui. Yuhquinma aca quintzintilinia. Ic uncan miqui in atlaca; uncan polaqui in acalli.

Auh in icuac in huel maci, in huel momina in atotoli, azo zan umilhuitl, anozo eilhuitl, in huel quimina, in huel caci. In icuac oquiminque, zan niman iciuhca quicuitihuetzi in atlaca; quitenzitzquitihuetzi. Niman quihuallaza in acalco; uncan iciuhca quititzayana, zan yoyoltoc, tlachichtli, ei mani in icuac acatl itoca minacachalli, inic quititzayana.

Inic iciuhca quicuitihuetzi, quitenzitzquitihuetzi, inic amoquizotlaz in itic catqui. Yehica intlacamo yuh quichihua in, ca niman iciuhca quizotlaz in iitic catqui. Quin icuac conana, in icuac quititzayana, in imemetl iitic catqui chalchihuitl. Auh intlacatle chalchihuitl, nepapan tlazoihuitl in uncan catqui iitic imemetl. Auh intlacatle quittazque chalchihuitl, anozo ihuitl, zan teculli in uncan neciz. Inezca mochihuaz in aquin tlaminqui ca ye miquiz. Auh in aquin quittaz, in caniliz chalchihuitl, anozo ihuitl, inezca muchihua muchipa huel quimanaz, quimaciz, in nepapan totome, anozo mimichtin. Mocuiltonoz.

Macihui, in omi, in mochi neciz in quicuaz, in caciz, nepapan totome, in ixhuihuan yehuantin tlaxtlahuazque: huel motolinizque.

Auh inic mocuaya in inacayo atotoli: mocentlalia in ixquichtin atlaca; zan quitlazocuaya; zan tepitoton in temacoya, ca nel iyollo in atl.

In yehuatl atotoli zan no quihuica in ixquichtin nepapan totome, in icuac hui: umpa itztihui in cihuatlampa, in umpa calaqui Tonatiuh.

In yehuantin atlaca yuhquinma intezcauh ipan quimatia. Ca uncan quitta in cecenme tlein in macehualtiz in ipan atlacayotl.



enseguida gritan mucho las aves, como si se desplegaran en la superficie del agua: sacuden [las alas]. Los peces vienen todos a colocarse en la superficie. Y ellos, los navegantes, ya no pueden ayudarse aunque quieran remar con fuerza; sólo se les amortecen los brazos. Es como si alguien los halara desde abajo. Así, allá mueren los navegantes; allá se hunden las canoas.

Y entonces puede cazarse, puede flecharse el pavo del agua: quizá sólo por dos días o por tres días pueden flecharlo, pueden cazarlo. Al flecharlo, rápidamente se lanzan a cogerlo los navegantes; rápidamente lo agarran por el pico. Enseguida lo ponen en la canoa; allí le rasgan rápidamente el vientre, aún vivo, le abren el vientre con un dardo que tiene tres puntas en su parte superior, nombrado *minacachalli*.

Se lanzan a cogerlo rápidamente, lo agarran rápidamente por el pico para que no vomite lo que está dentro. Porque si no hacen esto, entonces rápidamente vomita lo que está dentro de él. Dizque cuando lo cogen, cuando le abren el vientre, hay un jade en su molleja, en su interior. Y si no hay un jade, diversas plumas preciosas están dentro de su molleja. Y si no encuentran jade o plumas, allí aparecerá sólo carbón. Es la señal de que ya morirá el flechador. Y el que puede encontrar, puede tomar el jade o la pluma, tiene por señal que siempre capturará, cazará las diversas clases de aves o de peces. Se hará rico.

Aunque, como se dijo, aparecerá [fácilmente] todo lo que ha de comer, lo que ha de cazar, las diversas aves, sus nietos harán la restitución: serán muy pobres.

Y así se comía la carne del *atotolin*: se congregaban todos los navegantes; sólo la comían como algo precioso, sólo un pedacito era dado a la gente, que en verdad es el corazón del agua.

Este *atotolin* también se lleva a todas las diversas clases de aves cuando se va: se va dirigiendo hacia allá, al Rumbo de las Mujeres,<sup>77</sup> allá donde se mete el sol.

Ellos, los navegantes, lo consideraban como su espejo, porque veían en él todas las cosas que merecían en su condición de navegantes.

<sup>77</sup> Poniente.



ACOYOTL<sup>203</sup>

Quitoquilia in atotoli. No iyollo in atl, no imachcauh in totome. Zan no icuac neci in icuac hualhui totome. Atlan nemi in ipan ilhuitzin *Sancti*ago.

In itzontecon ixquich in itzontecon cihuatotolin. Tenhuitztic, tlilitic, zan mimiltontli; in itenco yatoc coztic. In yelpan achi iztac. In icuitlapan, in ihaaz, in iatlapal, zan muchi nextic, ixcuichectic, yuhquin canauhtli ihuiyo. Tlac-huiyac, tomahuac. Amo huiac in icxi; zan itzintenpan in mamani, achi huel itlan in icuitlapil; cenca papatlahuac in ixocpal, ixquich in tomacpal.

Zan no tlazonemi. No teilaquia.

In ixquich omito in ipan atotoli zan no yuhqui in acoyotl.

ACITLI<sup>204</sup>

Zan no tlazonemi. Zan no icuac in hualhui in icuac hualhui nepapan totome.

In itzontecon zan tepiton. Cuatliltic. Tenhuitztic, chichiltic. In itxelolo yuhquin tletl. Quechhuiac. In itlac melactontli, tomactontli. In yelpan huel iztac. In icuitlapan tilitic. In iahahuitz iztac. In iacolycac tilitic. In icxitlan tilitic. Zan no achi itzintenpan in mani, yuhqui in canauhtli icxi.

Umpa nemi in huei atlan. Auh inic maci: momatlahuia.

In yehuatl acitli amo cenca huel acopatlani. In quenmanian zan quitotoca acaltica, quimina. Auh in icuac ye quitotoca, in cenca ye quitolinia, in quiminaznequi, niman mozonehua, tzatzi, quinotza in ehecatl. Cenca pozoni, mocueyotia in huei atl. Ic imixpan polihui in atlaca; atl iitic calactihuetzi. Zan quenmanian ipanti, in huel momina.

Amo no huel mopilhuatia. Zan no yauh.

<sup>203</sup> Corresponde al v. XI, p. 30-31 del CF. No aparece en el CMRAH.

<sup>204</sup> Corresponde al v. XI, p. 31 del CF. No aparece en el CMRAH.



67

COYOTE ACUÁTICO

Viene después que el *atotlin*. También es el corazón del agua, también es el jefe de los pájaros. También aparece cuando vienen las [otras] aves. Vive en el agua para la Fiesta de Santiago.

Su cabeza es semejante a la cabeza de una pava. El pico puntiagudo, negro, como cilindro pequeñillo, amarillo en su borde. Su pecho es algo blanco. Su cola, el plumaje de sus alas, sus alas, todo ceniciento, ahumado, como el plumaje del pato. Su tronco es alargado, gordo. No son largas sus patas; están en la región posterior, casi en la cola; son muy anchas las plantas de sus patas, como las palmas de nuestras manos.

Es también muy raro. También sumerge a la gente.

Todo lo dicho del *atotoli* es aplicable al *acóyotl*.

68

LIEBRE DEL AGUA<sup>78</sup>

También es rara. También viene cuando vienen las diversas aves.

Su cabeza es pequeña. La cabeza es negra. De pico puntiagudo, rojo. Sus ojos son como fuego. Cuellilarga. Su tronco es derecho, corpulentillo. Su pecho es muy blanco. Su lomo es negro. Las plumas remeras de sus alas son blancas. Sus codillos son negros. Sus patas son negras; están también próximas a la cola, como las extremidades de los patos.

Allá vive en la laguna. Y así se captura: se caza con red.

Esta *acitli* no puede volar alto. Algunas veces la persiguen sólo con canoas, la flechan. Y cuando ya la persiguen, [cuando] la affigen mucho, [cuando] pretenden flecharla, luego se irrita, grita, llama al viento. Hace espuma, hace olas la laguna. Así se pierde frente a los navegantes; penetra rápidamente al agua. Sólo algunas veces aciertan con la flecha, pueden flecharla.

Tampoco puede criar [aquí]. También emigra.

<sup>78</sup> Liebre del agua o abuela acuática.



Auh in quenman temazcalco,<sup>205</sup> tlanahuatia in ticitl, in amo cenca quihuitequizque in cuitlapan in otztli; amo no cenca totoniaz, ca quitoa in ticitl: “Ca ic ixquihuiz in piltontli; ompa tlazaloz.” Amo no quihuitequizque, amo no cenca totoniaz in iiti in otztli, ca tlemiquiz, ca tletlemiz in piltontli.

No ihuan tlanahuatia in ticitl amo cenca mototoniz in otztli, amo no mocuitlapantotoniz, azo tonaltica, anozo tletica, ca no ixquihuiz in iconeuh.

Ihuan tlanahuatia, huel quinahuatia in otztli in ticitl amo cochiz in tlaca, ca ixcuatolmimilpul yez in tlacatiz piltontli.

Miiec in quicahua itenahuatil ticitl, in quipia, in quimonemiliztia otztli in ixquich cahuitl otztitica.

Quitoa amo tziccuacuaz in otztli, ca in icuac tlacatiz piltontli, zan mach motentzotzopotzaz, zan mach tlacuacuaz. Ic mitoa: “Motentzoponiz; totomahuaz in itenxipal; ic ayoc huel chichiz, ic miquiz.”

Quitoa ca monequi amo quittaz in tlein tecualani, in tlein tema-mauhti, in tlein teyolitlaco, ca yuhqui quichihuaz.

Auh in tlein quinequi otztli, iciuhca macoz, amo huecahuaz; ca ommotoliniz in iconeuh in tlacamo iciuhca maco in tlein quinequi.

Ihuan quitoa, tlanahuatia amo quittaz in tlapalli, ca ixtlapal in tlacatiz piltontli.

Ihuan quitoa in ticitl, amo tlacualcahuaz in otztli, ca capizmictiz in piltontli. Ihuan quitoa amo tlacucz, amo no tizacuaz in otztli, ca amo cualli in tlacatiz piltontli, amo cemelle; at cocoxqui; at nozo amo tlacamelahuac, ca in tlein qui, ca in tlein quicua in nantli, no yehuatl quimonacayotia in piltzintli ca itchpa cana.

Ihuan quinahuatia in ticitl in otztli, in ayamo onmaci piltzintli, in quin ce, in quin ome, in quin ei metztli, za oc quenman mocuaz-

<sup>205</sup> Corresponde este texto al Libro Sexto del CF. La paleografía ha sido tomada de Thelma D. Sullivan, “Pregnacy . . .”, *op. cit.*, p. 78-82.



69

PREÑEZ Y PARTO

Y algunas veces ordenaba la médica que no golpearan mucho la espalda de la preñada en el temazcal; que tampoco estuviera [éste] muy caliente, porque decía la médica: “Así se puede cocer el niño; se puede pegar allá [en el vientre].” Tampoco podrán golpear, tampoco calentarán mucho el vientre de la preñada, porque puede morir de calor, puede henchirse de calor el niño.

Y también ordenaba la médica que no se calentara mucho la preñada, que tampoco se calentara la espalda, quizá con el sol, quizá con el fuego, porque también podía cocerse su hijo.

Y ordenaba, ordenaba estrictamente la médica a la preñada, que no durmiera de día, porque el niño tendría los párpados abultados al nacer.

La médica deja muchas órdenes, cuida, instruye a la preñada por todo el tiempo de la preñez.

Le dice a la preñada que no mastique chicle, porque cuando nazca el niño tendrá hendidos los labios; dizque sólo estará moviendo la boca. Así le dice: “Tendrá hendidos los labios; estará combando los bezos; por esto ya no podrá mamar, por lo que morirá.”

Le dice que conviene que no vea algo con ira, algo que la asuste, algo que le dé disgusto, porque así lo provocará [al niño].

Y lo que quiere la preñada, rápido le debe ser dado, no se le demorará, porque sufrirá necesidad su hijo si no le es dado rápidamente lo que quiere.

Y dice, ordena firmemente [la médica a la preñada] que no mire el color rojo, porque el niño nacerá de lado.

Y dice la médica que la preñada no debe dejar de comer, porque puede sufrir hambre el niño. Y dice que no puede comer tierra, y tampoco puede comer gis la preñada, porque no nacerá bien el niño, no con felicidad; tal vez enfermo, tal vez sea hombre imperfecto, porque lo que bebe, porque lo que come la madre también lo asimila el niño que en ella crece.

Y ordena la médica a la preñada, cuando aún no ha crecido el niño, después de uno, después de dos, después de tres meses,<sup>79</sup> en

<sup>79</sup> Meses de veinte días.



que in inamic inic onmaciz piltzintli. Intlacamo, ca zan cocoxqui, amo tehuihui in tlalticpac quizaz.

Ihuan quinahuatia in otztli in ticitl ihuan intenanhuan in omacic, in ye cualli, in ye tomahua in iiti otztli, aocmo quenman mahahuil-lacanequiz oquichtli, aocmo tlalticpac tlamatiz, ipampa amo yectli in tlatatiz piltzintli. Huallaeneiuhtiaz, yuhquin yolatolli ic hualmal-titiaz. Ic neciz ca aic omocauhque, ca omuchipa mocuatinenque, in ixquichcauh ootztitcatca. Yuhquin achi pinahuiztli, oncan ca.

Auh in ye itlacachihualizpan otztli, cenca quihiyotiz in itlacachi-hualiz. Auh cenca huecauhtica in quimatiz iiti; azo omilhuil, eil-huitl. Ihuan in ye huel icuac tlacachihuaz, huel tzatziz. Azo omil-huitl in quihiyotiz; ipampa yuhquin ocotzotl muchihuaz. In ayoc-mo imonequian in oquicuic, in oquiceli xinachtli. Inic tlacachihuaz, huel quixixitiniz in ticitl; in azo aqui quihuihuixotinemiz; in quina-palotinemiz, auh no quicocoltiz in piltzintli, inic ipan mopeztecti-nemiz in mixihui. Ic cequintin imitic miqui in innanhuan pipiltzi-tzinti, ipampa cana tlazaloo, anozo moxtlapalteca. Auh no miiecpa ic miqui in mixihui. Mitoa: “Ompa tlazaloo in icuitlapan.” Qui-toznequi in ichuayoc, inic melahuatica, in iconexiquipilco. Ic ni-man ahuellacati, ahuellalticpacquiza in piltzintli. Ompa miqui. No ic miqui in tenantzin. In mitoa: “Mocihuaquetza.” Ipampa: in aocmo quimonacayotia xinachtli piltzintli; yuhquin tzotzohuiztli mocuepa; itech quizaloo in iyecnacayo in cihuatzintli.

Tla za no nican mito, in mahuizticatontli: in ompa tlazaloo iitic inantzin piltontli, intla omic piltontli, itztli quicalaquia in iitic ci-huatzintli in ticitl. Ompa contetequi in piltontli, quihualquiquixtia. Ic oc palehuilo in pilhua.

Tlanahuatia in ticitl: aomo chocaz, amo tlaocoltiz, amo tequi-pacholoz in otztli, ca ic cocolizcuiz in piltzintli.



algunas ocasiones deberá unirse a su marido para que crezca el niño. Si no, sólo enfermizo, débil,<sup>80</sup> saldrá sobre la tierra.

Y ordenaba la médica a la preñada y a su madre que cuando ya alcanzara buen tamaño, cuando ya fuera redondo el vientre de la preñada, en ningún tiempo quisiera alegrarse con varón, que ya no se deleitara con las cosas de la tierra, porque no nacería correctamente el niño. Vendría sucio, vendría como bañado con atole de maíz crudo. Con esto mostraría que en ningún tiempo se dejaron [su padre y su madre], que siempre estuvieron uniéndose, por todo el tiempo de la preñez. Como algo vergonzoso está ahí.

Y al tiempo del parto de la preñada, mucho padecería en su parto. Y por largo tiempo le dolería el vientre; quizá por dos días, quizá por tres días. Y cuando pariera gritaría. Quizá por dos días sufriría penas; por esto: se haría [el semen] como trementina. Ya no fue tiempo de tomar, de recibir el semen. Por esta razón al parir [la mujer] la médica cortaría [al niño] en pedazos; quizá alguien andaría moviendo violentamente [a la preñada], la andaría sujetando en los brazos, y también adelgazaría al niño, en ella lo estaría cortando para que pudiera arrojarlo. Así mueren dentro del vientre de su madre algunos niños, porque en algún lugar [del interior de la madre] se adhirieron, o quizá se colocaron ladeados. Y también por esto muchas veces mueren parturientas. Se dice: “Allá se adhiere [el niño] a su espalda.” Quiere decir, correctamente, a su matriz, a la bolsa del niño. Entonces no puede nacer, no puede salir al mundo el niño. Allá muere. También muere por esto la madrecita. Se dice: “Se levanta mujer.”<sup>81</sup> Por esto: ya no asimiló el semen el niño; se le convierte en llaga; con ella se pega al propio cuerpo de la mujercita.

Algo también aquí es dicho, cosilla de importancia: [cuando] allá se adhiere el niño en el vientre de la madrecita, si el niño ha muerto, la médica mete un pedernal al vientre de la mujercita. Allí corta al niño, lo está sacando [en partes]. Así es ayudada la dueña del niño.

Ordena la médica: ya no llorará, ya no estará triste, no estará angustiada la preñada, porque con esto pescará el niño una enfermedad.

<sup>80</sup> El término *amo tehuihui* es muy dudoso. Thelma D. Sullivan, en “Pregnacy . . .”, *op. cit.*, p. 80, basada en Ángel Ma. Garibay K., sugiere *amo tetic*.

<sup>81</sup> *Mocihuaquetza*, “se levanta mujer”, se diviniza la que muere de parto para ir al cielo de occidente a acompañar al Sol.



Tlanahuatia in ticitl: cenca huellacuaz, huel atliz, muchi cualli in quicuaz, totonqui, yamanqui, occenca icuac in mitoa mocxipaca piltontli, in ezquiza tenantzin, inic amo cacalacatimotlaliz in piltzintli, inic amo ayo huaquiz, inic amo cocolizcuiz.

Tlanahuatia in ticitl in otztlí amo mopopoxcanenequiz, amo itlan aquiz, amo cacoquiz in etic, amo motlatlaloiz, amo no ac quimauh-tiz, ayac quizahuiz, ca niman mitoa motlatlaxiliz in nantli, mitoa oliniz in piltontli.

Auh in ootzti momexayacatiaya, inmemexayac quicuia.<sup>206</sup>

Ihuan cuezcomac quintlaliaya, ipampa mauhcattoya, yuh mitoaya: “Quilmach intlaca huel huetzi tlecuahuitl, no yehuantin tecuazque, motecuancuepazque.”

Auh in pipiltotonti, no quinmemexayacatiaya. Ayac huel oncochia, onicopia, onmixipiquia, onixmotzoloaya; zan ic cate in innan-huan, in intahuan, quimixiticate, quintipiniticate, quintiloticate, quintatzililitate, quimixitia, quintipinia,<sup>207</sup> quintiloa; ipampa intla oncochizque, quilmach quiquimichtin mocuepazque, quimichtizque.

In icuac cualo metztli,<sup>208</sup> ixtlilehua, ixcuichehua. Cuichehuatimomana; tlayhuatimomana.

In icuac i muchihua, huel motemmatia in ootztin; tlahueimatia; momauhtiaya ma nelli moquimichcuepti, ma quiquimichtinmocuepti in impilhuan.

<sup>206</sup> Corresponde este texto a los folios 187 f. y 187 v. del CMRP, y al v. vii, p. 27 del CF.

<sup>207</sup> *Quintipia* en el CMRP.

<sup>208</sup> Este texto corresponde a PM, folio 165 v., y al v. vii, p. 8–9 del CF. Aparece también en los folios 178 v. y 179 f. del CMRP; pero en este manuscrito se en-



Ordena la médica: comerá muy bien, beberá bien. Lo que coma será todo bueno, caliente, blando, principalmente cuando se dice “el niño se lava los pies”, cuando sangra la madrecita, para que no se ponga a sonar como cascabel<sup>82</sup> el niñito, para que no se seque lo líquido, para que no enferme.

Ordena la médica a la preñada que no quiera andar activa, que no haga más de lo que debe, que no levante cosa pesada, que no corra, que tampoco la asuste alguien, que nadie la espante, porque se dice que enseguida abortará la madre, se dice que saldrá el niño antes de tiempo.

70

EL FIN DEL SIGLO, LAS MUJERES PREÑADAS Y LOS NIÑOS

Y las preñadas se enmascaraban con [hojas de] maguey, tomaban sus máscaras de maguey [el último día del siglo].

Y las encerraban en los graneros porque eran vistas con miedo, ya que se decía: “Dizque si no enciende [el fuego en] el encendedor, también ellas se comerán a los hombres, se convertirán en fieras.”

Y los niños también eran enmascarados con [hojas de] maguey. Ninguno podía dormir, ni cerraba los ojos, ni pegaba los ojos, ni juntaba los ojos; porque sus padres y sus madres los estaban despertando, los estaban golpeando, les estaban dando codazos, los estaban llamando; los despertaban, los golpeaban, los codeaban; porque si se dormían, dizque se convertían en ratones, se hacían ratones.

71

LA MUJER PREÑADA Y EL ECLIPSE DE LUNA

Cuando se eclipsa la luna, surge negro su rostro, surge lleno de hollín su rostro. Se extiende la negrura; se extiende la oscuridad.

Cuando esto acontece se atemorizan mucho las preñadas; lo consideran portentoso; temen que sus hijos en verdad se conviertan en ratones, se hagan ratones sus hijos.

“Para que no se encuentre como piedrecita de sonaja”, esto es, para que no quede seco dentro del vientre materno.



Auh inic quitemmatia, inic mopatiaya inic amo yuhqui impan muchihuaz: itztli incamac anozo inxillan quitlaliaya, ipampa inic amo tencoaihuizque, tencoatzique impilhuan, anozo yacacoatzique, yacacotonizque, anozo tempatzihuizque, tennecuilihuizque, ixpatzihuizque, ixnecuilihuizque, ixoacalihuizque, in anozo atlacacemele tlacatz, in amo tlacamelahuac.

In ilhuihuaque, iilhuichihua, iilhuitlamati, ilhuitla, iilhuitla. Iilhuitlamacho; ilhuichihualo.<sup>209</sup> Mococohuanotza; motlatlacamati.

Ihuan in ilamatque, in huehuetque, in iztatlaca, in iztachiuhque, in iztatlatique, ihuan in iztanamacaque, in iztanecuiloque, in iztapan tlaca, tlatlahuana; tlatlahuano; motlatlahuantia. Tlanepantla xochapatzica quihualmana in uctli.

Ce tlacatl tetlahuantia. Quiteteca, quitemamaca. Amo yehuatl, in tlautztia, in utztli icihuauh. Auh intla tlautztia tetlahuanti, amo teihuintiz; amo ihuintihuaz; zan teihuincopina; ayac itechquizaz in uctli.

Auh nican mitoa in icuac aquin tla otlacat piltontli,<sup>210</sup> in oconmatque yoayolque, in onmachoc, in otepan ocenman, in otepan onmotecac, niman ic nenechicolo, necenquixtilo; in itlacayohuan, in icui-

cuentran omitidas muchas palabras, ya que en esta parte el propósito de Sahagún fue analizar los términos que a su juicio presentaban dificultad en su versión, y creyó pertinente suprimir los fáciles o repetidos.

<sup>209</sup> Corresponde este texto a los folios 85 f. y 85 v. del CMRP y al v. II, p. 89-90 del CF.

<sup>210</sup> Corresponde este texto a los folios 234 f. y 234 v. del CMRP y al v. IV-V, p. 111 del CF. Al margen izquierdo, CMRP, "De la ceremonia que hacían los parientes de la recién parida cuando la iban a visitar". Al margen derecho, "Capítulo 34. De la superstición que usaban los que iban a visitar a la recién parida y de otros ritos que se guardaban en la casa de la recién parida".



Y debido a que temían esto, así lo remediaban para que no les sucediera: ponían un pedernal en sus bocas o en sus vientres para que no tuvieran sus hijos labios leporinos, para que no fueran de labios leporinos, o que tuvieran comida la nariz, cortada la nariz, o para que no tuvieran labios torcidos, labios desviados, o para que no tuvieran los ojos torcidos, bizcos, para que no se tulleran del rostro, o para que no nacieran monstruosos, hombres imperfectos.

72

EL PULQUE SERVIDO POR LOS ESPOSOS DE LAS MUJERES PREÑADAS

Los dueños de la fiesta hacen fiesta, disfrutan de la fiesta, festejan, festejan grandemente. Es disfrutada la fiesta; es hecha la fiesta. Se convocan a banquete; se alegran.

Y las ancianas, los ancianos, los salineros, los fabricantes de sal, los desecadores de sal y los vendedores de sal, los comerciantes en sal, los hombres de las salinas beben pulque; el pulque es bebido; se embriagan. Vienen a poner enmedio el pulque, en un lebrillo florido.

Un hombre da de beber a la gente. Prepara [el pulque], lo da a la gente. No él, el que ha preñado, el que tiene embarazada a su mujer. Y si el que ha preñado da de beber a la gente, no la embriagará; no se embriagará; sólo da a la gente una imitación de bebida; a ninguno le hará efecto el pulque.

73

LA VISITA A LA MUJER RECIÉN PARIDA

Y aquí se dice que cuando nació algún niño [y] lo saben sus parientes, se ha sabido, se ha divulgado [la noticia] entre la gente, se ha extendido entre la gente, enseguida hay reunión, hay congregación; su familia, los iniciadores de su generación,<sup>83</sup> se levantan, van

<sup>83</sup> *Icuïtlaxcolloc*, literalmente “sus intestinos”. Rémi Siméon, basado en Olmos, da a la palabra la versión metafórica de “jefe de familia”. Rémi Siméon, *Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine*, préface par Jacqueline de Durand-Forest, Graz, Austria, Akademische Druck. U. Verlagsanstalt, 1963, 12–lxxvi–710 p., ed. facs. de la de París, Imprimerie Nationale, 1885, v. *cuïtlaxcolotl*.



tlaxcolloc ehua, huiloa, pipilyohua in quitlapalozque. In ixco, iicpac,<sup>211</sup> tlachiazque piltontli.

In icuac oncalacque, oc ye achto concui in nextli ic onmotlancuanexhuia; onmomamatiloa; ihuan no quimontlancuanexhuia in in-pilhuan, in inpipilhuan<sup>212</sup> in oc cozulti, anozo in ye mohuilana, cōyonenemi, in ye moquequetza, in ye imicxi caana, in oquichpipiltotonti, in cihuapipiltotonti, in telpupuchpipil, telpucatoton, ichpupuchpipil, ichpucatoton. Nohuian quintlatlalilia in nextli, in izquican inzazaliuhyān, in imihilpicayocan, in inquequeyultitech, in in-molicpi itech, in intzintenpan, in incuitlacaxiuhyān, in inquechtepultitech, in imacolpan; oc cenca yehuatl in intlancuac.

Yuh mitoa: Quilmach ic amo tlancuananatzinizque; auh intlacamo yuh muchihua, tlancuananatzinizque, ihuan nanatziniz in izquican in zazaliuhyān.

Auh ihuan nahuilhuitl<sup>213</sup> in huel quipia tletl; aquenman cehui; xotlatica, hualantica, huahualantica. Mopipitztica; huel quicpehua; huel ic peuhlica. Ihuan ayac huel ontlecui. Auh intla aca ontlecuiznequi, tletlecuic, amo quimaca, inic amo quitleyocuilizque piltontli in otlacat, ixquichica in ontlami nahuilhuitl, anozo in oc izquilhuitl caltizque.

Auh intla oquichti otlacat,<sup>214</sup> in icuac caltiaya chimaltontli quichihuilia; ipan temi nahui mitotonti; auh itech quilpiaya in ixic.

Intech quicahuaya, intech quipiloaya in tiacahuan; yaopan concahuaya, huel oncan in necalihua, in tlayecolo, in yapanyocan contocaya.

<sup>211</sup> *Icpac* en el CMRP.

<sup>212</sup> *In inpipilhuan* no aparece en el CF.

<sup>213</sup> Al margen izquierdo, CMRP, “De la ceremonia del fuego que se guardaba en la casa de la recién parida”.

<sup>214</sup> Corresponde este texto al CMRP, folio 190 v., y al CF, v. iv–v, p. 3–4.



a saludar a la poseedora de descendencia. De frente, por encima mirarán al niño.

Al entrar lo primero que hacen es tomar ceniza para encenizarse las rodillas; se frotan bien; y también les encenizan las rodillas a sus hijos, a sus hijos que aún están en la cuna, o a los que ya se arrastran, ya gatean,<sup>84</sup> a los que ya se levantan, ya los soportan sus pies, a los niños varones, a las niñas, a los muchachitos, a los muchachillos, a las muchachitas, a las muchachillas. Por todas partes les ponían ceniza, en todas sus articulaciones, en sus coyunturas, sobre sus tobillos, sobre sus codos, en los bordes del ano, en la región lumbar, sobre la cerviz, sobre los hombros, especialmente en las rodillas.

Así se dice: Dizque así no les crujirán las rodillas; y si no se hace así, les crujirán las rodillas, y les crujirán todos los lugares que son coyunturas.

Y también durante cuatro días cuidan el fuego; en ningún tiempo se apaga; están encendidos los carbones; están encendidas las brasas; están muy encendidas las brasas. Están soplando; lo hacen empezar; está surgiendo. Nadie puede tomar fuego de ahí. Y si alguno quiere tomar de ahí el fuego, del hogar, no se lo dan, para que no le robe la fama al niño que nació, hasta que terminen los cuatro días, o tantos días como tarden en bañarlo.

## 74

### EL OMBLIGO

Y si el que había nacido era varón, cuando lo bañaban [ritualmente] le hacían un escudito; sobre él ponían cuatro flechitas; y a ellas ataban el cordón umbilical.

Los capitanes lo llevaban consigo, a ellos lo ataban; lo dejaban en el campo de batalla, precisamente allá donde se lucha, donde se prueban, en el lugar en que se cruzan las corrientes.<sup>85</sup>

<sup>84</sup> *Coyonenemi*, “gatear”, es literalmente “andar como coyote”.

<sup>85</sup> Metáfora: en el campo de batalla.



Auh intla cihuatl otlatcat, inic caltiaya: imalac, ichcauh, itzahualcax, ihuan ipopouh, iochpanhuaz ipan contemaya in inealtlilcax, in inealtlilapaz. Ic quinextiaya, in acampa yani cihuatzintli; zan cali ichan. Ic zan metlatitlan, tlecuilnacazco contocaya in ixic.

Auh mocentlalia in titici ilamatztzin.<sup>215</sup> Inic quihuica: ichimal yetiuh, tlahuatztihui, motempapahuitihui, oyouhtihui; mitoa coyohuitihui. Yaohui. Yehuan quinnamictihui, quimicaltihui, in mitoa telpupuchtin, in oc intequiuh yaoyotl. Inic quimicaltihui, quimaniliznequi in cihuatzintli. Amo motlamachhuia, amo mopilhuia; in mohuitequi, huel nelli moyaochihua.

Auh inin quihuica quitocazque cihuatzintli, ye tlapoyahua, ompa in imixpan *diablome* imixiptlahuan, in quintocayotia cihuapipilti, ilhuicacacihuapipilti. Auh in oconhuicaque; niman quitoca, quitlalaquia. Auh in inamic, ihuan oc cequintin quipalehuia, nauhyohual in quipia inic ayac quichtequiz.

Auh in yehuantin, telpupuchtin, in yaoyotl intequiuh, huel quimatataca. Mitoa huel ipan mihixtoxahua, huel yuhquin tleoya ipan quimati.

Intla otlica quintlazaltia in titici in inacayo mocihuaquetzqui, oncan imixpan contequilia in imapil in tlanepantla in icac. Auh intla yohualtica huel quitataca, no quitequilia in imapil ihuan quixima, quicuilia in itzon.

<sup>215</sup> Corresponde este texto al Libro VI del CF. La paleografía ha sido tomada de Thelma D. Sullivan, “Pregnacy . . .”, *op. cit.*, p. 88.



Y si era mujer la que había nacido, así la bañaban [ritualmente]: [ponían] su malacate,<sup>86</sup> su algodón, su recipiente para hilar, y su escobita de popotes,<sup>87</sup> y su escoba de varas, donde la bañaban, en su recipiente de baño, en su barreño de baño. Con esto daban a entender que la mujercita por ningún lado sería andariega; sólo la casa sería su hogar. Por esto únicamente enterraban su cordón umbilical en el lugar del metate, a un lado del fogón.

75

EL CUERPO DE LA MOCIHUAQUETZQUI

Y se congregan las médicas, las venerables ancianas. Así llevan [el cadáver de la *mocihuaquetzqui*].<sup>88</sup> van portando sus escudos, van dando constantes alaridos, van dando alaridos, van aullando; se dice “van gritando como coyotes”. Van a la guerra. Éstos van a encontrarlas, van a hacerles la guerra, los llamados “jóvenes”, los que tienen por cargo la guerra. Van a pelear contra ellas porque quieren arrebatárselas a la mujercita. No van mansamente, no van a hacer cosas de niño; se golpean, en verdad se hacen la guerra.

Y así llevan a enterrar a la mujercita, ya al anochecer, allá frente a las imágenes de las diosas,<sup>89</sup> las llamadas Mujeres Nobles, Mujeres Celestiales. Y cuando ya la llevaron, luego la entierran, la introducen en la tierra. Y su marido, y algunos que le ayudan, por cuatro noches la cuidan para que nadie la robe.

Y ellos, los “jóvenes”, los que tienen por cargo la guerra, la desean con ansia. Se dice que la velaban, que como cosa mágica<sup>90</sup> la consideraban.

Si en el camino quitan por la fuerza a las médicas el cuerpo de la *mocihuaquetzqui*, allí frente a ellas le cortan el dedo de enmedio. Y si en la noche la exhuman, también le cortan el dedo y la rapan, le roban la cabellera.

<sup>86</sup> Instrumento para hilar que consiste en un disco de piedra o de barro atravesado por una vara.

<sup>87</sup> El popote es la *Arundinella brasilensis*, Rod.

<sup>88</sup> Literalmente “la que se levanta como mujer”, la muerta de parto que se diviniza y va al cielo de occidente para acompañar al Sol.

<sup>89</sup> Diablos literalmente. No podía llamarse diosas a las *cihuapiltin* después de la conquista.

<sup>90</sup> *Tleoya* es de difícil versión. Thelma D. Sullivan, en “Pregnacy . . .”, *op. cit.*, p. 88, nota 11, opina que es un error, por *teoyo*. Posiblemente sea “cosa llena de fuego”.



Izcatqui ipampa in quimatataca in imapil, in itzon mocihuaquetzqui: in icuac hui yaoc, in chimaltitlan caquia in tzontli manozo mapilli. Inic oquichtizque, inic tiacauhtizque; inic ayac huel quimixnamiquiz; inic ayac imixco ehuz. Inic amo tlatlamatcachihuazque in yaoc, ihuan inic miequintin quintopehuazque, quimacizque in yahuan. Quil mihiyotia in itzon, in imapil mocihuaquetzqui, quil quimicximimictia in inyahuan.

No quimatataca in mocihuaquetzqui in ichteque, in intoca temamacpalitotique. Quicuilia in iopuch imatzopaz. Quil quitqui in icuac onichtequi, ic quinzotlacmictia in chaneque.

TONATIUH CUALO<sup>216</sup>

In icuac muchihua i, chichiliuhtimomana; aoc tlaca mani; aoc tlaca ca, za<sup>217</sup> mocuecueptimani. Cenca tlacozahua. Niman ic tlatzomoni; tlatatl comoni, neacomano, necomonilo, nemauhtilo, nechoquililo. Tlachoquiztlehua in macehualti;<sup>218</sup> netenhuiteco; netempapahuilo; tlacahuaca; tlacahuatzalo; tzatzihua; oyohualli moteca. Tlacaztalmicoa; malmicoa. Nezoa; tlacoquixtilo nenacazteco auh in teteupan xuxuchcuico. Tlachalantoc; tlacahuacatoc. Ic mitoaya: “Intla tlamiz, in cualo tonatiuh, centlayohuaz, hualtemozque in tzi-tzitzimi; tecuaquihui.”

<sup>216</sup> Corresponde este texto al folio 160 v. de PM, a los folios 178 f. y 178 v. del CMRP y al v. VII, p. 2 del CF.

<sup>217</sup> *Ca* en el CF.

<sup>218</sup> No aparece *in macehualti* en el CMRP.

He aquí por qué desean con ansia el dedo, el cabello de la *mocihuaquetzqui*: cuando van a la guerra, en el escudo meten el cabello o el dedo. Con esto se harán hombres, se harán valientes; con esto nadie podrá enfrentárseles; con esto nadie se levantará frente a ellos. Así no tendrán que ser demasiado prudentes en la guerra, y derribarán, prenderán a muchos de sus enemigos. Dizque la cabellera y el dedo de la *mocihuaquetzqui* brillaban, dizque encandilaban a sus enemigos.<sup>91</sup>

También deseaban con ansia los ladrones a la *mocihuaquetzqui*, los llamados *temamacpalitotique*.<sup>92</sup> Le robaban su antebrazo izquierdo. Dizque cuando lo roban, lo llevan para desmayar a los dueños de casa.

## 76

## EL ECLIPSE DE SOL

Cuando esto acontece [el sol] se muestra muy rojo; ya no permanece quieto; ya no está tranquilo; sólo está balanceándose. Se amarillece mucho. Enseguida hay bullicio; se inquieta el hombre; hay alboroto, hay trastorno, hay temor, hay llanto. Levantan el llanto los hombres; se dan alaridos; hay gritos; hay grita; hay vocerío; hay clamor; se tienden los cascabeles. Son sacrificados albinos;<sup>93</sup> son sacrificados cautivos. Se sangra la gente; se hacen pasar varas por las orejas y en los templos son cantados cantos floridos. Permanece el ruido; permanece la grita. Así se decía: “Si acabase, si fuese comido el sol, todo oscurecerá para siempre, vendrán a bajar las *tzitzimime*,<sup>94</sup> vendrán a comer hombres.”

<sup>91</sup> Dos sentidos puede tener *mihiyotia*: “tienen aliento o fuerza” y “brillan”. Saha-gún, HG, v. II, p. 180, dice “daban esfuerzo”; pero más adelante dice “cegan los ojos de los enemigos”. Esto tiene relación con el verbo *quimicximimictia* que, aunque significa “adormecer los pies”, puede ser un error por *quinmiximimictia*, “cegar o encandilar”. Creo que es así porque *mihiyotia* se encuentra en reflexiva.

<sup>92</sup> Ladrones que hacían sus fechorías ayudados por la magia. Vid. Alfredo López Austin, “Los temacpalitotique. Brujos, profanadores, ladrones y violadores”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VI, 1966, p. 97-118.

<sup>93</sup> *Tlacaztalmicoa* es “sacrificar albinos” según la interpretación de fray Bernardino de Sahagún en los *Memoriales con escolios*.

<sup>94</sup> Deidades femeninas.



Auh in yehuantin, pochteca,<sup>219</sup> in motenehua acxoteca, in oztomeca, in motlacamati, ye quihueimatia, quimahuiztiliaya, ca uncan qitotoniaya in ixquich tlazotli, quitlatiaya, in chalchihuitl, in chalchiuh-tli, in quetzalchalchiuh-tli,<sup>220</sup> in ololihqui, in tomatic, in acatic, in ye ixquich cozcatl, in cozcapetlatl, in patlahuac, in pitzahuac, xihuitl, auh in ixquich nepapan ihuitl, in quetzalli in huel yaque, in huel huitolihui, in patlahuac, in huiyac in quilhuia cezciacatl, in zan<sup>221</sup> moteca, auh in zan totocuitlapiltic, ihuan in quilhuia quetzalyacatl, in zan tepitoton, in chilchotic, ihuan in tzinitzcan, in teoquechol in axcan mitoa tlauhquechol, ihuan in xiuhtototl, in ayopal, in toztli, in tozcuicuil, in zacuan, in cochoihuitl, in chamolin, in cuitlatextotli, in cozotli, in xiuhapalli, *etc.* Ihuan in tecuanehuatl, in tecuanpetlatl, auh in acuahuitl, in atzacayotl.

In ye mochi intlatqui in teintoc, in pixauhtoc in calpulco<sup>222</sup> in teucalli. Tlazotilmapan quicentecaya, quicuecuentiliaya, quitlatlaman-tiliaya quihuihuipanaya, quitetecpanaya. Uncan tlenamacaya, tlacotonaya. Yehuatl inic mitoa tlatotonia. Auh in icuac otlatotonique, in otlenamacaque cemilhuitl, zatepan<sup>223</sup> tlatlacualo, aatlihua. Mopixtoque, in pochteca huehuetque nepielotoc, tlachichinalotoc, tlanecu-toc, tlaahuiaxtoc, puctlehuatoc, puctli mantoc. Tlacualli quiquiztoc;

<sup>219</sup> Corresponde este texto a los folios 209 v. y 210 f. del CMRP y al v. iv-v, p. 45-47 del CF.

<sup>220</sup> *Quetzalchalchihuitl* en el CMRP.

<sup>221</sup> *Izan* en el lugar de *in zan* en el CF.

<sup>222</sup> En el CF sólo dice *in ya mochi intlatqui in teintoc, in teucalli*.

<sup>223</sup> *Catepan* en el CF.



CALENTAR LAS COSAS AL SOL

Y ellos, los comerciantes, los llamados acxotecas, oztomecas, los ricos,<sup>95</sup> tenían en mucho [el signo Cuatro Viento], lo honraban, porque entonces calentaban al sol todas las cosas preciosas, las quemaban [al sol], el jade, las cosas de jade, las cosas de jade precioso, las redondas, gruesas, acañutadas, todos los collares, el collar entretrejido, el ancho, el delgado, las turquesas, y todas las diversas plumas, la pluma verde enhiesta, la bien puntiaguda, las muy torcidas, las anchas, las largas que decían se extienden hasta una braza, y las que son sólo de cola de ave, éstas que llaman “puntas preciosas”, las pequeñillas, las de color verde vivo, y las de *tzinitzcan*, de *quecholli* legítimo que ahora se llama *quecholli* resplandeciente, y las del pájaro de turquesa, las de ave de color de agua, las de papagayo amarillo, las de papagayo pintado, las de *zacuan*, la pluma del papagayo rojo y morado, las de *chamolin*, las del de cola azul, las de tórtola, las del de color de agua de turquesa, etcétera.<sup>96</sup> Y las pieles de fieras, las esteras de [cuero de] fiera, y los batidores de líquidos, y las tapaderas [de recipientes, hechas de conchas] de tortugas.

Todas sus propiedades están esparcidas, están desparramadas en el templo del barrio, en el templo. Las ponían en concierto, las ponían en hileras sobre mantas preciosas, las ofrecían, las ponían en orden, las ordenaban. Allá hacían ofrendas de fuego, cortaban el cuello a las codornices. Esto se dice “calentar las cosas al sol”. Y cuando habían calentado las cosas al sol, cuando habían hecho ofrendas de fuego durante todo el día, después se comía, se bebía. Los que permanecen en guardia, los comerciantes viejos, están vigi-

<sup>95</sup> En singular en el texto náhuatl.

<sup>96</sup> Ángel Ma. Garibay K., en “Vocabulario de las palabras . . . que usa Sahagún . . .”, op. cit., v. c. da la siguiente clasificación:

El *tzinitzcan* es el *Trogonorus mexicanus*.

El *teoquéchol* o *quecholli* legítimo es el *Ajaja ajaja*.

El *xiuhtótotl* o pájaro de turquesa es el *Cyanospiza cyanea* o el *Guiraca coerulea*.

El *toztli* o papagayo amarillo es el *Amazona oratrix oratrix*.

El *zacuan* es el *Gymnostinops montezumae*.

El *cocho* o papagayo rojo y morado es el *Amazona albifrons albifrons*. No sé la clasificación de los restantes. Tal vez el *cozotli* o tórtola sea el mismo *cocotli*, *Scardafella inca*.



atle monectoc. Yehuatl inic mitoa ca tlatonaltia, tlatotonia in puchteca.

Citlalpol,<sup>224</sup> huei citlalin mitoa in icuac yancuican hualcholoa, hualquiza, nappan polihui, popoliuhtihuetzi, auh zatepan huel cueponi, cuepontimotlalia, cuepontica, tlanextitica. Yuhquin metztona, ic tlanextia.

Auh in icuac yancuican hualcholoa, cenca mahuiztli motecaya, nemauhtiloa. Nohuiayan motzatzacuaya in tlecalli, in puchquiya-huatl. Ca<sup>225</sup> mitoaya: “Azo cocolizzo, intla acuali quitquitihuitz in oquizaco.” Auh in quenman quicualittaya.

Auh no micoaya in icuac hualcholoa. Izcaltiloya, quintlacualia-ya<sup>226</sup> imezzotica in mamalti. Contlatzitzicuiniliaya, contlatlatlaxilia-ya, contlaiyahuiiaya.

#### CITLALIN POPOCA<sup>227</sup>

Mitoaya<sup>228</sup> tlatocatetzahuitl, ic<sup>229</sup> tlatocamicoaz, azo aca huei tlazopilli ye miquiz. Ihuan no quitoaya azo cana ye hualmotzacuaz, azo ye oliniz in<sup>230</sup> teuatl, in<sup>231</sup> tlachinolli, ihuan anozo ye mayanaloz. Quitoaya in macehualti: “Azo tapiz i, azo apiztli”, quitoa.

<sup>224</sup> Corresponde este texto al folio 166 de los PM, 179 v. y 180 f. del CMRP y al v. vii, p. 11–12 del CF. En el CMRP se encuentran suprimidas muchas palabras, por la causa dicha en la nota 208.

<sup>225</sup> *Ca* no aparece en el CF.

<sup>226</sup> *Motlacualia* en el CMRP.

<sup>227</sup> Corresponde este texto al folio 166 v. de los PM, fol 180 f. del CMRP y v. vii, p. 13 del CF. En el CMRP hay omisiones por la causa dicha en la nota 208.

<sup>228</sup> *Mit* en el CF.

<sup>229</sup> *Ye* en el CMRP y en PM.

<sup>230</sup> Suprimido *in* en el CF.

<sup>231</sup> Suprimido *in* en el CF.



lando, están quemando [tabaco], están aspirando [su humo], están alegrándose, están levantando humo, el humo se extiende. La comida sale en abundancia; nada falta. A esto se dice “calientan las cosas al sol”, calientan bien los comerciantes las cosas al sol.

78

VENUS

Del Lucero, de la gran estrella se dice que cuando de nuevo viene a surgir, viene a salir, por cuatro veces se pierde, se pierde súbitamente y después resplandece mucho, se tiende resplandeciente, está brillando, está radiante. Como si la luna alumbrara, así brilla.

Y cuando de nuevo surgía, se extendía gran temor, había temor. Por todas partes cerraban las salidas de humo, las aberturas para el humo. Porque se decía: “Quizá enfermedad, quizá algo malo lleve al salir.” Pero algunas veces la veían con agrado.

Y también había sacrificios cuando surgía. Se le nutría, se le alimentaba con sangre de cautivos. Le arrojaban [la sangre] con los dedos cordial y pulgar, la arrojaban como ofrenda, era ofrecida en rededor.

79

EL COMETA

Se decía que era augurio real, porque habría muerte de Señores, o quizá algún gran noble importante moriría. Y también decían que en algún lugar sería aprisionado [el noble], o que se moverían el agua y la hoguera divinas,<sup>97</sup> o que habría hambre general. Los hombres del pueblo decían: “Quizá sea nuestra hambre, quizá sea hambre”, decían.

<sup>97</sup> *Ye oliniz in teuatl, in tlachinolli*, “Se moverán el agua y la hoguera divinas”, esto es, habrá guerra.



CITLALIN TLAMINA<sup>232</sup>

Mitóa amo nenquiza, amo nenhuetzi in itlaminaliz: tlaocuillotia.

Auh in tlamintli mitóa: “Citlalminqui, ocuillo.” Aocmo cuallo; mauhcaitto; tlaelitto; iyelo; tlatlayeltia.

Auh in yohualtica huel nemalhuilo, neolololo, netlapacholo, nequentilo, netlalpililo. Imacaxo in itlaminaliz çitlalin.

AYAUHCOZAMALOTL<sup>233</sup>

Auh quitoa quilmach intla metl<sup>234</sup> ipan moquetza, ic<sup>235</sup> macuezalichui, macozahua, mahuacui, machichilihui, matlatlahua, macuetlahua.

No ihuan quitoa<sup>236</sup> in icuac miecpa hualmoquetza, ic neci zan cuel quizaz in quiyahuitl. Quitoaya:<sup>237</sup> “Zan cuel in ahuaque, ye quizazque in Tlaloque.”

TECIHUITL<sup>238</sup>

Ic muchihua, ic neci: in icuac tepeticpac motlatlalia in miztli cenca iztac, mitóa: “Ca ye tecihui, ye tecihuiloz in tonacayotl.”

Auh inic huetzi tecihuitl, yuhquin tlacacalaca; tecuacacalania, temomotla. Huel ic miqui, ic ixpolihui, ic tonacamiqui.

<sup>232</sup> Corresponde este texto al folio 167 f. de PM, 180 f. del CMRP y al v. vii, p. 13 del CF. En el CMRP hay omisiones por la causa dicha en la nota 208.

<sup>233</sup> Corresponde este texto al folio 170 f. de PM, 183 f. del CMRP y al v. vii, p. 13 del CF. En el CMRP hay omisiones por la causa dicha en la nota 208.

<sup>234</sup> *Inicuac tlametl* en el CMRP en vez de *quilmach intla metl*.

<sup>235</sup> *Yuh mitóa* en el CMRP.

<sup>236</sup> *Auh* en el CMRP en vez de *No ihuan quitoa*.

<sup>237</sup> *Yuh mitóaya* en el CMRP.

<sup>238</sup> Corresponde este texto a los folios 183 v. y 184 f. del CMRP y al v. vii, p. 20 del CF.



80

LA CAUDA DEL COMETA

Se dice que no sale en vano, que no cae en vano su flechazo: agusanana las cosas.

Y de lo que ha sido flechado se dice: “Está flechado por la estrella; está agusanado.” Ya no es comido; es visto con temor; es visto con asco; está peído; da mucho asco.

Y en la noche bien se protegen, se envuelven, se cubren, se envuelven con mantos, se lían. Es temido el flechazo de la estrella.

81

EL ARCO IRIS

Y dicen, dizque si [el arco iris] se posa sobre un maguey, por esto enferman las pencas, se ponen las pencas amarillas, se secan, [o] se ponen coloradas, se ponen bermejas las pencas, se marchitan.

También se dice que cuando permanece mucho tiempo, así muestra que ya terminará la lluvia. Se decía: “Ya se irán los dueños del agua, ya saldrán los Tlaloque.”

82

EL GRANIZO

Así se hace, así aparece: cuando sobre los cerros se colocan las nubes muy blancas, se dice: “Ya granizará, ya será granizado nuestro sustento.”

Y así cae el granizo, como resonando; golpea la cabeza de la gente, apedrea a la gente. Así muere, así se daña, así se muere nuestro sustento.



Cematl quinmana, atlixco quinmana in totome. Auh huel oncan mopixquia, tonacatlama in atlaca.

Auh inic amo tecihuiz, inic amo tecihuilo, inic amo tecinmiquiz toctli, niman quitopehua, quipehuia in teciuhtlazque, in quiyauhtlazque;atlanpa quicuania, quitlachieltia, quihuica; anozo umpa quitlaza in zacatla, zacaixtlahuacan, in atle imuchiuyan, atle iyonoya, atle onoc, atle iyehuaya, atle ehuatoc, atle iquizayan, atle quiztoc, atle onhuetztoc. Zan yuhcatla, tetl huahuacca.

Auh inic ontzonquiza,<sup>239</sup> inic ontlami Izcalli. Niman hualmotlalia, hualmotema in nemontemi, macuilihuitl, in aocle itoca tonalli, in aocmo umpohui, in aocmo umpouhqui. Cenca imacaxoya, cenca mauhcaittoya, yehica ca zan nenquizqui. Uncan nenenuixtilo, atle unquixoa, nenencolo, nenencolo; yehica ca atle uncan ca ilhuilli, macehualli, zan uncan icnoyotl, netoliniliztli, nenquizcayotl, nenquizalitzli, aonehuatinemiliztli.

Auh in aquin uncan tlacatia, cenca tlamauhcaittililoya, tlatenmachililoya. Auh intla oquichtli, quitocayotiaya Nemon, Nentlacatl, Nenquizqui, acan ompouhqui, acan ompohui, nenoquich. Auh intla cihuatl, Nencihuatl.

Auh in icuac i, atle ayohuaya, zan cactimanca in tecpan, in teccalli. Amo tecutlatoloya. Zan calonhuaya. Ayac tlachpanaya, ochpahuaztica; zan tlaycapehuiloya, ecacehuaztica, anozo totolmamtica, totolaahuitztica, anozo tlauhuihuitequia, tlapopohuaya tilmatica.

<sup>239</sup> Corresponde este texto al CF, v. II, p. 157-158.



A una braza tiende, tiende a los pájaros en la superficie del agua. Y allá los levantan, los levantan después, obtienen nuestro alimento los navegantes.

Y para que no granice, para que no sea granizada, para que no sea muerta por el granizo la mata del maíz, entonces empujan [las nubes], las ahuyentan los arrojadores de granizo, los arrojadores de la lluvia; desde el agua las apartan, las muestran, las llevan; o quizá allá las arrojan a los zacatales, a las llanuras de zacate, donde es el lugar en que nada se hace, donde de nada es lugar, donde nada permanece, donde nada se levanta, donde nada permanece levantándose, donde nada brota, donde nada permanece brotando, donde nada se siega. Sólo es lugar de miseria, donde las piedras están secándose.

83

LOS DÍAS NEMONTEMI

Y así concluye, así termina [el mes de] Izcalli. Enseguida vienen a colocarse, vienen a situarse los *nemontemi*, cinco días, ya no tienen nombre de *tonalli*,<sup>98</sup> ya no cuentan, ya no pertenecen [a mes alguno]. Eran muy temidos, eran vistos con mucho miedo porque sólo eran surgidos en vano. Entonces desperdiciaba la gente el tiempo; nada salía bien entonces; la gente era desdichada; la gente era muy desdichada, porque entonces ninguna era la suerte, [ninguno era] el logro; entonces sólo era miseria, pobreza, inutilidad, desdicha, vida de necesidad [lo que tocaba por suerte a la gente].

Y el que entonces nacía era visto con temor, era evitado. Y si era varón, su nombre era Aún inútil, Hombre inútil, Salido en vano; en ninguna parte era tomado en cuenta, en ninguna parte contaba, era varón en vano. Y si era mujer [se llamaba] Mujer inútil.

Y en este tiempo nada se hacía. Sólo estaba en silencio el palacio, la casa del señorío. No se gobernaba. Sólo estaban en sus casas. Nadie barría con escobas; sólo era sacudido [el polvo] con mosqueadores, con plumas de guajolote, con alas de guajolote, o quizá sacudían, limpiaban con una manta.

<sup>98</sup> Destino. El resto de los días del año recibían el nombre de un signo del calendario adivinatorio o de los destinos.



Ihuan ayac huel uncan mahuaya. Cenca tetlacahualtiloya, cenca tetlacuahnahuatiloya, tetepitznahuatiloya, tecocoltiloya inic ayac mahuaz. Ano ac cemilhuicochia. Uncan teilhuiloya: “Centicuiz.”

Ano ac huel motlahuitequia, moticui niaya, motepotlamiaya. Nematca, nenemoaya. Auh in aquin motepotlamiaya, quilhuiaya: “Otimonemohui, ocenticcuic. Ma ximimati.”

Auh in aquin ipan i, cocoliztli quicuia, mococohuaya, muchi tlatcatl quitoaya: “Concocolizcui. Aocmo quizaz. Aocmo motemachiz, in azo patiz. Aocmo teumeyolloti.” Aocmo itech ca netemachilli.

Auh intla aca oc maquiza, aoc ac itlamatian, aoc ac itlatoayan. Mitoa ca za oicnotlama, in Ipalnemohuani, za oquimonomahuili, oquimoyoculili.

Aocmo yuh catca teyollo, ca oica netlapaloloc, neellacuahualoc. Oquixcauhque inyoayolque; ca oiquitecaque. Aocmo yuhcan quixohuayan, inon oquenteltzin mehuatiquetz, inon oihiyo quicuic. Ca temauhti in ipan opeuh ilhuitl nemontemi.

Ca atle itonal: ca atle itoca. Ipampa ayac huel uncan ticitoca, tepatia, tetlapohuia. Ca nel amo umpouhqui, atle ipohuallo in izquilhuitl nahuilhuitl.

Auh in onquiz i, cempoalli Izcalli,<sup>240</sup> niman ye ic hualmotlalia in macuililhuitl in nemontemi, anozo nenontemi, acampouhqui. Auh in nemontemi, huel imacaxoya, mauhcaittoya. Ayac teahuaya; ayac mahuaya. Auh in aca uncan teahua, quilmach cenquicui.

<sup>240</sup> Corresponde este texto al folio 121 f. del CMRP y al v. II, p. 150 del CF.



Y ninguno podía entonces reñir. Vedaban firmemente a la gente, firmemente era prohibido a la gente, diariamente era prohibido a la gente, se advertía a la gente para que nadie riñera. Tampoco dormía alguien de día. Se decía entonces a la gente: “Totalmente tomará [el sueño o la riña].”

Tampoco podía golpearse alguno, tomar el camino, tropezarse. Con cuidado se andaba. Y al que tropezaba le decían: “Has ido en vano. Totalmente has tomado [el tropiezo]. Sé cuidadoso.”

Y del que le sucedía esto, que cogía una enfermedad, que enfermaba, todo mundo decía: “Ha cogido la enfermedad. Ya no saldrá. Ya no tiene esperanza de sanar. Ya no hay duda.” Ya no tenía la gente esperanza de él.

Y si alguno aún se libraba del peligro, ya no era su tiempo de saber, ya no era su tiempo de hablar.<sup>99</sup> Se decía que sólo tuvo compasión Aquel por Quien se Vive, sólo determinó respecto a él, hizo su voluntad con él.

Ya no estaba en el corazón de la gente, que por su causa fueron dirigidos cumplidos, se deseó ánimo [a su familia]. Fue dejado como algo propio de sus parientes; lo abandonaron. Ya ningún lugar es su salidero, aquel lugar donde en alguna forma se levantó, aquel donde tomó aliento. Porque comenzó sobre él espantoso el día *nemontemi*.

Porque [estos días] no tienen destino; porque no tienen nombre. Por esta razón nadie puede entonces ejercer la medicina, curar a la gente, echar la suerte a la gente. Porque en verdad no son contados, ninguna es la cuenta de cada uno de estos cuatro<sup>100</sup> días.

#### REÑIR EN DÍAS NEMONTEMI

Y salido éste, el vigésimo día del [mes de] Izcalli, enseguida venían a colocarse los cinco días *nemontemi* o *nenontemi*, los que no cuentan en lugar alguno. Y los *nemontemi* eran muy temidos, eran vistos con miedo. Nadie reñía; nadie peleaba. Y si entonces alguno pelea con alguien, dizque coge totalmente [la riña].

<sup>99</sup> Esto es, ya no es el tiempo normal de su vida.

<sup>100</sup> Está equivocado el texto. Debe decir cinco, *macuilli*.



No ihuan mitoa<sup>241</sup> ayac huel mahuaya, anozo motlahuitequia, motepotlamia, motecuinia,<sup>242</sup> moxoquechaquia, moxocuetlania, mocxicueloa. Ic tlatenmachililoya, itoloya: “¡Ma quicencui! ¡Ma cencuicui!<sup>243</sup> Ca omonahuecahui.” Quitoznequi ca nahuecatl in ipan omococo.

Niman ye ic yauh in tlenamacaz.<sup>244</sup> In ithualco quitquilithui in zolli. In icuac oonac in oncan icac huehuetl, niman quiteca in tlemaitl. Achtopa conquehcotona, tlalpan contlaza. Oncan tlapapatlatztinemi. Huel quittaya in campa ye itztiaz. Intla ompa itztiah, in quitoaya Mictlampa, in imayauhcan tlalli, cenca ic momauhtiaya. Quitetzammata, quitoaya: “Ca ye cocoliztli niccuiz, ye nimiquiz.” Auh intla Tonatiuh iquizayampa itztiah, anozo<sup>245</sup> icalaquian, nozo iyopuchcopa tlalli itztiah, cenca ic papaquia, quitoaya: “Ca ayatlei in icualan Tloque Nahuaque,<sup>246</sup> ca oc onca in nomacehual.”

Niman ye ic commana in amatl in tleco.<sup>247</sup> In ocomman, zatepan concui in iztac copalli, yehuatl, in tzihuaccopalli in huel melahuac, in huel yaque, in huel chipahuac, in amo tlazollo, in amo teuhyo.

<sup>241</sup> Corresponde este texto al folio 211 f. del CMRP y al v. iv–v, p. 49 del CF.

<sup>242</sup> *Moticuinia* en el CMRP.

<sup>243</sup> No aparece esta frase en el CF.

<sup>244</sup> Corresponde este texto al folio 36 v. del CMRAH y al v. ix, p. 37–38 del CF.

<sup>245</sup> *Iquizayampa itztiah*, *anozo* no aparece en el CF.

<sup>246</sup> *Nahuaque* no aparece en el CF.

<sup>247</sup> Corresponde este texto al fol. 29 f. del CMRP y al v. i, p. 15 del CF.



85

PELEAR O GOLPEARSE EN EL DÍA CUATRO VIENTO

Y también se dice que nadie puede pelear o herirse, tropezar, tras-trabillar, doblarse el tobillo, quebrarse el pie, doblarse el pie [durante el día Cuatro Viento]. Por esto hacían advertencias. Era dicho: “¡Que no<sup>101</sup> lo tome! ¡Que no<sup>102</sup> perdure! Porque obró Cuatro Viento.” Quiere decir que se lastimó en Cuatro Viento.

86

LA CODORNIZ AGONIZANTE

Enseguida va [el sacerdote] a ofrecer el fuego. Va a llevar al patio una codorniz. En cuanto llega al lugar donde está enhiesto un tambor, enseguida coloca el incensario. Primero corta el cuello a la codorniz, la pone en tierra. Allí anda revoloteando. Ve al lugar al que se dirige. Si se dirige allá, donde llaman Rumbo de los Muertos, a mano derecha de la tierra,<sup>103</sup> mucho se atemoriza [el dueño de la casa]. Lo tiene por augurio, dice: “Ya pescaré una enfermedad, ya moriré.” Y si se dirige al lugar de la salida del sol, o quizá al lugar por donde se mete, o si se dirige al lado izquierdo de la tierra, mucho se regocija, dice: “Ninguno es el disgusto del Dueño del Cerca y del Junto; aún está aquí mi buena fortuna.”

87

EL FUEGO DEL PAPEL

Enseguida [el mercader oferente] coloca papel en el fuego. Una vez colocado, toma copal blanco, de este, el *tzihuaccopalli*, legítimo, oloroso,<sup>104</sup> muy limpio, sin basura, sin polvo. Enseguida mete en

<sup>101</sup> *Ma* debe leerse en este caso con *a* larga, como negación.

<sup>102</sup> *Ma* debe leerse en este caso *a* larga, como negación.

<sup>103</sup> El norte. Es el rumbo que queda a mano derecha del curso del sol.

<sup>104</sup> *Yaque*. Literalmente “el que tiene punta” o “el que tiene nariz”. Dibble y Anderson, CF, v. ix, p. 11, traducen “picante”.



Niman itlan conaquia in amatl, inic huel cuetlaniz, auh huel quitz-timoquetza inic tlatla, huel quimocuitlahuiticac. Intla zan ye puchehua in amatl, in amo huel tlatla, cenca momauhtiaya; oncan quittaya in azo cana cocoliztli quicuitiuh. Auh intla iciuhca tlatla, in cenca cocomoca, cucuetlaca, ic cenca papaqui, iitic quitoaya:<sup>248</sup> “Onechmocnelili in Tlcatl, Totecuyo, ca huel naciz in umpa niauh.”

In oacic ichan, tlatotiz, teitotiz.<sup>249</sup> Niman tlatlacualoa,<sup>250</sup> atlihua. In otlacualoc, niman mitotia in Ixtlilton. In omitoti, in onmaceuh, calitic oncalaqui. Yehuatl quitlapoa in uctli nahuilhuitica tzacutimanca. Ic mitoaya: “Tlayacaxapotla; huitzmana.”

Niman ic umpehua in ye tlahuano. Oc cepa hualquiza ithualco. Quitlapoa in itlilauh, no tzacutimanca nahuilhuitica. Ic macuilhuitl in quitlapoa.

Ic mitoaya, ic motenehuaya: intla tlazolli,<sup>251</sup> intla tocatzahualli, intla tzontli, intla tecolli, uncan huetztoc, ic mitoaya azo tetlaxima, azo ichtec, anozo ahahuilnemi, mahahuiltia, ac azo tlacacemelle in tlatotia. Ic quixmotlaya, quixcomacaya, quixpantia.

Ic mitoaya: “Tetzalan, tenepantla moteca”, yehica ca quiteixcomaca, quiteixpantia, ic teixmotla in tetlatlacul.

Auh inic hualquiza techan: cuachtli in quimacaya, motocayotia ixquen.

<sup>248</sup> *Quitohua* en el CMRAH.

<sup>249</sup> Corresponde este texto al fol. 41 f. del CMRP y al v. I, p. 15 del CF.

<sup>250</sup> *Tlatlacualo* en el CF.

<sup>251</sup> *Tlatlazolli* en el CMRP.



él el papel para que arda, y se coloca para ver que arda, está al cuidado. Si solamente se levanta el humo del papel, si no arde bien, mucho se atemoriza; allí ve que quizá en algún lugar pescará una enfermedad. Y si arde rápidamente, si la llama hace mucho ruido, si crepita con fuerza, mucho se alegra, dice en su interior: “Me hizo dichoso la Persona, Nuestro Señor, que podré llegar al lugar al que voy.”

88

LA TINAJA DEL CARINEGRILLO

Y cuando llegó [el que representa al dios Carinegrillo] a la casa [del que ofrece la fiesta], puede haber baile, bailará la gente. Enseguida se come, se bebe. Y cuando ya se comió, baila el Carinegrillo. Cuando hubo bailado, cuando hizo el baile de penitencia, entra a la casa. Él destapa el pulque que por cuatro días ha estado cubierto. Así se decía: “Horada por primera vez, ofrece el primer licor del maguey.”

Enseguida se empieza a beber. Una vez más salen al patio. Destapan su “agua negra”<sup>103</sup> que también ha estado cubierta durante cuatro días. La destapan al quinto día.

Así se decía, así se exponía: si ahí ha caído basura, una telaraña, un cabello, un carbón, se dice que quizá comete adulterio, quizá comete robo, quizá vive en el placer, quizá anda con prostitutas, quizá es monstruoso el que hace el baile. Por esto se lo arrojaban a la cara, lo decían en su cara, lo manifestaban en su cara.

Se decía: “[La basura] introduce riñas, provoca disturbios”, porque dice a la gente en su cara, manifiesta en su cara, arroja sobre el rostro de la gente sus pecados.

Y así viene a salir [el Carinegrillo] del hogar de la gente: le dan mantos con valor de moneda que se llaman “ropaje del rostro”.

<sup>103</sup> Cierta agua ritual que se usaba con fines curativos.



In ixquichtin cihuatitici,<sup>252</sup> in ilamatque, ihuan in ichpupuchti, ihuan cequintin ahuienime, moxeloaya, monepantlaxeloaya. Izqui itlan<sup>253</sup> mantihui in Teteu Innan; no izqui in quinamictihui, in quitiyayau-tla. Ic quipopololtiaya<sup>254</sup> in itlaocul, quitlatlacaahuiloaya, quihuehuetzquitiaya. Inic amo tlaocuyaz. Auh in tlachocaz, quilmach tlatetzahuiz. Quil miec yaumiqiz, in cuauhtli, ocelutl; anozo miequintin mocihuaquetzazque in cihua in imiti ic yazque . . .

. . . niman ic quihuica, in umpa pielo, in iteupan, cenca quiyollalia in titici. Quilhuia: “Nochputzin, ca yequene axcan motetzinco aciz in tlatoani Motecuzoma. Ma ximopapactzino.”

Amo quimachitiaya in imiquiz, zan yuhqui in ichtaca miquia.

Mec quichichihua, quicencahua. Auh in icuac ye onaci yohualnepantla, niman ic quihuica. Zan niman ayac nahuati, ayac tlatoa. Anoac tlatlaci. Za yuhquin tlalli mictoc . . .

Auh in pipiltzitzinti<sup>255</sup> intla chocatihui, intla imixayo totocatiuh, intla imixayo pipilcatiuh, mitoaya, motenehuaya, ca quiyahuiz. In imixayo quinezcaoyotiaya in quiyahuitl. Ic papacoaya; ic teyollo motlaliaya. Yuh quitoa: “Ca ye moquetzaz in quiyahuitl; ca ye tiquiyahuilozque.”

Auh intlacana ca itixiuhqui, quitoaya: “Amo techquiyahuilotla.”

<sup>252</sup> Corresponde este texto a los folios 97 f. a 98 f. del CMRP y al v. II, p. 110-111 del CF.

<sup>253</sup> *Intlan* en el CF.

<sup>254</sup> *Quipopololtia* en el CMRP.

<sup>255</sup> Corresponde este texto a los folios 55 f. y 55 v. del CMRP, y al v. II, p. 44 del CF.



89

SACRIFICIO DE LA  
REPRESENTANTE DE LA MADRE DE LOS DIOS

Todas las médicas, las ancianas y las mozas, y algunas prostitutas, se dividían, se separaban en mitades. Unas de ellas van con [la representante de] la Madre de los Dioses; otras tantas se le van enfrentando, van oponiéndosele. Así desvanecían su tristeza, la alegraban, la hacían reír. Así no entristecerá. Pero si llora, dizque será presagio. Dizque morirán en la guerra muchos águilas y ocelotes;<sup>106</sup> quizá morirán de parto muchas de las mujeres a cuyos vientres irán [hijos] . . .

. . . enseguida la llevan allá, a su lugar de guarda, a su templo. Mucho la consuelan las médicas. Le dicen: “Doncella mía, ahora al fin se copulará contigo el Señor, Motecuhzoma. Dígnate gozar.”

No le daban a conocer su muerte. Sólo así, en secreto, moría.

Enseguida la visten, la atavían. Y cuando ya llega la media noche, así la llevan. Entonces ninguno habla en voz alta, nadie habla. Tampoco tose alguno. Solamente como si la tierra se mantuviera muerta . . .

90

LA PROCESIÓN DEL SACRIFICIO DE NIÑOS

Y si los niñitos iban llorando, si sus lágrimas iban corriendo, si sus lágrimas iban escurriendo, se decía, se declaraba que llovería. Sus lágrimas significaban lluvia. Por esto había alegría; por esto se calmaba el corazón de la gente. Así decían: “Ya se presentará la lluvia; ya lloverá para nosotros.”

Y si en alguna parte había un hidrónico, decían: “No tendremos lluvia.”

<sup>106</sup> Guerreros en general.



Auh in izhuayo huauhquiltamalli,<sup>256</sup> zan noncua, cæcni quitlaliaya, atlan contepehuaya. Auh ayac huel quipaloaya in izhuatl, ipampa ic momalhuiaya inic amo aca mochichinoz, motlatiz, tleco onhuetziz.

*Diablome catca in;*<sup>257</sup> macuiltin teme in imixiptlahuan<sup>258</sup> catca.<sup>259</sup>

Intech tlamiloaya, quilmach tetlahuelia, teca mocayahua. Inic aca itech quinehuaya tlahuelilocati, tennecuilihui, ixnecuilihui, matzicolihui, icxicopichahui, icximimiqui, momacuecuetza, tencualacquiza. Ic mitoaya: “Omotenamicti, ipan oquizque cihuapipilti, umaxac chaneque.” Ipampa i in tetahua, anozo tenahua quimilhuaya in in-pilhuan: “Maca xonquiza; tlalpan aci; temo in cihuapipilti.”

Moquetza Ce Quiahuitl.<sup>260</sup> Inin mitoaya: “Niman amo cualli tonalli; motquítica teuhtli, tlazolli, icnoyotl, icnotlacayotl, tlachiahuiliztli, tlacococahuiliztli, teopouhcaoyotl. Atle onquizalitzli; atle onehuatinemiliztli.”

Ipampa in ipan i tonalli, yuh mitoa ca uncan temoya, in motenehua cihuateteo, atlacacemelleque, teca mocayahuani. Ic cenca quin-

<sup>256</sup> Corresponde este texto al v. II, p. 154–155 del CF.

<sup>257</sup> Corresponde este texto al folio 36 v. del CMRP y al v. I, p. 6 del CF.

<sup>258</sup> *Mixptlahuan* en el CMRP.

<sup>259</sup> *Catca* no aparece en el CF.

<sup>260</sup> Corresponde este texto al folio 207 del CMRP y al v. IV–V, p. 41 del CF.



91

LAMER LAS HOJAS DE LOS HUAUHQUILTAMALES

Y las hojas de los huauhquiltamales<sup>107</sup> aparte, en otro lugar las ponían, las arrojaban al agua. Y nadie podía lamer las hojas, porque así se honraban para que ninguno se quemara, se ardiera, cayera al fuego.

92

LAS DIOSAS CIHUAPIPILTIN

Estas [*Cihuapiltin*] eran diosas;<sup>108</sup> cinco eran sus imágenes de piedra.

De ellas se concluía que dizque odiaban a la gente, que se burlaban de la gente. Así, si embrujaban a alguno, se hacía perverso, se le torcían los labios, se le torcía el rostro, se le inutilizaba el brazo, se le paralizaba el pie, se le amortecía el pie, se le torcía la mano, se le salían las babas. Así se decía: “Se hace rival, se enemistan con él las Mujeres Nobles, las habitantes de las encrucijadas.” Por esta razón los padres y las madres les decían a sus hijos: “No salgas; llegan a la tierra, bajan las Mujeres Nobles.”

93

LAS DIOSAS CIHUAPIPILTIN

Surge [el día] Uno Lluvia. Así se decía: “No es entonces buen destino; está lleno de polvo, de basura,<sup>109</sup> de miseria, de pobreza, de aflicción, de penas, de angustia. De nada es conclusión; de nada es transcurso tranquilo.”

La razón es que en este día se dice que bajan las llamadas diosas, las inhumanas, las burladoras de la gente. Por esto con todo rigor

<sup>107</sup> Bollos de maíz cocido al vapor, hechos con hojas y tallos de bledos.

<sup>108</sup> Diablos literalmente.

<sup>109</sup> “Polvo, basura” es difrasismo; significa pecado.



tlacuauhnahuatiaya in tepilhuan in ayac quizaz, ayac utli quitocaz; zan cali onozque. Yuh quimilhuiaya: “Maca xonquizaca, anmote-namictizque ca temo, ca tlalpan aci in cihuapipilti.” Ic quintlamauhcaittiliaya in tetahuan inic amo aca tennecuilihuiz, ixnecuilihuiz, tenpatzihuiz, itech quinehuaz.

Zan no ye quitztiuh in acualli tonalli,<sup>261</sup> in uncan itepoloaya. In aca ohuel quichiuh, in ye nappa oilo ichan, mitoa: “Ocontlaquixtili.”

Auh in quenman temac huetzi, temac aqui, temac maquia, axihua, cuitihuecho. In aquin yolchicahuac, pololoni, cocoliloni, huel quimopachihuia inic cací. Quitzoncui icuanepantla, icuayoloco; quimomotzalhuia in itzon; quicuatemotzoltitzquia, quicuahuihuitla, quitzoncopina. Aocmo quiza; niman icuac miqui; za onmictaci in ichan.

Auh in oc nen ic mopatiznequi, ic mōpayahualochtiznequi inic amo miquiz. Oc motlayecoltia, motonalanaznequi, motonallaliznequi. Oc nen itla quimocuicacachihua, quimotlatlanehuia, azo atl, azo tletl, azo caxitl, in conmotlanehuia ichan in<sup>262</sup> oquipoloto, in umpa ocacique.

Auh in huel quimati, intla nemachtilli, intla nonotzalli<sup>263</sup> in pololoni, niman aoc tle quitemaca in yuh cemilhuil, in huallathuic, aoc tle quitetlaneuhitia, in imoztlayoc. Ic uncan huel tematlac maquia in tlacatecolotl, onmiqui.

<sup>261</sup> Corresponde este texto a los folios 208 v. y 209 f. del CMRP y al v. iv–v, p. 43–44 del CF.

<sup>262</sup> In no aparece en el CF.

<sup>263</sup> In *tlahuehuemachtilli, in tlanonotzalli* en el CF.



ordenaban a sus hijos que ninguno saliera, que ninguno anduviera por el camino; que permanecieran solamente en la casa. Así les decían: “No salgáis, porque encontraréis que bajan, que llegan a la tierra las Mujeres Nobles.” Así les hacían ver con temor los padres para que ninguno quedara con los labios torcidos, con la cara torcida, con los labios plegados, para que no lo embrujaran.

94

MUERTE DE BRUJOS

[El brujo] irá a ver el mal signo, el que sea tiempo [propicio] para perjudicar a la gente. Cuando ya pudo hacerlo, [cuando] cuatro veces retornó al hogar [de quien quiere dañar], se dice: “Lo sacó.”

Y algunas veces cae en manos de la gente, entra en las manos de la gente, se mete en las manos de la gente, es aprehendido, es capturado. Lo asecha para cazarlo alguno de corazón endurecido, perdedor, dañador. Le corta el pelo de enmedio de la cabeza, de la coronilla; le arranca de raíz sus cabellos; lo sujeta por la piel de la cabeza, lo sacude de la cabeza, le deja [en la piel] el hueco de sus cabellos. Ya no sale; enseguida muere; llega a su hogar sólo para morir.

Y en vano quiere remediarse, quiere encontrar un remedio para no morir. Aún busca, quiere tomar su *tonalli*,<sup>110</sup> quiere dar asiento al *tonalli*. En vano roba, toma prestado algo, quizá agua, quizá fuego, quizá una escudilla toma en préstamo del hogar del que fue a perjudicar, allá donde fue capturado.

Pero [si] el dañador [del brujo] lo sabe, [si] es cauteloso, conocedor, entonces nada da en todo el día, nada presta a alguno hasta que amanece, hasta el día siguiente. Así se mete bien el brujo en la red de la gente; allí muere.

<sup>110</sup> Destino.



Auh ye no uncan tepopoloaya,<sup>264</sup> in omoteneuhque tlatlacateculo, in nanahualti. Auh inic imacaxoya in ipan in tonalli Nahuecatl, in tlecalco nohuiyan caaquiaya in tlacateculoxocohuitztl, quipopotzaquiaya, quicacacatztaya. Yuh mitoa ca ic quinpehuiaya.

Auh inic hui otlica,<sup>265</sup> acan mocehuia, acan mixcuacehuia; zan quin cen umpa quimattihui in inchan.

Yuh mitoa: quilmach intla aca mocehuiz utlica, aoc huel yaz, ayo huel mehuaz, ayoc huel otlatoz; uncan ipan tlathuiz.

Quinnexotlaz in ichteccaicnihuan; anozque; zazacozque, namoya-lozque; tecacatzilpiloz.

Za no yehuatl ipan muchiuh<sup>266</sup> in oncan cuicacalli catca in Tenochtitlan, cuicac ce huepantli<sup>267</sup> tecoc in tlaelnapaloo, queuh hueya: “¡Noqueztepole, huel xomitotia, atlan tihuetztoce!” In muchiuh i, ye yuh hualmachizti in *españoles*.

Zan no yehuatl ipan muchiuh Cihuacoatl chocatenca yoaltica. Mochi tlatatl quicaquia in chocaya. Quitoaya: “¡Nonopilhuantzi-tzi, in zan ye namech nocaahuilia!”

<sup>264</sup> Corresponde este texto al folio 209 v. del CMRP y v. iv-v, p. 45 del CF. *Tepoloaya* en el CMRP.

<sup>265</sup> Corresponde este texto al folio 231 v. del CMRP y al v. iv-v, p. 104 del CF.

<sup>266</sup> Corresponde este texto a los folios 3 v. y 4 f. del CMRAH y al v. viii, p. 3-4 del CF.

<sup>267</sup> *Nepantla* en el CF.



95

ESPINAS CONTRA BRUJOS

Y también entonces [en el día Cuatro Viento] perdían a la gente los llamados hombres-búhos, los nahuales. Y así, por temor al día Cuatro Viento, metían por todas partes en las aberturas para el humo espinas de [la planta] “fruto de brujos”, henchían con ellas, las apretaban. Se dice que en esta forma los ahuyentaban.

96

LA APREHENSIÓN DE BRUJOS

Y si van por el camino [huyendo los brujos ladrones], en ningún lugar descansan, en ningún lugar refrescan su frente; sólo se dirigen a encontrar rápidamente sus hogares.

Así se dice: dizque si alguno descansa en el camino, ya no podrá ir, ya no podrá levantarse, ya no podrá seguir el camino; allí, sobre él, amanecerá.

Denunciará a sus compañeros ladrones; serán capturados; serán aprehendidos; serán arrebatados; se les atará reciamente.

97

AUGURIOS DE LA CONQUISTA

También en tiempos de él [Motecuhzoma Xocoyotzin] aconteció que allá en la que era Casa del Canto de Tenochtitlan, cantó una viga grande que estaba extendida sobre las paredes, dijo alto en su canto: “¡Oh, mi cuadril, baila bien, que estarás echado en el agua!” Aconteció esto al tenerse conocimiento de los españoles.

También en tiempos de él aconteció que Cihuacóatl<sup>111</sup> andaba llorando en la noche. Todo mundo oía que lloraba. Decía: “¡Hijitos míos, ya vengo a dejaros!”

<sup>111</sup> Mujer-serpiente, nombre de la madre de los dioses.



Zan no yehuatl ipan mochiuh, ce tlatatl cihuatl ichan Tenochtilan mic ica cocoliztli. Niman motocac iithualco. Ipan quitemanque. Ye yuh nahuilhuitl motocac in cihuatl micqui, mozcali yoaltica. Cenca tlamauhti. In uncan motocaca tlatatacco<sup>268</sup> motlapo, auh in tetl ic motemanca hueca huehuetzito. Auh in yehuatl cihuatl in oyuh mozcali, niman quinonotzato, quilhuito in Motecuzuma in tlein quittac. Quipohuili, quilhui: “Ca inic oninozcali: Nimitzilhuico ca ye ixquich ca tehuatl, moca tzonquiza, in tlatocayotl in Mexico, ca tehuatl mopan mantiaz in altepetl Mexico. Aquique in ye huitze ca yehuantin talmacehuaquihui, yehuantin onozque in Mexico.” Auh in yehuatl micca cihuatl ye no cempoalxihuitl oce inen, ihuan oc ce quichiuh iconeuh oquichtli . . .

Zan no yehuatl ipan muchiuh, oc yuh chicuexihuitl aciquihui *españoles*, mottaya, netetzahuiloa, in yoaltica hualmoquetzaya: cenca tomahuac in tlanextli, yuhquin tlemiyahuatl. Iceyohual<sup>269</sup> tlanextitica. Tonatiuh iquizayampa hualmoquetzaya; icuac umpolihuiya, in Tonatiuh ye hualquiza.<sup>270</sup> Nauhxiuitl in mochipa yohualtica mottaya.<sup>271</sup> Auh in icuac poliuh oc yuh nauhxiuitl aciquihui in *españoles*.

Auh in Nezahualpilli<sup>272</sup> ipan peuh in tlein hualmoquequetzaya ilhuicatitech in yuhqui tlanextli, in yuhqui tlemiyahuatl. Iceyoal tlanextitica, auh nauhxiuitl.

In ipan muchiuh ipan xiuhtonalli Chicome Tecpatl in yancuican necico auh ompoliuh ipan xiuhtonalli Matlactloce Tecpatl. Auh inic tlananca nauhxiuitl.

Miiecan xiti tepetl in texcalli.

Auh in icuac poliuh in tlen hualmoquequetzaya, oc yuh nauhxiuitl aciquihui in *españoles* . . .

<sup>268</sup> *Tlatlatacco* en el CF; *tlatataco* en el CMRAH; debe ser *tlatatacco*.

<sup>269</sup> *Iceoal* en el CF.

<sup>270</sup> *Umpolihuia in ye hualquiza Tonatiuh* en el CF.

<sup>271</sup> Invertido en el CF: *mottaya yoaltica*.

<sup>272</sup> Corresponde este texto al v. VIII, p. 9–10 del CF.



También en tiempos de él aconteció que una mujer principal que vivía en Tenochtitlan murió de enfermedad. Enseguida se le enterró en su patio. Encima [de la fosa] enlosaron. Y a los cuatro días que se enterró a la mujer que había muerto, resucitó en la noche. Causó mucho espanto. Se descubrió el hoyo donde estaba enterrada, y las piedras con las que se había enlosado fueron a caer lejos. Y cuando esta mujer resucitó, enseguida fue a conversar, fue a decirle a Motecuhzoma lo que había visto. Le contó, le dijo: “Por esto resucité: vine a decirte que todo lo tuyo, el señorío de México en ti termina, que en tu tiempo acabará la ciudad de México. Los que ya vienen vendrán a avasallar la tierra. Ellos se mantendrán en México.” Y esta mujer muerta tuvo otros veintiún años de vida, y todavía parió un hijo varón . . .

También en tiempos de él aconteció, ocho años antes de la llegada de los españoles, que se veía, que se tomó por augurio, lo que en la noche venía a levantarse: un resplandor muy grueso, como una llama de fuego. Cada noche estaba brillando. En el lugar de la salida del sol venía a levantarse; se perdía al salir el sol. Durante cuatro años se veía siempre de noche. Y terminó cuatro años antes de que vinieran los españoles.

98

AUGURIO DE LA CONQUISTA

Y en tiempos de Nezahualpilli empezó lo que venía a estar elevándose en el cielo como un resplandor, como una llama. Cada noche estaba resplandeciendo, y durante cuatro años.

Empezó a aparecer en la cuenta anual Siete Pedernal y desapareció el Once Pedernal de la cuenta anual. Y así permaneció durante cuatro años.

En muchos lugares rompió cerros y peñascos.

Y cuando concluyó lo que venía a estar levantándose, faltaban aún cuatro años para que llegaran los españoles . . .



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## COMENTARIOS A LOS TEXTOS

*Al texto número 1.* El primer agüero es el del rugido de la fiera, que resuena en el monte y se repite en el eco. Aunque la presencia de cualquier gran cuadrúpedo —puma, oso, lobo— y aun la de los menores, como el coyote, era considerada mal presagio,<sup>1</sup> debe entenderse que la fiera en este caso, el *tecuaní*, “devorador de hombres”, es el ocelote, llamado también el corazón del monte. La íntima relación que existe entre el dios Tezcatlipoca y el ocelote es

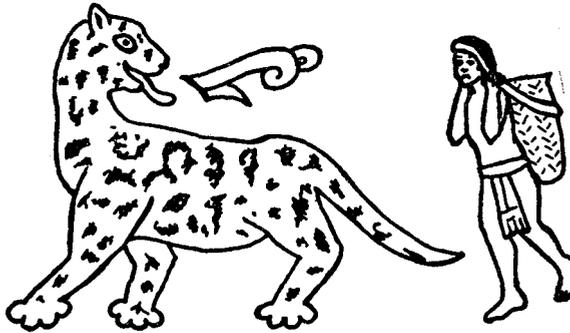


Figura 1. El rugido de la fiera.  
*Códice Florentino*, lámina xxxvii, figura 1.

más clara aquí porque el sacerdote da a entender al atemorizado consultante que el rugido de la fiera responde a la voluntad divina: no ha de culpar a la bestia, pues “no piensa como hombre”.<sup>2</sup>

Sin embargo, el caminante que había recibido el mensaje no estaba capacitado para entenderlo en su plenitud. Era indispensable que acudiera al *tonalpouhqui*, lector del libro de los destinos,

<sup>1</sup> H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 54.

<sup>2</sup> Es interesante hacer notar aquí que los nahuas relevaban de toda culpa a los animales por sus acciones. El hecho de que esto haya sido considerado como una superstición por el anónimo autor del *Códice Carolino* da a entender que eran simples instrumentos de la divinidad, utilizados para comunicar a los hombres sus designios. “Códice Carolino”, presentación por Ángel Ma. Garibay K., *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vii, 1967, número 9, v. Animal, yolqui.



para que éste tomara en consideración el día del nacimiento del caminante perturbado por el rugido y desentrañara el significado del augurio. La contestación que el texto pone en labios del sacerdote es bastante desconsoladora. Ha nacido el caminante en mal signo y tal vez por haber llevado una vida no del todo recta su condición se ha agravado al punto de que la divinidad le anuncia el castigo. El remedio es la penitencia y la ofrenda de copal, hule y papel. Pero no debe esperarse un resultado satisfactorio. Simplemente se trata de suplicar un cambio de voluntad divina. “He aquí que sólo en vano te doy banderas, te cubro de papeles para curarte, para rodearte de remedios”, le dice el *tonalpouhqui* al caminante, y trata de darle ánimos para enfrentarse a los resultados de una mala conducta que produjo que su destino, el obtenido el día de su nacimiento, se dañara.<sup>3</sup>

*Al texto número 2.* Debido al probable origen onomatopéyico del nombre, son varias las aves llamadas *huactli* o *huacton*. Francisco Hernández describe cinco con este nombre;<sup>4</sup> pero es verosímil que sea la última que menciona, una especie de aguilucho, pues Serna y Ruiz de Alarcón dicen que la del augurio es a manera de aguilucho y que se alimenta de serpientes.<sup>5</sup> La descripción de Hernández es la siguiente:

Es del tamaño casi de una gallina de Indias, de pico corvo, pecho blanco, tirando al amarillo, alas y cola manchadas a intervalos de una pulgada de blanco y amarillo, dorso leonado desde la parte superior del cuello, pero tirando ambos al pardo así como las sienas hasta el pico y los ojos, uñas negras y piernas pardas. Tiene penacho de plumas blancas tirando al amarillo, pero negrás en su dorso.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Véase la relación del destino y la conducta en Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, prólogo de Angel Ma. Garibay K., 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxiv-414 p., ils., [Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 10], p. 193-202.

<sup>4</sup> Francisco Hernández, *Historia Natural de Nueva España*, en *Obras completas*, 4 v. México, Universidad Nacional de México, 1959-1967, ils., v. II y III, las menciones de las aves llamadas huactli están en el v. II, p. 319, 320, 330-331 y 334.

<sup>5</sup> Jacinto de la Serna, *Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*, en Serna, Jacinto de la et al., *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, v. I, p. 47-368, p. 219; H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 54.

<sup>6</sup> F. Hernández, *op. cit.*, v. II, p. 330.



Martín del Campo identifica a este *huactli* como *Herpetotheres cachinnans cachinnans*,<sup>7</sup> aunque reconoce que no tiene parecido con el *cozcacuauhtli* (*Gypagus papa*), como afirma Sahagún.<sup>8</sup>

Estamos aquí en presencia de uno de tantos augurios derivados del canto de aves que parecen pronunciar palabras humanas. Viene a la mente de inmediato el ejemplo de todos conocido del *tihui*, cuyo nombre deriva de su grito, “vamos”, señal que cuentan los aztecas tuvieron como suficiente para emprender la peregrinación que los llevó a fundar Tenochtitlan.

Natural es que si el *huactli* cantaba de modo diferente, el augurio podía ser de acuerdo con lo que en su voz querían encontrar. Si decía *yeccan, yeccan* —“en buen tiempo, en buen tiempo”— la suerte en el camino sería favorable; pero cuando su canto era el nervioso y prolongado *huac, huac*, del que deriva su nombre, anunciaba desgracias, puesto que *huaqui* significa enjutarse, secarse al sol, y los comerciantes afirmaban que era posible que su oficio los llevara a quedar muertos en el camino: “quizá en algún lugar, aquí, entre las sabanas, entre las barrancas, en el interior del monte, se esparcirán nuestros huesos, nuestros cabellos . . .”

Su canto nervioso, además, anunciaba que había encontrado comida:

Inic huetzca quitoa: “¡Hahahaha, hahay, hahai, hahai, ai!”  
Oc cenca icuac in quitta in itlacual huel huehuetzca.<sup>9</sup>

Al reír dice así: “¡Hahahahaha, hahay, hahai, hahai, ai!” Ríe fuerte a carcajadas especialmente cuando ve su comida.

Y esto, naturalmente, inquietaba a los comerciantes, que no deseaban convertirse en el festín del pájaro. Hay que recordar aquí los malos presagios que tomaron los soldados tezcocanos cuando, al acercarse a una celada preparada por los tlaxcaltecas, vieron sobre ellos una gran cantidad de auras.<sup>10</sup>

<sup>7</sup> Rafael Martín del Campo, “Ensayo de interpretación del Libro Undécimo de la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún.— Las aves”, *Anales del Instituto de Biología*, t. XI, número 1, 1940, p. 385–408, p. 401.

<sup>8</sup> HG, III, 251.

<sup>9</sup> CMRAH, fol. 225 v. y CF, XI, 42.

<sup>10</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas de don* ———, prólogo de I. Ignacio Dávila Garibi, notas de Alfredo Chavero, 2 v., México, Editora Nacional. S. A., 1952, v. II, p. 323.

Es el texto un buen cuadro de lo que era la vida de los comerciantes organizados, los *pochtecas*. Soldados, espías, embajadores, hacían frente en forma constante a los peligros del camino, en especial a ladrones codiciosos de sus preciadas mercancías. El tráfico que ellos hacían llevaba a Tenochtitlan una gran riqueza, recompensada con beneficios que anteriormente sólo habían correspondido a la nobleza; a cambio de ellos los *pochtecas* mantenían la gloria de sus antepasados muertos en el ejercicio de su peligrosa profesión y estaban dispuestos a sufrir una muerte igual.



Figura 2. El hacha nocturna.  
Códice Florentino, lámina xxxvii, figura 2.

*Al texto número 3.* Es tal vez este augurio, del que ya me he ocupado anteriormente,<sup>11</sup> el más hermoso de los consignados por los informantes indígenas de Sahagún en el Libro Quinto. El personaje, que como en casi todos los casos de fantasmas es el dios Tezcatlipoca, se enriqueció un tanto en posteriores descripciones. Torquemada, por ejemplo, nos dice:

. . . algunos que lo vieron dijeron que era como un gigante alto y muy corpulento, y descabezado, y que llevaba la cabeza en la mano, como quien lleva un sombrero, y dicen que tenía abierto el pecho, y era de grandes y largas uñas, como suelen pintar al demonio, y decían que en resollando se le abría el pecho, y en acabando de tomar huelgo

<sup>11</sup> Alfredo López Austin, “El hacha nocturna”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. IV, 1963, p. 179–185.



se le cerraba, y entonces era cuando sonaba aquel grande y temeroso golpe . . .<sup>12</sup>

Aunque no era Tezcatlipoca el único dios que los hombres creían ver en extrañas figuras, sí era el que más frecuentemente los inquietaba en formas de monos, aves, pumas, ocelotes, cuerpos que no proyectaban sombra, fantasmas de mal ajustadas coyunturas, sin cejas ni pestañas, con ojos redondos o sin niñas, hombres ebrios con el pecho ceñido con sogas de heno<sup>13</sup> y bajo las figuras fantasmagóricas mencionadas en este Libro Quinto.

Es Tezcatlipoca uno de los nombres de la divinidad suprema y al mismo tiempo el del dios protector del misterio, de la noche, de los intérpretes de los destinos. Aparece sobre la tierra para probar el valor de los hombres, para premiar a los decididos o para castigar a los cobardes, otorgando gloria, poder y riquezas a los que osan enfrentársele, o miseria, muerte y espanto a los medrosos y pusilánimes. Sus designios se manifiestan en forma simbólica. La espina de maguey es el objeto máspreciado por quien se enfrenta a las dificultades de la lucha personal contra el dios, y los andrajos y el carbón son la señal del menosprecio y de la desgracia para aquel que, a pesar de haber realizado el esfuerzo de contender contra el fantasma, no ha observado una vida recta.

Tres son las posibles actitudes del hombre frente a la divinidad transformada: huir, para recibir por ello un castigo; luchar decididamente hasta obtener la promesa de gloria en la guerra, o pelear a medias, arrebatar de prisa el corazón del aparecido para alcanzar así la revelación de su futuro, bueno o malo de acuerdo con la línea de conducta que ha seguido.

<sup>12</sup> Fray Juan de Torquemada, *Los veinte i vn libros rituales i monarchia indiana, con el origen y guerras, de los indios occidentales, de sus poblaçones, descubrimiento, conquista, conuersión y otras cosas marauillosas de la mesma tierra*, 3a ed., 3 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943–1944, v. II, p. 578.

<sup>13</sup> *Historia de México*, en *Teogonia e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 p., [“Sepan cuantos . . .”, 37], p. 91–120, p. 161; Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, prólogo y notas de Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892, 278–viii p., p. 151; Alonso de Zorita, *Relación de algunas de las muchas cosas notables que ay en la Nueva España, y de su conquista, pacificación, y de la conuersión de los naturales della. (Relación de la Nueva España)*, Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1909, 534 p., [Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América, 9], p. 161; HG, v. IV, p. 40 y otros muchos.



Es posible encontrar aquí la posesión de la persona por la posesión del nombre. Tezcatlipoca, para atemorizar a su contrincante, le hace ver que ya sabe su nombre, su nombre de noble. Aunque también es posible que esto no sea sino la demostración de la omnisapientia de quien se ha transformado para probar el valor de los mortales.

*Al texto número 4.* Ni el ave ni la importancia de su augurio hacen necesario un comentario extenso. De todos es conocido el tecolote, al que Hernández describe como “una especie de búho de hermoso aspecto, de colores negro y pardo, cuyos ojos son grandes y áureos, y que es en lo demás de naturaleza semejante a los demás búhos”,<sup>14</sup> y no hay al presente en México augurio más sabido que su mensaje de muerte.

El origen de la creencia nos lo da a conocer Garibay K., que lo liga con su canto —*tecolo, o, o, tecolo, o, o*— y, por supuesto, con su nombre de origen onomatopéyico:

La frase del búho parece decir, a juicio de quien la oía: “Perjudica a alguno, perjudica a alguno” (*tecolo*, de *coloa*, encorvar, doblegar; primitivo del reduplicado *cocoloa*, estar enfermo; *cocolía*, tener odio; *cocoliti*, volverse flaco, etcétera, todos con sentido de daño, ya físico, como *cocoliztli*, enfermedad, o *cocolía*, odio).<sup>15</sup>

Es famoso el caso de la ruina de los chalcas cuando, después de haber caído sobre los mexicanos, oyeron el canto del tecolote y presagiaron que muy pronto iban a ser derrotados.<sup>16</sup>

*Al texto número 5.* Los informantes indígenas de Sahagún pretenden fundir en el capítulo quinto dos augurios diferentes, el de la lechuza y el del mochuelo, tal vez, como lo supone Garibay K., por la semejanza en el exterior y en las costumbres de ambas aves.<sup>17</sup> Pero si los animales son tan semejantes, no lo son sus augurios, pues mien-

<sup>14</sup> F. Hernández, *op. cit.*, v. II, p. 341.

<sup>15</sup> A. M. Garibay K., “Paralipómenos . . .”, p. 309, nota 6.

<sup>16</sup> Francisco Javier Clavigero, *Historia antigua de México*, 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1945, [Colección de Escritores Mexicanos, 7], v. I, p. 329.

<sup>17</sup> A. M. Garibay K., “Paralipómenos . . .”, p. 309, nota 7.

tras la lechuza era considerada mensajera de muerte, el mochuelo anunciaba que el dueño de la casa cometería adulterio.<sup>18</sup>

Del *chicuatli* o lechuza nos da Francisco Hernández la siguiente descripción:

Es igual a nuestra becada, de pico largo, delgado y negruzco, y con unas listas curvas y amarillas junto a cada ojo. La parte superior del cuerpo es amarilla con algunas plumas negras entreveradas cerca del cuello; los ojos son negros y el iris amarillo; el resto del cuerpo es de colores leonado, pardo y ceniciento entremezclados. Vive en los montes, es de vuelo bajo, y encerrado en jaulas de mimbre o de otra materia gorjea de un modo nada común. Se alimenta fácilmente, pues suele comer pan de *tlaolli* (maíz), gusanillos y otras cosas semejantes. Se caza en regiones cálidas o frías, y proporciona un alimento graso y no del todo despreciable. Algunos lo llaman *chicuátotl*.<sup>19</sup>

Santamaría opina que es el *Speotyto cunicularia hypogaea*, Ridgw.<sup>20</sup>

Su relación con el Mundo de los Muertos se debe posiblemente a sus hábitos nocturnos, a su figura tenebrosa y tal vez a su costumbre de habitar madrigueras de perros de las praderas.<sup>21</sup> Junto a la lechuza se encuentran como mensajeros de la muerte las arañas y los alacranes. Son todos considerados *ohuican chaneque* —habitantes de los lugares difíciles— por vivir en cuevas subterráneas, y por lo mismo se les cree mensajeros de Mictlantecuhtli.<sup>22</sup>

Es interesante encontrar la execración como fórmula mágica para evitar los efectos del conjuro. Posiblemente esto explique que los enfermos, desesperados cuando no podían sanar, llamasen borracho y puto al mismo Tezcatlipoca,<sup>23</sup> no con el fin simple de insultarlo en su abatimiento, sino como medio de ahuyentar los males que él les enviaba.

<sup>18</sup> Véase el texto en la lista de los augurios de los PM.

<sup>19</sup> F. Hernández, *op. cit.*, v. II, p. 325–326.

<sup>20</sup> *Diccionario general de americanismos*, v.c.

<sup>21</sup> Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1959, 1197 p., *apud* Alfonso Herrera, *Catálogo de la colección de aves del Museo Nacional*, 1895, p. 23.

<sup>22</sup> J. de la Serna, *op. cit.*, p. 225.

<sup>23</sup> HG, v. I, p. 277; J. de Torquemada, *op. cit.*, v. II, p. 40.



Hay en la execración de las mujeres una pregunta nada clara: “¿Acaso agujereaste el cabello con el que habré de beber?” Serna, al hacer referencia a este augurio, que casi copia textualmente de Sahagún, no habla de cabello, sino de calavera.<sup>24</sup> Va más esto de acuerdo con las creencias acerca del Mundo de los Muertos, aunque queda la pregunta acerca de dónde tomó Serna esta palabra. En efecto, los *Primeros memoriales* de Sahagún, al hablar de las dietas de los muertos y de Mictlantecuhli y Mictecacihuatl, dicen:

Mictlantecuhli, Mictecacihuatl, in ompa quicua Mictlan xocpalli, macpalli. Auh inimul, pinacatl; iniatol, temalli, inic atli, cuaxicalli, in aqui. Cenca quicuaya tamalli yexixilqui, in ompa quicua Mictlan. Pinacatl inic yexixilqui in tamalli.

In aquin nican tlalticpac quicuaya ayocomolli, yollotli in ompa quicua Mictlan.

Auh zan moch yehuatl: in tecuani xihuitl in ompa cuallo, ihuan ixquichtin in ompa hui Mictlan, mochintin quicua chicalotl. In ixquich nican tlalticpac amo cuallo, in ompa Mictlan cuallo.

Ihuan mitoaya: “Aocle cuallo. Cenca netolinillo in ompa Mictlan.”<sup>25</sup>

El señor del Lugar de los Muertos y la Señora de los Muertos comen allá, en el Lugar de los Muertos, plantas de pies, palmas de manos. Y su guisado es de pinacates; su atole, de podre, así lo beben dentro de una calavera. Comían muchos tamales rellenos; allá los comían en el Lugar de los Muertos. De pinacates están rellenos los tamales.

El que aquí sobre la tierra comía guiso caldoso, allá en el Lugar de los Muertos come huesos de frutas.

Y todo esto: allá son comidas hierbas espinosas, y todos los que van al Lugar de los Muertos comen abrojos. Todo lo que aquí sobre la tierra no es comido, allá se come en el Mictlan.

Y se decía: “Ya nada se come. Mucha pobreza se padece allá, en el Lugar de los Muertos.”

Se bebe allá dentro de un cráneo, que tal vez es al que se refiere la mujer, alegando que todavía no está perforado para recibir el

<sup>24</sup> *Op. cit.*, p. 221.

<sup>25</sup> PM, fol. 112 f.

líquido, que todavía no se prepara lo suyo en el Mundo de los Muertos. Es posible que la versión dictada por los informantes haya dicho *tzontecómatl*, “cabeza cortada”, y que los copistas hayan transcrito por error *tzontli*, “cabello”.

*Al texto número 6.* Es la comadreja la *Mustela frenata*, Merr.<sup>26</sup> o la *Mustela tropicalis*, Merr.<sup>27</sup> Sahagún nos da la siguiente descripción:

La comadreja es delgadilla; tiene cola larguilla, tiene la cara manchada, es bermejuela, tiene el pecho blanco; come ratones y gusanos, también come gallinas, chupándolas por el seso; tiene el estiércol muy hediondo; es amiga de los pollos y de los huevos, cómelos mucho, desea mucho toparse con gallinas que están echadas sobre sus huevos, para comérselos; no es de comer.<sup>28</sup>

Se escapa la causa del augurio. El hecho de que algunos animales se atravesaran en el camino a un viajero era considerado signo de muerte. La vida era frecuentemente comparada a un camino, y concluir éste era morir.<sup>29</sup> Si el animal se atravesaba, “cortaba el camino”, y así, al cruzar la comadreja, se decía *onechyacaoitec in cuzatli*,<sup>30</sup> “la comadreja me cortó por enfrente el camino”, como al cruzar una serpiente se decía *coatl onechohuiltequi*, “me cortó el camino la serpiente”, frase que Ruiz de Alarcón interpreta “cortóme el hilo de la vida”.<sup>31</sup>

El problema es por qué la comadreja se contaba entre los animales que no debían cruzar el camino. El grito *tocuilehua*, *tocuilechoa*, no es claro. Aparentemente significa “tú levantas gusanos”; pero no es remoto que se interpretara como *tocuilolehua*, “inventa o levanta la escritura acerca de nosotros”, esto es, da origen a calumnias para que se nos inicie juicio. Es oscuro.

*Al texto número 7.* El augurio del conejo es de fácil comprensión. El conejo, animal errabundo por excelencia, contagiaba su natura-

<sup>26</sup> F. J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, v. c.

<sup>27</sup> F. J. Santamaría, *Diccionario general de americanismos*, v. c.

<sup>28</sup> HG, v. III, p. 230.

<sup>29</sup> Véase, por ejemplo, el texto número 59.

<sup>30</sup> “Códice Carolino”, v. Comadreja.

<sup>31</sup> *Op. cit.*, p. 54.



leza a algún habitante de la casa, haciéndolo huir en búsqueda de una vida sin oficio ni beneficio.

“Ser ciervo, ser conejo” es difrasismo que indica ser un vago. En muchísimas partes puede encontrarse esta expresión. Basten como ejemplos los siguientes:

“In otitochtiac, in otimazatiac.” Inin tlatolli itechpa mitoa-ya in aquin ayocmo ichan nemi, ayocmo quitlacamati in itatzin, in inantzin. Zan choloa in icuac quinonotzaznequi. Zan campa quiquiztinemi. Ayocmo ichan motlalia. Zan canpan cecemilhui-tia; zan campan cocochtinemi. Yuhquin tochtli omuchiuh, mazatl omuchiuh. In ilhuiloia in aquin: “Otitochtiac, otimazatiac, otimochocholti, otimocuacuacauhti. Oticnamic in tochtli iohui, in mazatl iohui.”<sup>32</sup>

Ahmo nonemian ninemi, ahmo noquizayan niquiza, ahmo notlac-zayan nitlacza. Zan nitochichihui, nimazaicihui.<sup>33</sup>

Nicui, nicana in chalchihuitl, in teoxihuitl in nechcualtia, in huel toptin, huel petlaaacaltin. Inic amo nictocaz in tochtli, in mazatl i ohui.<sup>36</sup>

“Te hiciste conejo, te hiciste ciervo.” Estas palabras se decían acerca del que ya no vivía en su hogar, ya no obedecía a su padre, a su madre. Sólo huía cuando querían corregirlo. Sólo por cualquier lugar andaba saliendo. Ya no se establecía en su casa. Sólo perdía los días en cualquier lugar. Como conejo se hizo, como ciervo se hizo. Así le era dicho:

“Te hiciste conejo, te hiciste ciervo, te hiciste vago, te hiciste montaraz. Encontraste el camino del conejo, el camino del ciervo.”

No vivo en mi lugar de vivir, no salgo por mi lugar de salir, no piso en mi lugar de pisar. Sólo me apresuro como conejo, me apresuro como siervo.

Yo tomo, yo cojo la piedra verde preciosa, la turquesa,<sup>34</sup> que me hacen bueno, lo que está bien en la bolsa, en la caja.<sup>35</sup> En esta forma no seguiré el camino del conejo y del ciervo.

<sup>32</sup> CF, paleografía de Thelma D. Sullivan, “Nahuatl proverbs . . .”, p. 162.

<sup>33</sup> El texto náhuatl ha sido tomado de fray Juan de Mijangos, “Frases y modos de hablar, elegantes y metafóricos, de los indios mexicanos”, presentación de Ángel Ma. Garibay K., *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vi, 1966, p. 11–28, número 108.

<sup>34</sup> Los consejos.

<sup>35</sup> Lo que se guarda celosamente.

<sup>36</sup> El texto náhuatl ha sido tomado de J. de Mijangos, *op. cit.*, número 126.

*Al número 8.* La causa del augurio, relación de nombre y efecto, la dan los propios informantes indígenas de Sahagún:

Pinahuiztli. Itech quiza in nipinahua, anozo nitepinauhtia. Quitoznequi tepinauhtiliztli.

Inic quitocayotique: in icuac quittaya ye huecauh tlaca, quito-huaya: “Oniquittac in yoyoliton, ca nechtlalhuia itla nopan mochi-huaz tepinauhti, tetolini. In axcan ma oc nonnimattinemi”.

In aca quitoaya: “¿Cuix te ticmati, in tiyoyoliton? ¿Ma zazo quen nipolihuíz?” Conmictia.

In aca quitlazocamati, quilhuia: “Otimechmocnelili. ¿Cuix timotlacayocoya?” Niman concuatlazinia.

Inin yoyoliton tlatlactontli. No tecuacapil; tel amo iztlaque, amo tencualaque.<sup>37</sup>

No he podido identificar al animalito. Sahagún, en una primera ocasión, lo describe como “de hechura de una araña grande y de cuerpo grueso, casi es tamaña como un ratoncillo; no tiene pelos, es lampiña”,<sup>38</sup> y en otra: “Hay otras cucarachas que son de hechura de una hormiga, pero grandes como ratoncillos.”<sup>39</sup> Garibay K. opina que tal vez se trate del mayate, *Cotinis motabilis*, *Strategus julianus* o alguno análogo.<sup>40</sup> Las descripciones, aunque vagas, parecen acercarlo más al terrible destructor de jardines que se conoce con el nombre de *niño*, el *Gryllotalpa cultriger*, Scudd.

Aparte del augurio de vergüenza, el *pinahuiztli* podía ser interro-

Pinahuiztli. [El nombre] proviene de “yo me avergüenzo” o “yo hago que alguien se avergüence”. Significa vergüenza.

Por esto lo nombraron así: cuando la gente de antes lo veía, se decía: “Yo vi al animalillo, que me advirtió que algo vergonzoso, bochornoso me acontecería. Ahora yo ahora con cautela.”

Alguno decía: “¿Acaso tú lo sabes, tú, animalillo? ¿Tal vez de algún modo me perderé?” Lo mata.

Alguno le agradece, le dice: “Me has favorecido. ¿Acaso te haces humano?” Entonces le apachurra la cabeza.

Este animalillo es rojito. También es mordedorcillo; pero no tiene veneno, no tiene ponzoña.

<sup>37</sup> CMRAH, fol. 297 v. y 298 f., y CF, v. XI, p. 89.

<sup>38</sup> HG, v. II, p. 24.

<sup>39</sup> HG, v. III, p. 276.

<sup>40</sup> A. M. Garibay K., “Paralipómenos . . .”, p. 310, nota 10.



gado acerca de la suerte futura. Se pintaba la cruz del plano horizontal del mundo y se veía hacia qué rumbo iba el animal. Un poco de saliva servía de comunicación entre el animalillo y el que preguntaba. Si el animalillo iba al norte, la región funesta, el presagio era grave, como puede verse en el texto número 86, en el que la codorniz agonizante, si se dirigía al Rumbo de los Muertos, anunciaba enfermedad o deceso del dueño de la casa.

*Al texto número 9.* Tres creencias populares son las relativas al simpático zorrillo —*Mephitis mephitica* L.— en el texto que se comenta: La primera, el augurio de muerte para el dueño de la casa a la que entraba o en la que paría el animal; la segunda, su identificación con Tezcatlipoca, y la tercera el encanecimiento de quien escupiera de asco cuando oliera la deyección.

El origen de la primera creencia está explicado por los mismos informantes. Si el animal, cuya morada son los sitios silvestres, entraba a la casa de un hombre, era señal de que ya preconocía que aquel lugar sería asolado, y entraba y salía de él en incursión a sus futuros territorios. Caso similar es el que nos relata Torquemada cuando nos dice que una liebre entró en el palacio de Tezcoco, y Nezahualpilli ordenó que no se le matara, pues anunciaba que vendrían otros hombres que entrarían sin resistencia del pueblo.<sup>41</sup>

La identificación con Tezcatlipoca deriva del carácter verdaderamente extraordinario de las deyecciones del animal, portentosas a tal punto que tienen que ser tomadas por sobrenaturales.

La tercera creencia es oscura.

*Al texto número 10.* Parece existir aquí una relación entre dos significados del verbo *toca*: “enterrar o sembrar” y “perseguir”. Los deseos de persecución del brujo se materializan en animales enterrados.

*Al texto número 11.* Es frecuente encontrar en las leyendas del México antiguo tres clases de gigantes. Los más famosos son los creados en una era del mundo anterior a la humana, que arrancaban los árboles con las manos y comían sólo bellotas de las encinas.<sup>42</sup>

<sup>41</sup> J. de Torquemada, *op. cit.*, v. I. p. 214.

<sup>42</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 p., [“Sepan cuantos . . .”, 37], p. 21–90, p. 27–28.

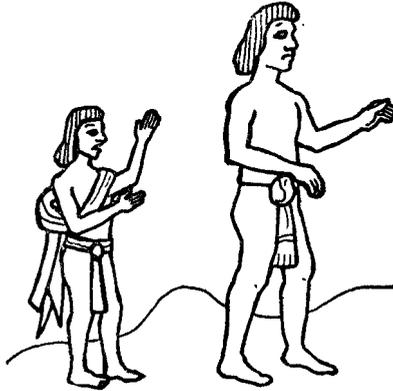


Figura 3. El gigante.  
*Códice Florentino*, lámina xxxvii, figura 5.

El dios Quetzalcóatl derribó al Sol existente, Tezcatlipoca, golpeándolo con un gran bastón, y al caer éste en el agua se transformó en tigre y devoró a todos los gigantes.<sup>43</sup> Cuando Quetzalcóatl quiso crear a los hombres actuales bajó al Lugar de los Muertos para recoger los huesos de los anteriores habitantes de la tierra; pero, perseguido por Mictlantecuhtli, cayó en su huida, se fragmentaron los huesos y ya los hombres salieron disminuidos en su tamaño.<sup>44</sup>

Otros fueron los gigantes contemporáneos a los hombres. Los tlaxcaltecas —o los xicalancas y olmecas según Torquemada—<sup>45</sup> derrotaron por medio de un engaño a los primitivos habitantes gigantes del territorio que después ocuparon, y los que quedaron murieron de hambre, cuando la tierra fue insuficiente para proveerlos de alimentos. A ellos se debieron, según las leyendas, las construcciones de los magníficos templos de Teotihuacán y Cholula.<sup>46</sup>

Por último, tenemos a los gigantes, como los del augurio, que son representación de Tezcatlipoca. Uno de ellos apareció en Tula, según cuentan, con largos y delgados brazos, con los que oprimió a la gente hasta matarla. Otro, de manos y dedos muy largos, ahusados, fue ensartando a los hombres con ellos.<sup>47</sup>

<sup>43</sup> *Ibid.* p. 30.

<sup>44</sup> *Historia de México*, p. 106.

<sup>45</sup> *Op. cit.*, v. I, p. 35–36.

<sup>46</sup> CMRA, fol. 195 r., versión de Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 200 p., ils., e *Historia de México*, 115–116.

<sup>47</sup> J. de Torquemada, *op. cit.*, v. I, p. 38.

Todas estas tradiciones son de fácil explicación si se toman en cuenta los hallazgos de los grandes restos de animales prehistóricos. Los españoles, desde el tiempo de la conquista, fueron testigos de la existencia de reliquias de esta naturaleza, y gran admiración causó a Alonso de Ojeda descubrir, envuelto en una estera, un colosal fémur.<sup>48</sup>

Torquemada mismo, al dudar si una muela de gran tamaño era humana, consultó al francés Pedro Morlet, escultor que ya había tenido experiencias similares en Europa, y éste respondió que sin duda se trataba del resto de un gigante de la época anterior al diluvio.<sup>49</sup>

Por lo demás, me remito a lo dicho en el comentario al texto número 3.



Figura 4. Dos fantasmas: a) La “espaldilla”; b) El muerto. *Códice Florentino*, lámina xxxvii, figuras 6 y 7.

*A los textos números 12 y 13.* Me remito a lo dicho en el comentario al texto número 3. Sólo hay que hacer notar que en este caso Tezcatlipoca, bajo la figura del aparecido, urge como señor de la noche que haya un acuerdo cuando se acerca la hora del alba, en la que disminuirá su poder.

<sup>48</sup> Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de Nueva España*, 3 v., Madrid-México, Est. Fot. de Hauser y Menet — Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1914-1936, [Papeles de Nueva España compilados y publicados por Francisco del Paso y Troncoso, Tercera Serie, Historia], v. I, p. 291.

<sup>49</sup> J. de Torquemada, *op. cit.*, v. I, p. 35.

Muchos otros aparecidos se encuentran en crónicas e historias,<sup>50</sup> y aun aparecen sus dibujos en los códices.<sup>51</sup>

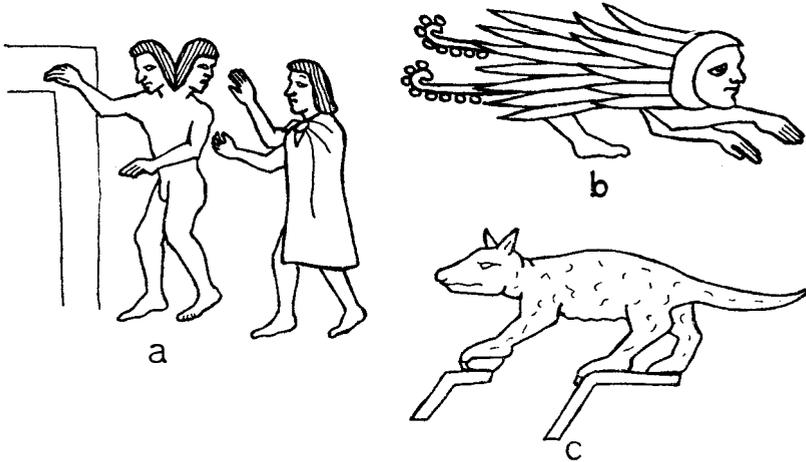


Figura 5. Monstruos: a) Hombre de dos cabezas; b) Monstruo con un pie y dos manos que se apareció a Tlaxacuilotzin y a Tlacpanhuehuetzin; c) Coyote con patas de palo. *Códice Florentino*, lámina cxl, figura 10, y *Códice Xólotl*, lámina ix, c-2 y lámina x, c-3.

*Al texto número 14. Chiquimoli y cuauhchochopitli son pájaros carpinteros. Martín del Campo asegura que bajo el nombre de chiquimoli se conocían diversas especies de Picidae.<sup>52</sup> El augurio deriva del cambio de su voz, que en ocasiones es alegre y en ocasiones es furiosa:*

Yuhquin tzanatl ic huei. Cua-chichiquile. Tlappoyahuac in icuachichiquil. Iztac in iten. Tlilitic, in ihuio, nextic ic mocuicuilo. In itozcac coztic. In itlacual cuauh-ocuil. Itech quiquixtia cuahuatl

Es tan grande como un zanate.<sup>53</sup> Tiene cresta de plumas. Su cresta está matizada de rojo.<sup>54</sup> Su pico es blanco. Su plumaje es negro, vetado de color ceniciento. Su garganta es amarilla. Sus

<sup>50</sup> Véanse, como ejemplos, A. de Zorita, *op. cit.*, p. 160; J. de Torquemada, *op. cit.*, v. II, p. 579; D. Muñoz Camargo, p. 172.

<sup>51</sup> Dibble, Charles E., *Códice Xólotl*, introducción de Rafael García Granados, México, Universidades de Utah y de México, 1951, 168 p., láminas, cuadros y mapas, plancha IX, c-2 y plancha X, c-3; CF, lámina cxl, figura 10.

<sup>52</sup> R. Martín del Campo, "Ensayo . . . II. Las aves", p. 407.

<sup>53</sup> Tordo, *Cassidix palustris*.

<sup>54</sup> Está matizado de rojo o está pintado de rojo oscuro. La radical es *tlap*, de *tlauh tláhuatl*, unida a *poyáhuac*, que puede ser matizado o moreno.



in ocuiltin. Auh in mochantia, in uncan tlacati, cuahuítl itic; quiconyonia in cuahuítl.

Auh inic tlatoa: cenca tzatzi, chachalaca; in quenman yuhquin mapipitzoa; ihuan yuhquinma miequintin totome ic tlatoa.

Auh in icuac yuhqui pipitzcata, cualani. In yuh mitoa: inin no tetzammachoa. In aqui que quicaquia, quitoaya: “Ye topan pipitzca. Xommimattihua. Tlein topan muchihuaz.” Auh in icuac mapipitzoa quil pactica, auh quitoaya in nenenque in azo pochteca: “Mapipitzoa. Azo itla toma-cehualtiz.”

Auh uncan ayo ic tocyotilo, chiquimoli, in aquin amo quiteimachiltia, teahua. Anozo itla ic techalania, in azo uncan pacoãtoc, quilhuia: “Xiauh. Xiquiza. Yuhquin tichiquimolli. Otonepan-tla tommotecaco.” Oc cenca ye itechpa mitoa in tenetechalania, in itla ic tenepantla moteca.<sup>55</sup>

pies son un tanto semejantes a los del zanate. Su comida son gusanos de árbol. Hace salir a los gusanos de los árboles. Y se fabrica morada, allá nace, en el interior de los árboles; perfora los árboles.

Y así canta: grita mucho, gorjea fuerte, algunas veces como si silbara; y canta como muchos pájaros.

Y cuando está como chillando, está enojado. Así se dice: esto es también augurio para la gente. Decían los que lo oían: “Ya chilla sobre nosotros. Sé cauteloso. Algo nos sucederá.” Y cuando silba [como] ayudado con los dedos dizque está alegre, y decían los caminantes o los comerciantes: “Silba [como] ayudado con los dedos. Quizá tendremos algún don.”

Y allá donde hay conflicto es nombrado *chiquimoli* aquel de quien desconfía la gente, el que riñe con la gente. O al que contiene por alguna cosa, quizá allá donde hay alegría, le decían: “Vete. Sal. Eres semejante al *chiquimoli*. Vienes a colocarte entre nosotros.” Especialmente se dice de aquel que pone alguna discordia entre la gente cuando hay conflicto.

<sup>55</sup> CF, v. XI, p. 52. En el CMRAH, fól. 261 v., únicamente dice *chiquimolli* y hay un pequeño hueco para el texto.



*Al texto número 15.* Otra más de las transformaciones de Tezcatlipoca, y otro animal cuyo cruce en el camino representa desgracias. Véase el comentario al texto número 6.

*A los textos números 16 y 17.* Son el *omixóchitl* y el *cuetlaxóchitl*, respectivamente, *Polianthes tuberosa* y *Euphorbia pulcherrima*, conocida la última flor como de Nochebuena. La primera tiene la forma de un pene enfermo, según dice el texto, mientras que de la segunda se asegura que tiene grandes propiedades contra algunas enfermedades de la piel y para aumentar la leche de las nodrizas, aunque su uso es peligroso. Tal vez las citadas características hayan sido suficientes para ver en ambas flores un aspecto sobrenatural. Pero no es remoto que existiera una relación estrecha entre ellas y los dioses Xochiquétzal y Macuilxóchitl, protectores de la música, las artes, el canto, la primavera, pero también relacionados con las enfermedades de los órganos genitales y del ano. Macuilxóchitl enviaba a los hombres la *xochicihuiztli* —“acrescencia florida”— o hemorroides, mientras que su comparte femenina, Xochiquétzal, castigaba a las labranderas que hacían mal uso de su cuerpo con enfermedades venéreas.

*Al texto número 18.* Constante es en los textos indígenas, principalmente en los poéticos, la referencia a la gran importancia que para los nahuas tenía el aroma de las flores. Como es natural, el pueblo ofrecía a los dioses las primicias de este placer, y así, por ejemplo, en la fiesta del mes de Tozoztontli estaba prohibido que los hombres aspiraran el perfume de las primeras flores,<sup>56</sup> que estaba destinado a la divinidad. Es éste otro caso similar: las flores compuestas pueden olerse, pero no en el centro, puesto que ahí sólo puede hacerlo la divinidad suprema.

*Al texto número 19.* Ambas creencias derivan de la personificación del maíz que, junto con el frijol, los bledos y la chía, era considerado alimento por excelencia y venerado por los antiguos mexicanos. Existe a la fecha esta personificación, hasta el punto de que hay un verdadero ritual para la cocción de los tamales.<sup>57</sup>

<sup>56</sup> HG, v. I, p. 148.

<sup>57</sup> *Vid.* Fernando Anaya Monroy y José Castillo Farreras, “Motivos prehispánicos en el folklore de México”, *Actas y Memorias. XXXV Congreso Internacional de Americanistas. México, 1962*, 3 v., México, Comité Organizador, 1964, p. 349–363, p. 360–361.



Similar al hecho de comunicar fuerza al maíz con el huelgo está la ceremonia de ascenso al templo de Huitzilopochtli por el comerciante y un pariente, pues soplaban en la palma de sus manos y ponían éstas después sobre la cabeza.<sup>58</sup> El *tonalli*, el destino adquirido por el día de nacimiento, era calor y era fuerza, y se encontraba en el interior de la cabeza, a la altura de la coronilla. Si la fuerza del cuerpo decrecía, si disminuía el valor, el calor vital del aliento renovarían el vigor de los impulsos.

Hay que recordar que en la fiesta de Atamalqualiztli, celebrada cada ocho años, el maíz “era dejado descansar”, pues lo comían sin mezcla de sal o chile.

*Al texto número 20.* Otro problema de energía vital. Pasar sobre la cabeza de alguien es robar el poder de crecimiento. Al respecto, nos dice el *Código Florentino*:

“Motzontlan, mocuatlan nitlapacho.”

Quitoznequi: Inic yuh nimitznonotza in, ic nicmalhuia in motleyo,<sup>59</sup> inic amo tle ic (c)ahuilquizaz, inic amo tle tetolini mopan mochihuatiuh.<sup>60</sup>

“Cubro tu cabellera, tu cabeza.”

Quiere decir: Te amonesto así para guardar tu fama, para que no te suceda cosa vil, para que no se haga sobre ti la pobreza.

La palabra *motleyo*, que aquí ha sido traducida como “tu fama”, deriva de *tletl*, fuego, y hay que recordar que la fama iba ligada al *tonalli*, y éste era calor. Si ese calor era robado, quedaba el niño en imposibilidad de crecer.

Era tal la ofensa de pasar sobre alguien, que quien se sentía castigado por la divinidad preguntaba si había pasado sobre ella:

“¿Can:n mach itzontlan, icuatla(n) in Totecuyo?”

“¿En qué forma salí sobre la cabellera, sobre la cabeza de Nuestro Señor?”

<sup>58</sup> HG, v. III, p. 55.

<sup>59</sup> Dice *moteyo* en el artículo. Puede ser un error de imprenta, pues aquí *moteyo* no tiene sentido. Corrijo porque la versión al inglés de Thelma D. Sullivan es “your honor and good name”, indicio suficiente para creer que tuvo presente la palabra *motleyo*.

<sup>60</sup> CF, paleografía de Thelma D. Sullivan, “Nahuatl proverbs . . .”, p. 138.



Quitotznequ' : "¿Cuix itla ic onicyolitlcalhui in Totecuyo, inic nechmotolinia?"<sup>61</sup>

Quiere decir: "¿Acaso en algo ofendí a Nuestro Señor para que así me empobrezca?"

*Al texto número 23.* Un simple caso de magia simpática o simpatética, conforme a cuyos principios lo semejante produce lo semejante. La ingestión de tamales que se han pegado hace que la flecha se pegue al arco y el niño se pegue a la madre.

*Al texto número 24.* Caso muy conocido de magia contagiosa. No es el único en el que un pueblo liga la suerte de un hombre con la que corre aquello que le fue propio. Basten como ejemplos el cuidado que los apaches chiricahuas prestan al cordón umbilical, o el que los incas prestaban a los recortes de sus uñas.

*A los textos números 25 y 26.* Es difícil su interpretación. Se nota, sin embargo, el uso de la ceniza como protectora. En algunos casos, como se verá en el comentario al texto número 41, la ceniza parece proteger con el calor. En otros su significado no es claro, como es el del uso de la ceniza en las entradas de las casas para impedir que penetren las pulgas.<sup>62</sup>

*Al texto número 27.* Es difícil su interpretación. Recuerda la práctica que daba su nombre al mes de Izcalli, "crecimiento", que consistía en estirar a los niños por el cuello y en chapodar los árboles para que crecieran.<sup>63</sup> El *Códice Carolino* afirma que se rociaban niños y cosas con la boca.<sup>64</sup>

*Al texto número 28.* Pisar las piedras que están alrededor del hogar es una grave ofensa, ya que éstas representan a Xiuhtecuhtli, el dios del fuego. El castigo es el entumecimiento de la parte del cuerpo con la que se le ha ofendido.

*Al texto número 29.* Uno de los casos de un hecho trivial que es interpretado como señal de que alguien se aproxima. Si la tortilla

<sup>61</sup> CF, paleografía tomada de Thelma D. Sullivan, "Nahuatl proverbs . . .", p. 138.

<sup>62</sup> "Códice Carolino", número 144, v. Pulga, tecpin.

<sup>63</sup> HG, v. I, p. 247 y 226.

<sup>64</sup> "Códice Carolino", número 165, v. Temblar la tierra, tlalollini.



se dobla sin causa aparente, hay que atribuir el hecho a la acción de una persona distante que tal vez venga pensando en ella. El chisporroteo del fuego era observado o provocado para pronosticar la vuelta del padre.<sup>65</sup> Subsiste la superstición de la tortilla que se dobla.

*Al texto número 30.* Otro caso de magia simpática. El contacto con un instrumento que tiene la función de moler hará que los dientes sean desmenuzados.

*Al texto número 34.* Las impresiones de la madre repercuten en el niño. De aquí deducen que lo que la madre observa tendrá efectos similares. Ver a un ahorcado provoca que la criatura se enrede en el cordón en el momento del parto. Un eclipse de luna —que consideraban se debía a que la luna era devorada— hace que el niño nazca con labios leporinos, literalmente “labios comidos”.

Como también lo que la madre come afecta al niño, si ella mastica chapopote —con éste sustituía al chicle la clase popular— hace que la criatura nazca con el paladar hendido, pues la sustancia es dura y adherente.

Es curiosa la protección del vientre del padre y de la madre con ceniza, grava, estafiate, piciete y otros objetos. En el texto número 71 la materia protectora es el pedernal. He sido informado que a principios de este siglo todavía se acostumbraba un poco al sur de la capital poner a las vacas preñadas un cuchillo, atado con un cordón, precisamente sobre el vientre. El antiguo pedernal fue sustituido por el hierro.

*Al texto número 35.* Es el mono el animal rapaz por excelencia; nada extraño es que los comerciantes lo hayan utilizado mágicamente para allegarse la ganancia. El texto de los informantes indígenas de Sahagún se refiere a su mano, lo más apropiado para los efectos que buscaban; pero el *Códice Carolino* habla de mano, pie, pellejo, ojo, lana, pelo y esqueleto,<sup>66</sup> y Serna nos cuenta de un proceso penal seguido a un pulquero que echaba pelo de cabeza de mono a su mercancía para que pronto se vendiera, y que, al ser detenido, ya la cabeza estaba toda pelada.<sup>67</sup>

<sup>65</sup> J. de Torquemada, *op. cit.*, v. II, p. 84; “Códice Carolino”, número 96.

<sup>66</sup> *Op. cit.*, número 117, v. Mona, animal conocido.

<sup>67</sup> *Op. cit.*, p. 333-334.

*Al texto número 37.* El ratón era para los nahuas el animal que representaba el sigilo y el engaño. Ratones eran llamados los comerciantes cuando espaban las ciudades que el Señor quería atacar, y a ellos era comparado el alcahuete “porque anda a escondidas engañando a las mujeres”.<sup>68</sup> La forma de manifestar lo que como espía ha sabido es simbólica: horada las pertenencias de los cónyuges.

*Al texto número 39.* Una vida desordenada provocaba una mancha que se extendía mágicamente a todo lo que el depravado veía o tocaba. Los comerciantes, en ciertos rituales religiosos, impedían la presencia de amancebados, ladrones, borrachos, jugadores y adúlteros,<sup>69</sup> por considerar que echaban a perder la ceremonia. Los daños recibían el nombre genérico de *tlazolmiquiliztli* o “enfermedad de la basura”, ya que toda transgresión, y principalmente la de carácter sexual, era denominada “polvo, basura”. Un fornicario dañaba las cosas, enfermaba o mataba a los animales domésticos, provocaba a su cónyuge la *chahuacocoliztli* o “enfermedad del amancebado”, hacía que se helaran las sementeras, que se estropearan las semillas, que los animales dañinos destrozaran las siembras, que no se cocieran las viandas, que no se vendiera la mercancía de los comerciantes; si estaba presente a la hora del nacimiento de un niño o lo cargaba, enfermaría la criatura; si deseaba mujer o cosa ajena, provocaba en las personas próximas al lugar en el que había tenido el pecaminoso deseo el mal llamado *netepalhuiliztli*.<sup>70</sup> En pocas palabras, extendía en perjuicio de todos el efecto de sus vicios.

Los guajolotitos, débiles animales domésticos, pagaban con la vida la mala conducta de sus amos.

*Al texto número 41.* El efecto de la ceniza contra el granizo parece deberse aquí a su origen ígneo, que le hace conservar mágicamente el calor. Parece afirmar esta capacidad lo que nos cuenta Ixtlilxóchitl acerca del viejo Huitzilohuitzin, ayo de Nezahualcóyotl:

... se animó de ir a encontrar a Nezahualcoyotzin, y llegando por encima de la montaña de Tepetlaóztoc algo aterido del frío, se quiso

<sup>68</sup> HG, v. III, p. 120.

<sup>69</sup> HG, v. III, p. 41.

<sup>70</sup> Vid. “Código Carolino”, número 115 y número 121; H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 111–115; A. de Molina, *op. cit.*, v. Chahuacocoya.



albergar en una choza que cerca de allí estaba, entendiendo que hallaría fuego, y no hallándole cogió una poca de ceniza, y entregándola con una poca de yerba llamada piciete para confortarse el estómago, por ser yerba cálida, de súbito se le encendió como si fuera pólvora, lo que le fue muy alegre presagio de buen suceso que esperaba tener el príncipe su señor . . .<sup>71</sup>

*Al texto número 42.* El brujo se aproxima a la casa, ve su imagen retratada en el agua y sobre ella el pedernal que la hiere. El temor a la magia homeopática hace que huya.

*Al texto número 43.* El hombre ha tenido contacto con objetos dejados por el ladrón y carga con su fama.

*Al texto número 44.* El monstruoso animalillo que se alimenta de uñas tiene poder para hacerlas crecer normalmente en aquellos que le ofrendan los recortes. El texto número 55 da una visión completa de este ser acuático.

*Al texto número 45.* Los movimientos reflejos del cuerpo tenían su parte en los augurios. No hay deseo ni causa aparente para que se produzcan y deben buscarse en la voluntad de otra persona. Aparte del estornudo, que se ve en el texto, parpadear o tener temblor de párpados era mal agüero, y para lo último existía el remedio de pegar un pedazo de estera vieja.<sup>72</sup> El ronquido de garganta era señal de futuras rencillas.<sup>73</sup>

*Al texto número 46.* Grave cosa era para los nahuas el antojo. Si los niños estaban presentes donde se tomaba pulque y no se les daba a probar, se descriarían, y los mayores padecerían carraspera y llagas por igual causa.<sup>74</sup> Cuenta Torquemada que cuando los mexicanos iniciaron su vida lacustre, el olor del pescado que cocinaban llegó a los comarcanos, y no atreviéndose éstos a penetrar para quitár-

<sup>71</sup> *Op. cit.*, v. II, p. 139.

<sup>72</sup> J. de Torquemada, *op. cit.*, v. II, p. 84; "Códice Carolino", número 131, v. Parpadear con los párpados.

<sup>73</sup> "Códice Carolino", número 85, v. Nuestra garganta.

<sup>74</sup> Fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme* publicado por José F. Ramírez, 2 v. y un atlas, México, Editora Nacional S. A., 1951-1952, v. II, p. 292.



selo, les vino gran antojo, del cual se hincharon sus gargantas y muchos de ellos murieron.<sup>75</sup>

El problema es la forma de calmar el antojo a la que se refiere el texto. No le dan a probar al niño lo que se come o se bebe, sino que se lo ponen sobre la frente. Nuevamente el *tonalli* viene a explicar esta conducta. Se ubica en la cabeza, se le antojan las cosas y puede calmarse con la proximidad de ellas. Dice un texto relativo a las tentaciones con que los brujos hicieron flaquear a Quetzalcóatl:

Niman quilhui in huehuento:  
“Ma za xoconmiti; timotoliniz,  
ma zan nel nozo mixcuac xocon-  
tlali; motonal motoliniz; ma zan  
achi xoconmopalolti.”<sup>76</sup>

Enseguida le dijo el viejillo [a Quetzalcóatl]: “Por favor sólo bebe [un poco de pulque]; tendrás necesidad; o en verdad sólo ponlo sobre tu frente; tu *tonalli* estará necesitado; por favor prueba un poco.”

*A los textos números 48 y 49.* Otros textos, como el número 9, en los que la ruina se anuncia a través de animales o cosas. Las vigas, que pronto habrán caído o desaparecido, empiezan a crujir o a quebrarse, y el metate se quiebra cuando se le está utilizando.

*Al texto número 50.* La ceremonia del estreno de casa comprendía, entre otras, las siguientes prácticas: colocaban en las cuatro esquinas pequeñas imágenes de los dioses o piedras de buen color; en fecha propicia invitaban a los ancianos para que encendieran un fuego que se mantendría durante cuatro días; llenaban con sangre de un ave las cuatro paredes y las cuatro esquinas; sangraban sus orejas y arrojaban gotas de sangre al fuego y al sol, y echaban masa de bledos hacia las cuatro partes de la casa.

El significado del agujero es claro. Fuego vivo es vida feliz.

*Al texto número 51.* Otro problema de *tonalli*. Los gemelos, que por haber nacido al mismo tiempo tienen que compartir el *tonalli*, tienen siempre avidez de calor y de rojo, y los roban cuando se aproximan a ellos. Lo mismo pasa con la mujer preñada, que por

<sup>75</sup> J. de Torquemada, *op. cit.*, v. I, p. 93.

<sup>76</sup> CMRP, fol. 141 v. y CF, v. III, p. 16.



tener que sustentar al ser de su vientre necesita calor o tintura roja;<sup>77</sup> y, por si fuera poco, si quien cuece tamales va a orinar, puede dejar con la orina el calor necesario para la cocción y ésta será defectuosa. El remedio en este último caso es dar un puntapié a la olla antes de orinar<sup>78</sup> para que el calor vuelva a ella.

*Al texto número 52.* Para quien se interese en penetrar en el origen psíquico de la magia, buen ejemplo es éste y el del texto número 24. En muy distintos puntos del globo el hombre obra mágicamente recorriendo idénticos caminos.<sup>79</sup> El contacto del diente del niño con un animal de excelente dentadura hará que el que de nuevo brote sea fuerte.

*Al texto número 53.* Muy abreviados están los augurios que en esta mera lista se presentan. Son los del Libro Quinto ya vistos, con excepción del referente al *chiquimoli*, que aquí no aparece. Por el contrario, se encuentran aquí el del mochuelo, cuya presencia anunciaba que el dueño de la casa cometería adulterio, y los generales de las ciudades, que ya no estarán en los códices posteriores.

Es oscura la relación entre el mochuelo y el adulterio. Posiblemente el nombre sea onomatopeya, y los nahuas hayan encontrado similitud entre *chichtli* y *chichitli*, “mancha”, *chichicauhqui*, “cosa manchada o mancillada”, *chichicoa*, “manchar o mancillar”.

*Al texto número 54.* Cabe preguntar ante esta lista si existió una relación detallada como la que corresponde a la de los agujeros. No es probable que se haya elaborado; pero de ser así sería muy lamentable su falta. La importancia de los sueños era tan grande que la historia nos relata a cada paso la influencia que tenían en la vida de los hombres: los de Tezozómoc, que le anunciaron el fin de su dominio,<sup>80</sup> y los de la hermana de Axayácatl, que predijeron la ruina de Tlatelolco,<sup>81</sup> son famosos; el dios Omácatl se aparecía en sue-

<sup>77</sup> “Códice Carolino”, número 140, v. Preñada.

<sup>78</sup> *Ibid.*, número 128.

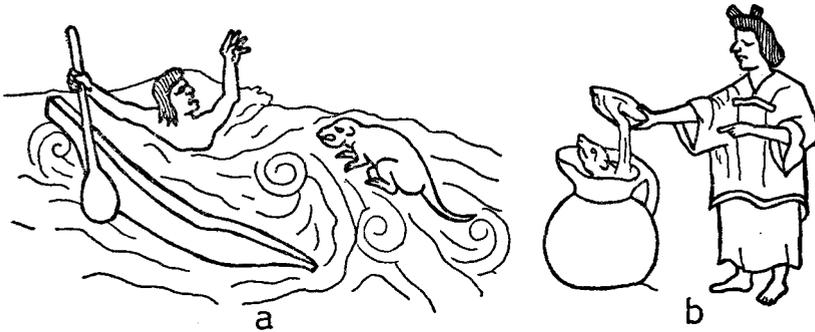
<sup>79</sup> *Cfr.* Sir James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*, traducción de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, 3a ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1956, 862 p., [Sección de Obras de Sociología], p. 64–67.

<sup>80</sup> Véase por ejemplo F. de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, v. I, p. 188–189.

<sup>81</sup> D. de Durán, *op. cit.*, v. I, p. 262.

ños a quienes no lo honraban;<sup>82</sup> decisiones militares de importancia dependieron de los sueños de los gobernantes. Por otra parte, el arte de interpretación, atribuido a los toltecas,<sup>83</sup> pertenecía a los *tonalpouhque* o lectores de los destinos, quienes proporcionaban auxilio a los hombres preocupados por sus sueños, aconsejándoles hacer las ofrendas propiciatorias.

La lista no es suficiente para entender el origen de la interpretación. De algunos sueños puede suponerse relación: el canto en la casa puede referirse al *miccaculcatl*, canto de exequias; el árbol que se rompe es el abandono de la protección, ya que el difrasismo “sabino, ceiba” significa amparo; el estreno de casa puede ser el cambio de mundo, de la tierra al de los muertos; el verse volar es ir al cielo del Sol, premio a los soldados que quedaban muertos en el campo de batalla.



[Figura 6. El ahuitzotl: a) El animalito hunde una canoa; b) Una anciana lo captura. Códice Florentino, lámina lxxxvii, figuras 232 y 234.

*Al texto número 55.* ¿Animal real o legendario? Parece haber sido un animal real sobre el que el pueblo bordó una leyenda. Así opina Garibay K., que lo identifica con la *Lutra felina*.<sup>84</sup> Hernández dice lo siguiente:

Se encuentra en los ríos de aguas dulces que corren por regiones cálidas, como es el de Yauhtépec, una especie de animal de colores negro y negruzco, del tamaño de perro de Malta, que puede conside-

<sup>82</sup> HG, v. I, p. 262.

<sup>83</sup> HG, v. II, p. 187.

<sup>84</sup> “Vocabulario . . .”, v. c.



rarse una especie de nutria, pues hay en Nueva España gran cantidad de ellas.<sup>85</sup>

Era el *ahuítzotl* agente de los Tlaloque, señores de la lluvia, y de Chalchiuhtlicue, diosa de las aguas que tenía poder para ahogar a los navegantes. Las víctimas eran los hombres queridos por los Tlaloque y los que los habían ofendido, mezcla de deseo de ir a una vida placentera, —como lo era el paraíso de Tláloc— después de la terrena, y de no abandonar ésta, dolorosa y llena de fatigas, pero al fin la nuestra. Se percibe la lucha entre el muerto que quiere que sus parientes lo acompañen en el paraíso de Tláloc y éstos, que no quieren exponerse.

Otras víctimas posibles eran los nacidos el día Uno Ciervo:

No ihuan in icuac atlan maltia, uncan miquia. Ilaquilo; itxelolococopinalo; iztitlatlaxo; izticocopinalo.<sup>86</sup>

También cuando [el nacido en Uno Ciervo] se bañaba en el agua, allí moría. Era hundido; sus ojos eran vaciados; sus uñas eran arrancadas; le era dejado el hueco de sus uñas.

*Al texto número 56.* Dibble y Anderson, basados en Martín del Campo y en Durrant, identifican al *tzonítzac* como *Tayra barbara senex* o *Eira barbara senex*.<sup>87</sup> Es el primer ejemplo de los animales que deben en gran parte la atribución sobrenatural al hecho de ser vistos en muy raras ocasiones por el hombre. Es oscuro el origen del augurio.

*A los textos números 57 a 62.* Martín del Campo, al estudiar las serpientes citadas en los textos, dice que la serpiente del agua o serpiente negra es probablemente *Drymarchon corais melanurus*;<sup>88</sup> la serpiente-pulsera es fantástica;<sup>89</sup> la serpiente de augurio es pro-

<sup>85</sup> *Op. cit.*, v. II, p. 393.

<sup>86</sup> CMRP, fol. 194 v., CF, v. IV-V, p. 10.

<sup>87</sup> En CF, v. XI, p. 4.

<sup>88</sup> Rafael Martín del Campo, "Ensayo de interpretación del Libro Undécimo de la *Historia de Sahagún*", *Anales del Instituto de Biología*, t. IX, números 3-4, 1938, p. 379-392, p. 382.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 384.

Figura 7. *Tayra barbara senex*.

bablemente *Diadophis regalis*;<sup>90</sup> la estera de serpientes es un acoplamiento colectivo de ofidios;<sup>91</sup> la serpiente de escudo no puede ser identificada;<sup>92</sup> mientras que de la serpiente de jícara dice que lo más seguro es que se trate de una fábula sin fundamento real.<sup>93</sup>

La serpiente-pulsera hace pensar en una joya mortuoria.

Es curioso que su nombre, junto con el del *chiquimoli*, haya formado un difrasismo con el que se dirigían a las personas que sembraban discordias.<sup>94</sup> El *chiquimoli* habla de muchísimos modos, mientras que la serpiente-pulsera tiene dos lenguas, opuestas.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 385.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 386.

<sup>92</sup> *Ibid.*

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 390.

<sup>94</sup> Véanse, por ejemplo, A. de Molina, *op. cit.*, v. Chiquimolin, maquizcōatl mochihua; J. de Mijangos, *op. cit.*, número 166; Fray Andrés de Olmos, *Grammaire de la langue Nahuatl ou Mexicaine, composée en 1547, par le franciscain Andrés de*



Figura 8. Serpientes de augurio: a) El ladrón roba los pescados de la serpiente negra; b) La serpiente negra se ciñe al árbol; c) La serpiente-pulsera; d) La estera de serpientes y su augurio de muerte o de poder; e) La serpiente de la jícara; f) La serpiente de escudo. *Códice Florentino*, lámina lxxxvii, figura 238; lámina lxxxviii, figura 239; lámina lxxxix, figura 255; lámina xc, figuras 262 y 265, y lámina xci, figura 278.



Figura 9. Dos aves de augurio: a) Motecuhzoma Xocoyotzín ve en una grulla con cabeza de espejo la llegada de los españoles; b) Los pescadores buscan en el cuerpo del pavo acuático la señal de su futura suerte. *Códice Florentino*, lámina cxl, figura 9, y lámina lxxx, figura 84.

A los textos números 63 a 68. La identificación que se ha dado de las aves citadas es la siguiente: el pico de obsidiana es ave fantástica, aunque por la descripción del pico puede aludir al *Rhynchops niger*;<sup>95</sup> el cabeza de espejo es *Inornis martinicus*<sup>96</sup> o *Porphyryla martinica* L.;<sup>97</sup> el cabeza desnuda es *Mycteria americana*;<sup>98</sup> el pavo

*Olmos*, et publiée avec notes, éclaircissements, etc., par Rémi Siméon., Paris, Imprimerie Nationale, 1875, xvi-274 p., p. 250, párrafo 23 y p. 252, párrafo 24.

<sup>95</sup> R. Martín del Campo, "Ensayo . . . Las aves", p. 395.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 396.

<sup>97</sup> Ch. E. Dibble y A. J. O. Anderson, en CF, v. xi, p. 32, nota 24, *apud*. Friedmann *et. al.*

<sup>98</sup> R. Martín del Campo, "Ensayo . . . Las aves", p. 396.



acuático es probablemente un pelicano;<sup>99</sup> el coyote del agua es *Ahinga ahinga*,<sup>100</sup> y la liebre del agua es *Aechmophorus occidentalis*.<sup>101</sup>

Se repite en el pavo del agua el mensaje con un símbolo, el bueno con jade y plumas preciosas, y el malo con un trozo de carbón.

Se cuenta que una grulla con cabeza de espejo fue uno de los portadores del augurio de la conquista.

*Al texto número 69.* Es este texto una serie de consejos y relación de prácticas médicas que en gran parte corresponden a una observación de la naturaleza bastante acertada. Mucho es superstición y mucho tiene aún validez. No he querido presentar sólo trozos del texto.

Es interesante un concepto biológico que parece derivar de la analogía entre semen y semilla, que en náhuatl recibían el nombre de *xinachtli*. Si la semilla tenía un alto valor nutricional, era natural que también lo tuviera la esperma y de aquí concluían que el embrión necesitaba del semen paterno para lograr un pleno desarrollo.

La experiencia demostró que al fin de la preñez los contactos sexuales de la madre provocaban malos resultados, y supieron de la relación que existe entre la afluencia de esperma y la maceración epitelial que presenta el niño al nacer, la purulencia del líquido amniótico y los entuertos de la puerpera, que hoy se sabe son ocasionados por la infección que arrastra la esperma desde la vagina o el cérvix hasta la bolsa amniótica. Esto los condujo a creer que existía un tiempo propicio para que el semen paterno fuera asimilado, y que cuando el niño alcanzaba cierto desarrollo formaba la esperma una dañina capa que dificultaba por su densidad el parto, o que reblandecía los tejidos del niño y de la matriz, propiciando que ambos cuerpos se adhirieran.<sup>102</sup>

*Al texto número 73.* La parte final de este texto se refiere a la prohibición de tomar el fuego que se encuentra encendido en el cuarto del niño. Nuevamente aparece un problema de *tonalli*, puesto que el niño recibe el calor del fuego hasta el momento en que es ofre-

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 395.

<sup>100</sup> *Ibid.*

<sup>101</sup> *Ibid.*

<sup>102</sup> He tratado este tema anteriormente en Alfredo López Austin, "Un concepto biológico de los nahuas", *El Día*, México, D. F., 27 de agosto de 1967, p. 4.

cido al agua, esto es, hasta que en definitiva toma el *tonalli* del día favorable. Mientras tanto adquiere algo de vigor de las llamas, y quien tome fuego de esa hoguera le robará la fama. Es la misma radical *tleyo* de la que hablé en el comentario al texto número 20.

*Al texto número 76.* Aunque existía la creencia de que el Quinto Sol —la era presente— terminaría al concluirse un siglo de cincuenta y dos años, siempre temían que un eclipse extinguiera por completo al astro. Los sacrificios humanos, que en este caso eran de albinos, reponían al Sol las fuerzas perdidas.

Las *tzitzimime* son descritas en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* en los siguientes términos:

En el segundo cielo dicen que hay unas mujeres que no tienen carne, sino huesos y dícense *tetzauhcihuauh*,<sup>103</sup> y por otro nombre *tzitzime*. Y éstas estaban allí para cuando el mundo se acabase, que aquéllas habían de comer a todos los hombres.<sup>104</sup>

En cuanto a la etimología de *tzitzime* o *tzitzimime*, Garibay K. afirma que eran concebidas en forma alargada, piramidal o cónica, y que su nombre deriva de *tzintli*, base.<sup>105</sup>

*Al texto número 77.* El *tonalli* no era una fuerza exclusiva de los seres humanos. Dioses, animales, plantas y cosas tenían esa fuerza recibida del sol. La influencia variaba según el día del calendario de 260 días que marcaba el curso de los *tonalli*. Los comerciantes escogían una fecha favorable, la del signo Cuatro Viento, para exponer sus mercancías a la fuerza vitalizadora.

*A los textos números 78, 80 y 81.* No sólo los rayos del sol afectaban a los seres terrestres. Ya se ha visto que el fuego del hogar proporcionaba vigor. Los rayos de Venus, la cauda del cometa y la luz del arco iris provocaban grandes daños a los hombres y a sus pertenencias.

<sup>103</sup> Mujeres portentosas.

<sup>104</sup> *Op. cit.*, p. 69.

<sup>105</sup> Ángel Ma. Garibay K., “Glosario de expresiones nahuas y arcaísmos castellanos”, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 p., [“Sepan cuantos . . .”, 37], p. 133–140, v. c.

*Al texto número 82.* Existían antiguamente —y aún existen en nuestros días— magos dedicados a atraer la lluvia y a alejar las nubes de granizo, los *teciuhltlazque*.<sup>106</sup> La práctica más común era alejar las nubes dañinas por medio de conjuros y gesticulaciones, armados con frecuencia los magos de un palo en el que estaba enroscada una serpiente.<sup>107</sup>

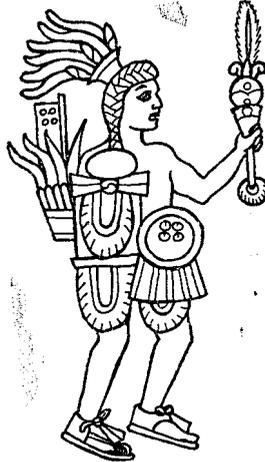


Figura 10. Ixtlilton, el Carinegrillo. *Códice Florentino*, lámina iv, figura 16.

*A los textos números 83 a 85.* Mientras el año solar tenía 365 días, el calendario del *tonalli* poseía sólo 260. Sin embargo, al terminar los dieciocho meses de veinte días del primero, quedaban cinco días que no pertenecían a mes alguno y a los que tampoco les daban nombre de *tonalli*. Estos días “sin suerte” recibían el nombre de *nemontemi*, “los que en vano completan”, y en ellos se adquiría un destino fijado por los hechos más sobresalientes. Para evitar cualquier accidente en estos días, los nahuas preferían la inacción y los negocios públicos eran suspendidos. Todo mal acontecimiento hacía que los hombres “lo tomaran por completo”, esto es, que quedarán con él para toda la vida. Efecto parecido se producía en el día Cuatro Viento.

*Al texto número 86.* Me remito a lo dicho en el comentario al texto número 6.

<sup>106</sup> Reciben ahora el nombre de *teciutleros*.

<sup>107</sup> Véase, por ejemplo, J. de la Serna, *op. cit.*, p. 77-79.

*Al texto número 88.* Carinegrillo es una de las advocaciones de Tezcatlipoca. No tenía imagen, sino que era representado por un sacerdote que tomaba sus atavíos.

Un oferente costeaba la fiesta de Ixtlilton, en la que se celebraban danzas de penitencia, se abrían las tinajas de pulque nuevo y otras de un líquido negro que daban a beber a los niños enfermos con la creencia de que sanarían. Si en estas tinajas se encontraba una basura en el momento en que eran retiradas las tablas que las cubrían, era muestra de que el dueño de la casa no llevaba una vida limpia. Ya se ha visto la relación entre el difrasismo “polvo, basura” y la conducta moral.



Figura 11. Bajan las Cihuapipiltin. *Códice Florentino*, lámina xxxi, figura 78.

*Al texto número 90.* Abundancia de lágrimas significa derramamiento de lluvia. Un hidrópico es la representación de la avaricia de agua, de la sequía.

*Al texto número 91.* Hay aquí otra personificación del alimento. La ofensa la recibe Ixcozauhqui, el Cariamarillo, una de las advocaciones del dios del fuego, y con fuego castigaba a los irrespetuosos.

*A los textos números 92 y 93.* Las diosas Cihuapipiltin eran las mujeres que morían de parto, las *mocihuaquetzque* de las que habla el

texto número 75. Se decía que andaban por el aire, que descendían a la tierra por las encrucijadas de los caminos y que daban enfermedades a los niños, penetrando en sus cuerpos.

*Al texto número 94.* Los brujos recibían gran parte de sus poderes del *tonalli*. Como el asiento de esta fuerza era la cabeza, al luchar contra los brujos se procuraba arrancarles un mechón de pelos de la coronilla para abrir así un camino por el que escapaba el *tonalli* y caía al suelo. Los brujos trataban de recuperarlo pidiendo por sí a través de otra persona fuego o una escudilla de la casa de quien los había dañado, en espera de recoger la fuerza de donde hubiera quedado depositada. Si el atacante se negaba a prestar sus pertenencias, los brujos morían por falta de *tonalli*.

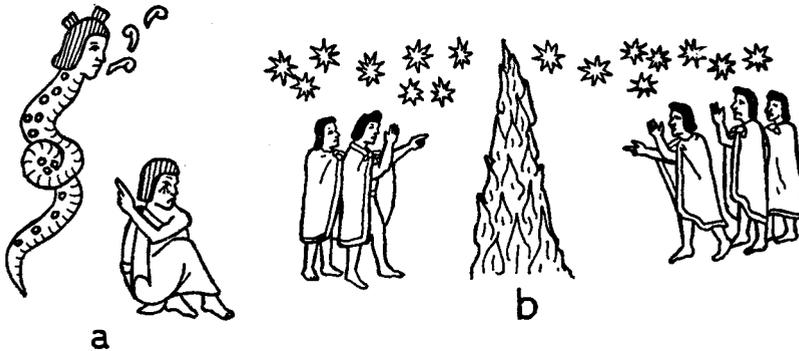


Figura 12. Augurios de la conquista: a) Llanto de Cihuacóatl; b) La columna de fuego. *Códice Florentino*, lámina xlvi, figura 10, y lámina cxxxix, figura 4.

*Al texto número 95.* El “fruto de brujos” era una planta espinosa que servía de remedio contra sus ataques. Ya se ha visto que una de las formas de los brujos para ofender a la gente era introducir en las casas de sus enemigos los malos deseos, y que éstos se materializaban como hormigas, ratones y ranas. Si las aberturas de las casas se cubrían con estas espinas, el peligro desaparecía.

*A los textos números 97 y 98.* Los textos principales acerca de los augurios de la conquista se encuentran en el Libro Décimosegundo de los informantes indígenas de Sahagún. Los del Libro Octavo son idénticos. Debido a que existe una magnífica traducción completa



del Libro Décimosegundo, hecha por Ángel Ma. Garibay K.,<sup>108</sup> incluyó sólo los que contiene el Libro Sexto.

No es el caso de la viga parlante el único en el que un ser no capacitado para hablar anuncia en esta forma un terrible augurio. Anteriormente Moquíhuix, Señor de Tlatelolco, supo así la próxima derrota de su pueblo:

El señor de Tlatelulco salió acá afuera para ver si en su casa había algún rumor de gente y halló que en la cocina de su casa estaba un viejo de muchos días, que a su parecer nunca había visto, el cual estaba hablando con un perrillo y el perrillo le respondía a todo lo que le preguntaba, y que en el fuego estaba una cazuela hirviendo, junto al viejo, y dentro de ella unos pájaros bailando, lo cual tuvo el rey por muy mal agüero; y que una máscara que estaba colgada en la pared empezó a quejarse muy lastimosamente, la cual el rey tomó e hizo pedazos.<sup>109</sup>

En cuanto a la diosa Cihuacóatl, el augurio de conquista siguió como tradición en tiempos del virreinato bajo la espantosa figura de la Llorona, a la que llegó a atribuírsele haber devorado a un niño en Azcapotzalco.<sup>110</sup>

La resurrección de la mujer noble parece tener influencia cristiana. Cuando menos ésta es evidente en versiones posteriores. Es necesario un estudio especial.

Queda por averiguar el origen físico de los fenómenos celestes como el descrito en estos dos últimos textos, que no fue el único. Es materia de especialistas.

<sup>108</sup> HG, v. IV, p. 81-166.

<sup>109</sup> Durán, *op. cit.*, v. I, p. 263.

<sup>110</sup> HG, v. II, p. 287.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## OBRAS MENCIONADAS



ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de, *Obras históricas de don ———*, prólogo de J. Ignacio Dávila Garibi, notas de Alfredo Chavero, 2 v., México, Editora Nacional, S. A., 1952.

ANAYA MONROY, Fernando, y José CASTILLO FARRERAS, “Motivos prehispánicos en el folklore de México”, *Actas y Memorias. XXXV Congreso Internacional de Americanistas. México, 1962*, 3 v., México, Comité Organizador, 1964, p. 349–363.

ANDERSON, Arthur J. O., véase *Florentine Codex*.

CASTILLO FARRERAS, José, véase ANAYA MONROY, Fernando.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Crónica de Nueva España*, 3 v., Madrid-México, Est. Fot. de Hauser y Menet – Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1914–1936, [Papeles de Nueva España compilados y publicados por Francisco del Paso y Troncoso, Tercera Serie, Historia].

CLAVIGERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1945, [Colección de Escritores Mexicanos, 7].

“Códice Carolino”, presentación por Ángel Ma. Garibay K., *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, 1967.

*Códice Franciscano. Siglo XVI*, introducción de Joaquín García Icazbalceta, prólogo de Salvador Chávez Hayhoe, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, xlviii–302 p.

*Códice Matritense del Real Palacio* (Textos en náhuatl de los informantes indígenas de Sahagún), edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, v. VI y VII, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1905–1906.

*Códice Matritense de la Real Academia de la Historia* (Textos en náhuatl de los informantes indígenas de Sahagún), edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, v. VIII, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1907.

*Códice Xólotl*, véase Dibble, Charles E.

DIBBLE, Charles E., *Códice Xólotl*, introducción de Rafael García Gra-



- gados, México, Universidades de Utah y de México, 1951, 168 p., láminas, cuadros y mapas.
- DIBBLE, Charles E. y Arthur J. O. Anderson, véase *Florentine Codex*.
- DURÁN, Fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, publicado por José F. Ramírez, 2 v., un atlas, México, Editora Nacional, S. A., 1951–1952.
- Florentine Codex. General History of the things of New Spain, Fray Bernardino de Sahagun*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson, 11 v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950–1963, ils.
- FRAZER, Sir James George, *La rama dorada. Magia y religión*, traducción de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1956, 862 p. [Sección de Obras de Sociología].
- GARIBAY K., Ángel Ma., “Glosario de expresiones nahuas y arcaísmos castellanos”, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 p. [“Sepan cuantos . . .”, 37], p. 133–140.
- , “Paralipómenos de Sahagún” (Primer estudio), *Tlalocan, a journal of source materials on the native cultures of Mexico*, v. I. núm. 4, 1944, p. 307–313.
- , “Vocabulario de las palabras y frases en lengua náhuatl que usa Sahagún en su obra”, en Sahagún, Fray Bernardino de (véase), v. IV, p. 315–373.
- HERNÁNDEZ, Francisco, *Historia natural de Nueva España*, en *Obras completas*, 4 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959–1967, ils., v. II y III.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 p., [“Sepan cuantos . . .”, 37], p. 21–90.
- Historia de México*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 p. [“Sepan cuantos . . .”, 37], p. 91–120.
- LEÓN–PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel María Garibay K., 3a. ed., México, Universidad Na-



- cional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, xxiv-414 p., ils. [Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 10].
- , *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 200 p., ils.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, “El hacha nocturna”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. IV, 1963, p. 179-185.
- , “Los temacpalitotique. Brujos, profanadores, ladrones y violadores”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VI, 1966, p. 97-118.
- , “Un concepto biológico de los nahuas”, *El Día*, México, D. F., 27 de agosto de 1967, p. 4.
- MARTÍN DEL CAMPO, Rafael, “Ensayo de interpretación del Libro Undécimo de la *Historia* de Sahagún”, *Anales del Instituto de Biología*, t. IX, números 3-4, 1938, p. 379-392.
- , “Ensayo de interpretación del Libro Undécimo de la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún.—Las aves”, *Anales del Instituto de Biología*, t. XI, número 1, 1940, p. 385-408.
- MIJANGOS, Fray Juan de, “Frasas y modos de hablar, elegantes y metafóricos, de los indios mexicanos”, presentación de Ángel Ma. Garibay K., *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VI, 1966, p. 11-28.
- MOLINA, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944, xiv p.-122 f.-4 p.-163 f. [Colección de Incunables Americanos. Siglo XVI, IV].
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala*, prólogo y notas de Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892, 278-viii p.
- OLMOS, Fray Andrés de, *Grammaire de la langue Nahuatl ou Mexicaine, composée en 1547 par le franciscain* ———, et publiée avec notes, éclaircissements, etc., par Rémi Siméon, Paris, Imprimerie Nationale, 1875, xvi-274 p.
- Primeros memoriales*, véase *Códice Matritense del Real Palacio*, v. VI.
- RUIZ DE ALARCÓN, Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viuen entre los indios naturales de esta Nueva España, escrito en México, año de 1629*, en Serna, Jacinto de la et al., *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, v. II, p. 17-130.



- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, preparación, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, ils.
- SANTAMARÍA, Francisco J., *Diccionario de mejicanismos*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1959, 1197 p.
- , *Diccionario general de americanismos*, 3 v., México, Editorial Pedro Robredo, 1942.
- SCHULTZE JENA, Leonhard, *Wahrsagerei, Himmelskunde und Kalendar der alten Azteken, aus dem aztekischen Urtext Bernardino de Sahagun's*, en *Quellenwerke zur alten Geschichte Americas*, v. IV, Stuttgart, W. Kohlhammer, 1950, xiv-404 p., ils.
- SERNA, Jacinto de la, *Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*, en Serna Jacinto de la et al., *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, v. I, p. 47-368.
- SIMÉON, Rémi, *Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine*, preface par Jacqueline de Durand-Forest, Graz, Austria, Akademische Druck. U. Verlagsanstalt, 1963, 12-lxxvi-710 p., ed. facs. de la de París, Imprimerie Nationale, 1885.
- SULLIVAN, Thelma D., “Nahuatl proverbs, conundrums and metaphors collected by Sahagun”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. IV, 1963, p. 93-178.
- , “Pregnacy, childbirth, and the deification of the women who died in childbirth”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VI, 1966, p. 63-96.
- TORQUEMADA, Fray Juan de, *Los veinte i vn libros rituales i monarchía indiana, con el origen y guerras, de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conuersión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, 3a. ed., 3 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943-1944.
- ZORITA, Alonso de, *Relación de algunas de las muchas cosas notables que ay en la Nueva España, y de su conquista, pacificación, y de la conuersión de los naturales della. (Relación de la Nueva España)*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1909, 534 p. [Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América, 9].



CLAVE DE REFERENCIAS ABREVIADAS

- PM: *Primeros memoriales. Véase Códice Matritense del Real Palacio, v. VI.*
- CMRP: *Códice Matritense del Real Palacio.*
- CMRAH: *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia.*
- CF: *Códice Florentino. Véase Florentine Codex.*
- HG: *Sahagún, Fray Bernardino de, Historia general de las cosas de Nueva España.*



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN . . . . .	7
------------------------	---

### AUGURIOS

1. El rugido de la fiera. . . . .	18
2. El huactli . . . . .	22
3. El hacha nocturna. . . . .	28
4. El tecolote. . . . .	34
5. La lechuza. . . . .	36
6. La comadreja. . . . .	38
7. El conejo. . . . .	40
8. El pinahuiztli. . . . .	42
9. El zorrillo . . . . .	46
10. Las hormigas, las ranas y los ratones . . . . .	48
11. El gigante . . . . .	50
12. El envoltorio humano de cenizas . . . . .	52
13. La espaldilla, el cráneo, el muerto. . . . .	56
14. Augurio acerca del chiquimoli . . . . .	60
15. Augurio acerca del coyote . . . . .	60

### ABUSIONES

16. La flor de hueso . . . . .	64
17. La flor de cuero. . . . .	64
18. La flor compuesta. . . . .	66
19. El maíz desgranado . . . . .	66
20. Pasar sobre alguno . . . . .	68
21. El beber. . . . .	68
22. Sopear en la olla . . . . .	70
23. Los tamales pegados a la olla. . . . .	70
24. El cordón umbilical. . . . .	70
25. La mujer preñada. . . . .	72
26. La mujer parida. . . . .	72
27. El temblor de tierra. . . . .	74
28. Las piedras del fogón . . . . .	74
29. La tortilla que se dobla en el comal. . . . .	76
30. Lamer la cara del metate. . . . .	76
31. Recargarse en el pilar . . . . .	76
32. Comer de pie. . . . .	78



33. Quemar el olote . . . . .	78
34. La mujer preñada . . . . .	78
35. La mano del mono . . . . .	80
36. El majadero y el comal . . . . .	82
37. Los ratones . . . . .	82
38. Las pavas . . . . .	84
39. Los guajolotitos . . . . .	84
40. El hilo que cose la tela . . . . .	86
41. El granizo . . . . .	86
42. Los brujos . . . . .	86
43. Las sobras de los dientes del ratón . . . . .	88
44. Las uñas . . . . .	88
45. El estornudo . . . . .	88
46. El antojo . . . . .	90
47. La caña verde del maíz . . . . .	90
48. Las vigas que crujen . . . . .	90
49. El metate . . . . .	92
50. Sacar fuego en la casa . . . . .	92
51. Los gemelos . . . . .	92
52. Mudar los dientes . . . . .	94

LISTA DE AUGURIOS Y SUEÑOS DE LOS MEMORIALES DE SAHAGÚN

53. Augurios . . . . .	98
54. Sueños . . . . .	100

AUGURIOS Y ABUSIONES QUE NO PERTENECEN AL LIBRO QUINTO

55. El ahúitzotl . . . . .	106
56. Cabeza blanca . . . . .	110
57. Serpiente del agua, serpiente negra . . . . .	112
58. Serpiente de la jícara . . . . .	116
59. Serpiente-pulsera . . . . .	116
60. Serpiente del augurio . . . . .	118
61. Estera de serpientes o serpiente-estera . . . . .	120
62. Serpiente de escudo o escudo-serpiente . . . . .	120
63. Pico de obsidiana . . . . .	122
64. Cabeza de espejo . . . . .	122
65. Cabeza desnuda . . . . .	124
66. Pavo acuático . . . . .	126
67. Coyote acuático . . . . .	130
68. Liebre del agua . . . . .	130
69. Preñez y parto . . . . .	132
70. El fin del siglo, las mujeres preñadas y los niños . . . . .	136
71. La mujer preñada y el eclipse de luna . . . . .	136
72. El pulque servido por los esposos de las mujeres preñadas . . . . .	138



73. La visita a la mujer recién parida . . . . .	138
74. El ombligo. . . . .	140
75. El cuerpo de la mocihuaquetzqui . . . . .	142
76. El eclipse de sol. . . . .	144
77. Calentar las cosas al sol . . . . .	146
78. Venus. . . . .	148
79. El cometa . . . . .	148
80. La cauda del cometa . . . . .	150
81. El arco iris. . . . .	150
82. El granizo . . . . .	150
83. Los días nemontemi. . . . .	152
84. Reñir en días nemontemi. . . . .	154
85. Pelear o golpearse en el día Cuatro Viento. . . . .	156
86. La codorniz agonizante . . . . .	156
87. El fuego del papel. . . . .	156
88. La tinaja del Carinegrillo. . . . .	158
89. Sacrificio de la representante de la Madre de los dioses. . . . .	160
90. La procesión del sacrificio de niños . . . . .	160
91. Lamer las hojas de los huauhquiltamales. . . . .	162
92. Las diosas Cihuapipiltin. . . . .	162
93. Las diosas Cihuapipiltin. . . . .	162
94. Muerte de brujos. . . . .	164
95. Espinas contra brujos . . . . .	166
96. La aprehensión de brujos . . . . .	166
97. Augurios de la conquista. . . . .	166
98. Augurio de la conquista . . . . .	168

COMENTARIOS A LOS TEXTOS

Al texto número 1 . . . . .	173
Al texto número 2 . . . . .	174
Al texto número 3 . . . . .	176
Al texto número 4 . . . . .	178
Al texto número 5 . . . . .	178
Al texto número 6 . . . . .	181
Al texto número 7 . . . . .	181
Al texto número 8 . . . . .	183
Al texto número 9 . . . . .	184
Al texto número 10. . . . .	184
Al texto número 11. . . . .	184
A los textos números 12 y 13. . . . .	186
Al texto número 14. . . . .	187
Al texto número 15. . . . .	189
A los textos números 16 y 17. . . . .	189
Al texto número 18. . . . .	189



Al texto número 19. . . . .	189
Al texto número 20. . . . .	190
Al texto número 23. . . . .	191
Al texto número 24. . . . .	191
A los textos números 25 y 26. . . . .	191
Al texto número 27. . . . .	191
Al texto número 28. . . . .	191
Al texto número 29. . . . .	191
Al texto número 30. . . . .	192
Al texto número 34. . . . .	192
Al texto número 35. . . . .	192
Al texto número 37. . . . .	193
Al texto número 39. . . . .	193
Al texto número 41. . . . .	193
Al texto número 42. . . . .	194
Al texto número 43. . . . .	194
Al texto número 44. . . . .	194
Al texto número 45. . . . .	194
Al texto número 46. . . . .	194
A los textos números 48 y 49. . . . .	195
Al texto número 50. . . . .	195
Al texto número 51. . . . .	195
Al texto número 52. . . . .	196
Al texto número 53. . . . .	196
Al texto número 54. . . . .	196
Al texto número 55. . . . .	197
Al texto número 56. . . . .	198
A los textos números 57 a 62. . . . .	198
A los textos números 63 a 68. . . . .	201
Al texto número 69. . . . .	202
Al texto número 73. . . . .	202
Al texto número 76. . . . .	203
Al texto número 77. . . . .	203
A los textos números 78, 80 y 81. . . . .	203
Al texto número 82. . . . .	204
A los textos números 83 a 85. . . . .	204
Al texto número 86. . . . .	204
Al texto número 88. . . . .	205
Al texto número 90. . . . .	205
Al texto número 91. . . . .	205
A los textos números 92 y 93. . . . .	205
Al texto número 94. . . . .	206
Al texto número 95. . . . .	206
A los textos números 97 y 98. . . . .	206
<b>OBRAS MENCIONADAS . . . . .</b>	<b>211</b>



**En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Rafael Moreno, se terminó la impresión de *Augurios y Abusiones*, el día 22 de abril de 1969. La composición se paró en Times 11:12, 10:11 y 7½:8. Se tiraron 3,000 ejemplares.**

